

revhonda

no. 28 del 2010

Director

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Editora

SILVIA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

Diseñador

EDUARDO A. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Consejo editorial

ARMANDO HART DÁVALOS

ELIADES ACOSTA MATOS

LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ

ROLANDO BELLIDO AGUILERA

MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ

OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ

ORDENEL HEREDIA ROJAS

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

JORGE LOZANO ROS

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ

ADALBERTO RONDA VARONA

RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT

JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad Cultural “José Martí”

ARMANDO HART DÁVALOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

EUSEBIO LEAL SPENGLER

CARLOS MARTÍ BRENES

ABEL PRIETO JIMÉNEZ

ENRIQUE UBIETA GÓMEZ

CINTIO VITIER BOLAÑOS

REDACCIÓN

Calzada 801½ entre 2 y 4, El Vedado,
La Habana, Cuba.

Tel.: 830 8289 y 838 2298

Fax: 833 4672

e-mail: revhonda@cubarte.cult.cu

Portada basada en la obra de Eduardo M. Abela Bravo “Había una vez”, 2009, acrílico/lienzo, 200×120 cm.

Esta edición ha sido financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas

Armando Fernández Soriano. Apuntes para una reflexión en torno a “lo natural” y “lo político” en la conformación del pensamiento martiano / 3

Rafael Polanco Brahojos. José Martí y la cultura de la naturaleza / 7

Juan Eduardo Bernal Echemendía. Los hombres de la tierra común / 10

Guillermo Castro Herrera. Historia ambiental latinoamericana. Recuento y disyuntivas / 15

Roberto Pérez Rivero. En Copenhague se hizo tablas, pero no se perdió la partida / 17

Acontecimientos

Armando Hart Dávalos. Principios fundacionales de la Revolución Cubana / 21

Pedro Pablo Rodríguez López. “Por libertad y dignidad luchamos”. José Martí ante la independencia hispanoamericana en *Patria y libertad* / 27

Rafael Fernández Moya. Pensamiento oriental en las obras de Plácido y de Manzano / 32

Mauricio Núñez Rodríguez. Letra Negra: un espacio de resistencia cultural desde la Literatura / 39

Carlos Manuel Marchante Castellanos. *Estrella de la tarde.* Un acercamiento más ala familia de Martí / 45

Robin Rey Hernández Rojas. La primera estatua de José Martí en Cuba / 57

Presencia

Antonio Núñez Jiménez. *José Martí: La naturaleza y el hombre* / 60

Ala de Colibrí

Alpidio Alonso-Grau. Poemas de Alberto Marrero Fernández / 63

Intimando

Rafael Polanco Brahojos. Entrevista con el artista de la plástica Enrique Ávila / 66

Páginas Nuevas

Norma M. Ruiz Santamaría. *Les debo verlos libros*, de Celia Hart Santamaría / 70

Caridad Atencio Mendoza. La saga de la recepción de *Ismaelillo* / 71

Gustavo Javier Blanco Díaz. *Ensayos del centro*, de Carmen Suárez León / 72

María Teresa Linares Savio. *María Muñoz Portal. Su obra musical en Cuba*, de Irene del Río Iglesias / 73

Nydia Sarabia. *Las mujeres en la independencia*, de Jenny Londoño / 74

En Casa

Erasmo Lazcano López. “Soñar en los momentos más difíciles”. Entrevista a la Dra. Rigoberta Menchú Tum / 76

El premio “Patria” de la Sociedad Cultural “José Martí” / 79

Nuestros autores / 80

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.

Página del director

La Sociedad Cultural José Martí ha venido desarrollando desde hace más de una década, como una de sus líneas de trabajo fundamentales, la temática medioambiental a través del estímulo a la creación de bosques y jardines martianos en todo el país y de la realización de coloquios y talleres sobre esos temas. El bosque martiano de San Antonio de los Baños, con sus numerosas especies de árboles mencionados por el Apóstol en su diario de campaña después del desembarco en Playita de Cajobabo hasta su caída en combate en Dos Ríos, se ha convertido en referente indispensable de esta labor.

Como fundamento de este trabajo contamos con el avanzado pensamiento martiano en relación con la naturaleza. Impresiona la profundidad y lo profuso de sus referencias a esta temática a partir de una visión científica y de su sensibilidad poética. Como testigo excepcional del acelerado desarrollo capitalista de Estados Unidos en el último cuarto del siglo XIX nos presenta interesantes reflexiones acerca de las agresiones al medio ambiente y el consiguiente deterioro de las enormes riquezas naturales de ese país. Este número de Honda dedica su sección Ideas a destacar ese legado y hemos escogido como portada una obra del destacado artista de la plástica Eduardo Abela, que recoge con la radicalidad y brevedad de una imagen, la realidad desgarradora que enfrenta hoy la humanidad. Esa obra, que contó con la colaboración de su pequeña nieta Luna Abela Bravo, es hoy patrimonio de la Sociedad Cultural José Martí, gracias a la donación generosa del pintor.

Nuestro país está hoy a la vanguardia en la lucha por desarrollar una mayor conciencia acerca de los graves peligros que amenazan el precario equilibrio que hace posible la vida en nuestro planeta. Junto al legado martiano, especialmente en lo referido a los valores éticos y estéticos presentes en el mismo, contamos también con las reflexiones de Fidel Castro que figura entre los primeros que comenzó a

estudiar y alertar acerca de la catástrofe que se nos avecinan y a promover acciones que permitan detener y revertir, antes de que sea demasiado tarde, los acelerados cambios que atentan contra la existencia de la humanidad. Como un monumento a su dedicación y a su visión estratégica del tema nos ha quedado lo planteado por él en la Cumbre de la Tierra, en junio de 1992, en Rio de Janeiro: "Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre".

Como parte de ese esfuerzo concientizador, tanto el plano nacional como internacional, la Sociedad Cultural José Martí auspicia junto a otras instituciones y organismos cubanos la celebración del II Coloquio Internacional José Martí Por una Cultura de la Naturaleza en junio próximo y que reunirá en La Habana a importantes personalidades para debatir el tema y sobre todo para propiciar acciones que permitan la movilización del mayor número de personas en favor de la salvación de la especie humana y para lograr un mundo mejor, caracterizado por la paz, el desarrollo sustentable, la justicia social, la solidaridad y el respeto a la dignidad plena del hombre abrazando en la práctica el legado intelectual de José Martí, que se ha convertido en un referente ético y político para el futuro necesario y urgente al que aspiramos para las presentes y venideras generaciones.



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS
Director

Apuntes para una reflexión en torno a “lo natural” y “lo político” en la conformación del pensamiento martiano

ARMANDO FERNÁNDEZ SORIANO



Realizar un acercamiento al pensamiento martiano desde percepciones ambientales implica recorrer no solo toda la obra del Apóstol, sino concebirla toda ella como un *corpus* único en el cual las formas expresivas, ya sea prosa o poesía, resultan expresiones de la conformación de un pensamiento en el que el objeto fundamental es la aprehensión del mundo y de los procesos circundantes mediante las síntesis estética y conceptual.

Solo así se explica que un hombre eminentemente urbano (recordemos que José Martí nació y vivió la mayor parte de su vida en grandes ciudades), muestre permanentemente una altísima sensibilidad hacia lo natural, en oposición a “lo artificial”.

En este sentido, la naturaleza y sus valores (paisajísticos, cromáticos, estéticos, morales, etc.), contribuyen en forma relevante a conformar las percepciones martianas sobre los equilibrios que ciclopeamente construyó durante toda su vida. Sin embargo, por razones obvias en cuanto a espacio

y tiempo, no haré referencia a los elementos de la poética martiana relacionada con su visión de la naturaleza y me ceñiré solo a algunos momentos y aspectos que considero claves en la evolución del pensamiento martiano relacionado con la percepción de lo natural.

Primeramente se deberá recordar que Martí desarrolla su pensamiento durante la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual los descubrimientos científicos poseían una alta importancia para el desarrollo del capitalismo a escala mundial. Lo que entonces se conocía como “el progreso” o se comenzaba a conceptualizar como “lo moderno”, formaba parte de un desarrollo en el cual el positivismo comteano o spencereano, se enseñoreaba en la filosofía como necesidad del desarrollo del capitalismo industrial; Darwin impactaba al mundo con su teoría de la evolución; y Marx y Engels conformaban el tremendo instrumental teórico que dotaría al movimiento revolucionario mundial de los elementos interpretativos de la sociología moderna. Otros pensadores y científicos desplegaron su trabajo en diversas esferas como la mecánica clásica, la astronomía, etcétera.

Ese mundo deslumbrante de adelantos tecnológicos, influía cada vez más en el pensamiento de la época, incluso desdibujando muchos de los principios éticos y de los paradigmas que hasta ese momento prevalecían en la cultura occidental. Era el momento del fraccionamiento de los saberes, las ciencias se dividían en diversos campos para dar paso a las interfases tecnológicas, necesarias en la explosión productiva y el desborde de las mercancías en el incipiente mercado mundial.

José Martí, sin embargo, supo distanciarse de estos reflejos y mirar con visión propia el fenómeno que afectaba a los hombres y a la naturaleza por entonces, sin llegar a construirse una visión ecológica, a pesar de que en esos años Haeckel conceptualizaba la ecología como ciencia. Martí tuvo la sensibilidad suficiente para analizar e incorporar a su escala de valores aquellos elementos imprescindibles que le servirían luego para consolidar su pensamiento ético, estético, social y político.

Quizás un primer momento de acercamiento a la naturaleza y a sus características lo haya tenido Martí en su infancia, cuando acompañó a su padre al Hanábana y desde donde le escribe a su madre el 23 de octubre de 1862 dándole impresiones sobre su vida allí, donde también recibió el primer impacto sobre la realidad de la esclavitud.

A lo largo de la obra martiana, se aprecian elementos que van conformando su visión sobre la naturaleza. Abundan las alusiones a características de los paisajes que veía y luego plasmaba en sus cuartillas, las comparaciones de elementos del paisaje con gemas determinadas, la percepción plástica de un amanecer o de un atardecer, o de aquellos lugares de la naturaleza cuya belleza le sobrecogía. Pero también para él los seres humanos son parte integrante de ese medio natural, los ve como un todo.

Especial atención brinda Martí a determinadas acciones conservacionistas, constructoras de valores éticos en relación con la naturaleza. Son conocidas las crónicas y artículos sobre los bosques y su deterioro y protección; en especial su artículo “Congreso Forestal”, publicado en *La América*, en septiembre de 1883, donde deja explícito:

He aquí una cuestión vital para la prosperidad de nuestras tierras, y el mantenimiento de nuestra riqueza agrícola. Muchos no se fijan en ella, porque no ven el daño inmediato. Pero quien piensa para el público, tiene el deber de ver en lo futuro, y de señalar los peligros. Mejor es evitar la enfermedad que curarla. La medicina verdadera es la que precave.

La cuestión vital de la que hablamos es esta: la conservación de los bosques, donde existen; el mejoramiento de ellos, donde existen mal; su creación, donde no existen.

Comarca sin árboles, es pobre. Ciudad sin árboles es malsana. Terreno sin árboles, llama poca lluvia y da frutos violentos. Y cuando se tienen buenas maderas, no hay que hacer como los herederos locos de grandes fortunas, que como no las amasaron, no saben calcular cuándo acaban, y las echan al río; hay que cuidar de reponer las maderas que se cortan, para que la herencia quede siempre en flor; y los frutos del país solicitados, y este señalado como buen país productor.¹

Las posiciones de Martí en relación con los recursos naturales de nuestros países, lo llevaron rápidamente a expresar ideas más abarcadoras, que comprometían ya no solo posiciones éticas, sino también estéticas. En carta a Manuel Mercado, del 1ro. de enero de 1877, expresaba:

[...] los que sienten la naturaleza tienen el deber de amarla; las alboradas y las puestas son el verdadero estudio de un artista; un pintor en su gabinete es un águila enferma. Dígale V. [refiriéndose al pintor Manuel Ocaranza] que es muy bella la salida del Orizaba, y que la contemplación de estas purezas haría a su alma un bien incalculable. El hombre se hace inmenso contem-

¹ José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 8, pp. 302-303.



José Martí relaciona íntimamente el conocimiento de la naturaleza que circunda a los seres humanos, con sus posibilidades de realización plena. En otro artículo publicado en *La América*, en mayo de 1884, escribía:

Los hombres necesitan conocer la composición, fecundación, transformaciones y aplicaciones de los elementos materiales de cuyo laboreo les viene la saludable arrogancia del que trabaja directamente en la naturaleza, el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra, y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo.³

Diez años después, en 1894, desde Nueva York, le comenta a Gómez: “La felicidad de los hombres, y la de los pueblos, está, Máximo, en el conocimiento de la naturaleza.”⁴

Otro de los elementos constitutivos de la sensibilidad martiana hacia los problemas del entorno humano, es el que extrajo de su continua atención a los adelantos científicos, tecnológicos, culturales y filosóficos. Artículos sobre Pasteur, Emerson, los congresos de geología, la reforestación, etc., abundan en la bibliografía activa de José Martí, por eso no es extraño que, sin dejarse deslumbrar por el avance tecnológico, mantuviera su pupila atenta a los sucesos científicos en el mundo y en su patria. Atento a toda información sobre Cuba, no pasa por alto la evolución del pensamiento científico de esos

plando la inmensidad. Jamás vi espectáculo más bello. Coronaban montañas fastuosas el pedregoso escirro y sombrío niblo; circundaban las nubes crestas rojas y se mecían como ópalos movibles; había en el cielo esmeraldas vastísimas azules, montes turquinos, rosados carmíneos, arranques bruscos de plata, desborde de los senos del color; sobre montes oscuros, cielos claros, y sobre cuevas tapizadas de violetas, arrebatadas ráfagas de oro.²

años. Es la época, entre otros, de Esteban Pichardo, de Ramón de la Sagra, de Bachiller y Morales a quien llama “alma de la Sociedad Económica”,⁵ de Felipe Poey, de quien comenta su libro monumental sobre ictiología cubana.⁶ Sin dudas estas lecturas contribuyen a la percepción martiana sobre el entorno cubano

² *Ibíd.*, t. 20, p. 17.

³ *Ibíd.*, t. 8, p. 288.

⁴ *Ibíd.*, t. 20, p. 453.

⁵ *Ibíd.*, t. 5, p. 147.

⁶ *Ibíd.*, p. 96.

y a conformar su pensamiento político en relación con la naturaleza.

Entre los adelantos científicos de la época que atrajeron la atención de Martí, están las observaciones astronómicas que asombraron al mundo en las últimas décadas del siglo XIX, los libros de ciencia publicados, como aquel recomendado en sus cartas a María Mantilla desde Cabo Haitiano, el 9 de abril de 1895, a pocos días de pisar tierra cubana, donde le sugiere a la niña entrañable, leer un capítulo del libro de botánica sobre la fisiología vegetal, en el cual, según él, se encuentra verdadera poesía. Más adelante, agrega:

Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas,—y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día. Es hermoso, asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar, y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad, el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica [...].⁷

Martí relaciona indisolublemente las expresiones físicas de la vida con las expresiones espirituales. En diversas ocasiones observa relaciones existentes entre estas dos dimensiones de la vida, como cuando dice:

¿Qué es la Naturaleza? El pino agreste, el viejo roble, el bravo mar, los ríos que van al mar como a la Eternidad vamos los hombres: la Naturaleza es el rayo de luz que penetra las nubes y se hace arco iris; el espíritu humano que se acerca y eleva con las [palabra ininteligible] nubes del alma, y se hace bienaventurado. Naturaleza es todo lo que existe, en toda forma,—espíritus y cuerpos; corrientes esclavas en su cauce; raíces esclavas en la tierra; pies, esclavos como las raíces; alma, menos esclavas que los pies.

El misterioso mundo íntimo, el maravilloso mundo externo, cuanto es, deforme o luminoso u oscuro, cercano o lejano, vasto o raquíctico, licuoso o terroso, regular todo, medido todo menos el cielo y el alma de los hombres es [palabra ininteligible] Naturaleza.⁸

Como fuente de conocimiento, “La naturaleza observable es la única fuente filosófica. // El hombre observador es el único agente de la Filosofía”.⁹ Para Martí,

[...] el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza. La naturaleza no tiene celos, como los hombres. No tiene odios, ni miedos como los hombres. No cierra el paso a nadie, porque no teme de nadie.¹⁰

La trascendencia del conocimiento en América y el carácter político de este, quedó plasmado cuando dijo: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza.”¹¹ Esta es sin dudas una afirmación sumamente importante, pues en ella se encierra, como afirma Guillermo Castro, “un discurso nuevo, en el que lo natural y lo político, la naturaleza y la cultura, se fusionan en un todo indesligable”.¹²

En enero de 1891, Martí escribió en *El Partido Liberal*, de México: “El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”.¹³

Este momento en la visión política de Martí, donde resalta su percepción de la naturaleza como un componente fundamental de la tarea liberadora, estará presente en lo adelante en su discurso político e, incluso, será uno de los componentes más fuertes en la madurez de su pensamiento. O dicho de otra manera, deja de ser una categoría pasiva y meramente referencial, para convertirse en una categoría política activa dentro de la praxis martiana. Por ello considero que, sin pretender jerarquizar el grado de importancia que tiene la visión de la naturaleza en el pensamiento martiano, es posible afirmar que ella contribuyó de manera notable a la madurez del pensamiento político y cultural del Apóstol, en lo que hoy podría ser calificado de un alto grado de sensibilidad ambiental.

Queda aún mucho por indagar dentro del legado martiano en relación con el papel que desempeña el tema ecológico, ambiental, o simplemente natural, en la construcción política de la patria emergente.

⁷ *Ibidem*, t. 20, pp. 218-219.

⁸ *Ibidem*, t. 19, p. 364.

⁹ *Ibidem*, p. 360.

¹⁰ *Ibidem*, t. 8, p. 289.

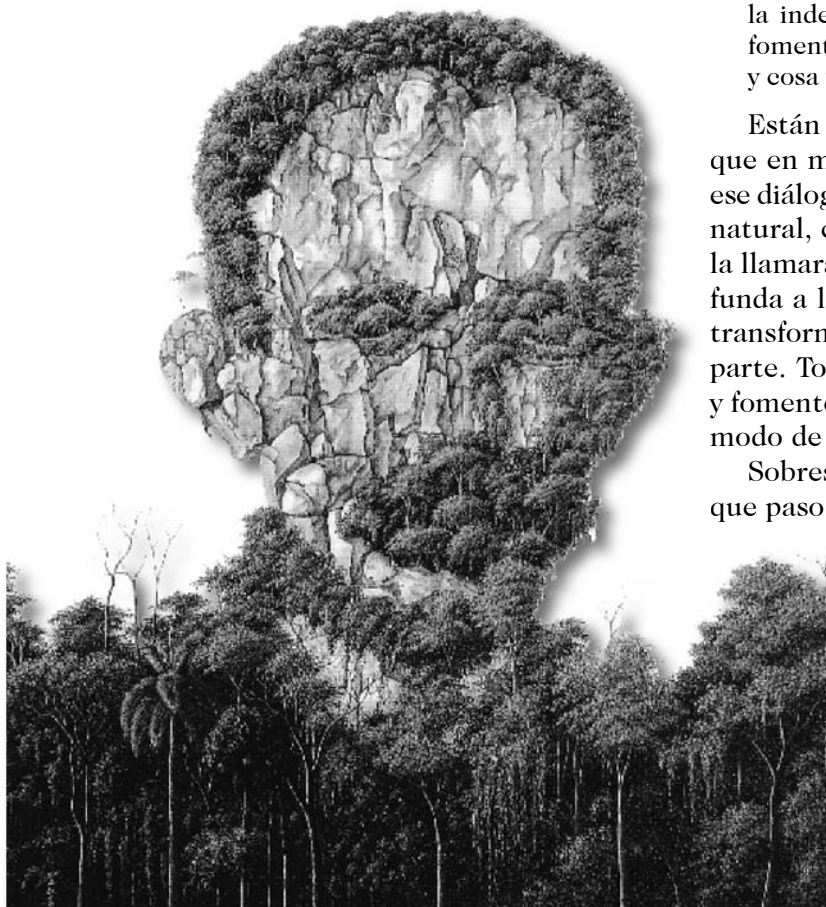
¹¹ *Ibidem*, p. 17.

¹² Guillermo Castro, *Los trabajos de ajuste y combate. Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*, Casa de las Américas, La Habana, 1994, p. 202.

¹³ J. Martí, *ob. cit.*, t. 6, p.17.

José Martí y la cultura de la naturaleza

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS



La gran obra de verso, pensamiento y combate de José Martí sigue provocando, a más de un siglo de su ascenso a la inmortalidad, reflexiones y sugerencias en las más diversas esferas del saber humano. Se ha afirmado que el carácter profético y visionario de su pensamiento le confiere en nuestros días una actualidad y vigencia sorprendentes. Y es que para los cubanos, Martí, con su carga de eticidad y espiritualidad, tiene mucho que decir sobre los peligros que amenazan la existencia del género humano en el planeta que habitamos.

En memorable artículo titulado “Maestros ambulantes”, publicado en Nueva York en 1884, el Apóstol de la independencia de Cuba sentenció: “Ser bueno es el único modo de ser dichoso.// Ser culto es el único modo de ser libre” y añadía más adelante:

La mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra. Comieron y bebieron; pero no supieron de sí. La cruzada se ha de emprender ahora para revelar a los hombres su propia naturaleza, y para darles, con el conocimiento de la ciencia llana y práctica,

la independencia personal que favorece la bondad y fomenta el decoro y el orgullo de ser criatura amable y cosa viviente en el magno universo.¹

Están expuestas aquí, con claridad y belleza, ideas que en mi opinión constituyen el núcleo central de ese diálogo pertinaz y profuso de Martí con el entorno natural, con la “Madre Naturaleza”, como él mismo la llamara. Es notable en su obra esa referencia profunda a la relación del hombre, como ente activo y transformador, con la naturaleza de la cual forma parte. Todo ello regido por una ética que favorezca y fomente las virtudes en el ser humano como único modo de ser libre y feliz.

Sobresalen en esta visión martiana tres aspectos que paso a exponer y comentar:

- a) La educación, como medio eficaz para colocar al hombre en armonía con la naturaleza. Por ello su apasionada defensa de una educación que esté en correspondencia con la ciencia y la realidad americana.
- b) La ética, que debe regir la conducta del hombre en las relaciones con sus semejantes, la sociedad y la naturaleza.
- c) La estética, puesto que para Martí la naturaleza no es solo soporte de vida y

medio de producción, sino también fuente de goce espiritual y por tanto de mejoramiento humano.

Sobre el primer aspecto me parece oportuno apuntar, que Martí, quien durante su duro y dilatado exilio ejerció como profesor, tiene importantes reflexiones acerca de la pedagogía, los métodos y las actividades escolares, enfocadas hacia la formación de niños, adolescentes y jóvenes, en correspondencia con los tiempos de cambio que le tocó vivir y las tradiciones de lo que él llamó Nuestra América, del río Bravo a la Tierra del Fuego. Subrayamos su preocupación por la educación de la mujer, de los trabajadores, sus ideas acerca de la enseñanza obligatoria, la enseñanza especializada y la vinculación estudio-trabajo.

Todavía encontró tiempo, en medio de la febril actividad por la independencia de Cuba, para editar en Nueva York, *La Edad de Oro*, revista dedicada por

¹ José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 8, p. 289.

entero a los niños de América con historias y artículos llenos de conocimientos útiles y de amor hacia los semejantes y la naturaleza. Para que

[...] sepan cómo se vivía antes, y se vive hoy, en América, y en las demás tierras: [...] para que cuando el niño vea una piedra de color sepa por qué tiene colores la piedra, y qué quiere decir cada color [...] y les diremos lo que se sabe del cielo, y de lo hondo del mar y de la tierra [...] porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo.²

Aún hoy sus páginas siguen instruyendo y despertando la imaginación de los niños cubanos.

Martí, siguiendo la tradición de la escuela cubana desde los tiempos del presbítero Félix Varela y de su discípulo Luz y Caballero, veía en la educación el medio más efectivo para la formación y transformación del hombre. En fecha tan temprana como 1878, en Guatemala, afirmó “Hombres recogerá quien siembre escuelas”. De aquí su insistencia en que el contenido de la educación se correspondiera con la época y con los problemas que debía enfrentar el hombre de Nuestra América.

En uno de sus artículos más conocidos sobre el tema, titulado “Educación científica” y publicado en el periódico *La América* en 1883, expuso estas conmovedoras ideas:

Que se trueque de escolástico en científico el espíritu de la educación; que los cursos de enseñanza pública sean preparados y graduados de manera que la enseñanza primaria hasta la final y titular, la educación pública vaya desarrollando, sin merma de los elementos espirituales, todos aquellos que se requieren para la aplicación inmediata de las fuerzas del hombre a las de la naturaleza.—Divorciar el hombre de la tierra, es un atentado monstruoso [...] A las aves, alas; a los peces, aletas; a los hombres que viven en la Naturaleza, el conocimiento de la Naturaleza, esas son sus alas.³

Frente a los problemas que aquejaban a una educación que no formaba al hombre para vivir en su medio ni en consonancia con su tiempo postula: “El remedio está en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en experimental, de retórica en científica; en enseñar al niño, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza”.⁴

Su concepción educacional la expone con precisión unos meses más tarde, en noviembre de 1883, en

el propio periódico *La América* en el artículo titulado “Escuela de electricidad” en el cual expresa:

Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida.⁵

Y coronando estas ideas, encontramos como elemento esencial y recurrente el propósito de que esa enseñanza para el hombre y por el hombre sirva de sustento al desarrollo soberano de nuestros pueblos. “El hombre crece con el trabajo” de ahí que: “Quien quiera pueblo ha de habituar a los hombres a crear”.

Pero todo este esfuerzo formador sería inútil si no está regido por principios éticos que permitan “poner rienda a la fiera que todo hombre lleva dentro de sí.”

Martí concibe la armonía del hombre con la naturaleza como favorecedora de la virtud que “hace hermosos los lugares en que obra, así los lugares hermosos obran sobre la virtud”. Aprecia la relación hombre-naturaleza como la acción mutuamente fecunda de uno sobre otro. En sintéticas frases expone su concepción: “el hombre es el Universo Unificado. // El Universo es el hombre varificado.”⁶

En bellísima crónica que escribe desde Caracas, en ocasión del fallecimiento del filósofo y poeta norteamericano Ralph Waldo Emerson, se identifica con sus puntos de vista y se detiene a relatar cómo percibe esa interrelación:

La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza. El Universo va en múltiples formas a dar en el hombre, como los radios al centro del círculo, y el hombre va con los múltiples actos de su voluntad, a obrar sobre el Universo, como radios que parten del centro.⁷

Martí concede un lugar clave a la ética y proclama su fe en “el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud” y llama a ser inflexible solo con “el vicio, el crimen y la inhumanidad”.

Se pronuncia categóricamente contra la división de los hombres en razas: “dígase hombre, —afirma— y ya se dicen todos los derechos.”

El respeto a los demás hombres y a la naturaleza constituye para él fuente segura para la felicidad:

² J. Martí, ob. cit., t. 18, pp. 301-302.

³ *Ibidem*, t. 8, p. 278.

⁴ *Ibidem*, t. 11, p. 86.

⁵ *Ibidem*, t. 8, p. 281.

⁶ *Ibidem*, t. 21, p. 261.

⁷ *Ibidem*, t. 13, p. 26.

No concibo propósito más alto que el de enseñar cómo tomar de la naturaleza aquella serenidad y justicia y consuelo y fe de que está rebosante,—y cómo sacar de nosotros mismos, [...] la capacidad que tenemos, para la consecución de la felicidad, de reconocer y de confiar en la armonía de nuestra naturaleza y en esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura.⁸

Para completar la concepción filosófica martiana acerca de la relación hombre-naturaleza, resulta obligado referirse al papel de la estética. Hombre de extraordinaria sensibilidad, poeta precursor del Modernismo en América, a quien Rubén Darío llama Maestro, que figura entre los más originales y depurados prosistas de nuestra lengua, crítico de arte que sorprende por su agudo sentido de futuridad, concebía la belleza en íntima relación con la bondad. Para Martí esparcir el amor por la belleza es mejorar hombres.

En carta calificada de testamentaria a la amada niña María Mantilla, escrita en Cabo Haitiano poco antes de entrar a combatir en Cuba, en abril de 1895, aparece un párrafo que pudiera considerarse como todo un manifiesto estético:

Donde yo encuentre poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con su familia de estrellas,—y en la unidad del universo que encierra tantas cosas diferentes y es todo uno, [...].⁹

Como poeta declara que: “El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre.” Y asume en sus versos una simbología que vincula los sentimientos y las emociones con la rica diversidad de formas en que se manifiesta la naturaleza.

Frente al oropel, la riqueza, las bajezas humanas, opone siempre la simplicidad de la naturaleza. En muchos de sus *Versos Sencillos*¹⁰ está presente este contrapunto:

*Yo sé de las historias viejas
Del hombre y de sus rencillas;
Y prefiero las abejas
Volando en las campanillas.*
.....

*Denle al vano el oro tierno
Que arde y brilla en el crisol:
A mí denme el bosque eterno
Cuando rompe en él el sol.*

Y desde luego, guiado siempre por su sentido ético, no vacila en tomar partido en un verso que es definitorio de toda su vida:

*Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar:
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar.*

Aquí se pone de relieve una vez más el alcance universal de su pensamiento colocándose junto a los pobres de todo el planeta. Es precisamente en Estados Unidos, durante los quince años que vivió allí, desde 1880 hasta 1895, donde su visión se hace más abarcadora y universal. Fue testigo excepcional del auge del desarrollo industrial en ese país con la impronta devastadora de las industrias extractivas, la tala indiscriminada de bosques formados a lo largo de siglos y la disminución alarmante de la fauna. Y ello no solo en Estados Unidos.

Siguió con la precisión sistemática de un cronista este proceso y dio su grito de alarma para salvar y preservar el entorno natural. En artículo publicado en *La América*, en septiembre de 1883, urge a “la conservación de los bosques, donde existen; el mejoramiento de ellos, donde existen mal; su creación, donde no existen.” Y concluye categórico: “Ciudad sin árboles, es malsana. Terreno sin árboles llama poca lluvia y da frutos violentos.”¹¹

Fiel a su palabra y su vida, desembarca en Cuba, para encabezar la guerra “necesaria, humanitaria y breve” que había organizado y convocado, y de sus vivencias durante los treinta y ocho días que duró su recorrido, desde el desembarco en Playitas, en la región oriental del país, hasta la caída en combate en Dos Ríos, nos ha quedado, en forma de diario, el relato más tierno y conmovedor sobre la flora y la fauna de esa región de su amada Cuba. Los nombres de árboles y plantas, de frutos y flores, sus usos; la belleza del paisaje, las noches estrelladas, descritas con pinceladas impresionistas, están allí como testimonio amoroso de un hombre que pidió no morir en lo oscuro, sino de cara al sol.

⁸ *Ibíd.*, t. 23, p. 328.

⁹ *Ibíd.*, t. 20, p. 218.

¹⁰ *Ibíd.*, t. 16, pp. 66-67.

¹¹ *Ibíd.*, t. 8, p. 302.

Los hombres de la tierra común

JUAN EDUARDO BERNAL ECHEMENDÍA



Es posible que uno de los asuntos más descuidados en los estudios que indagan sobre José Martí, radique en sus apreciaciones en torno a la naturaleza y a la actuación modificadora del hombre en el medio. De tal suerte las aproximaciones a este tópico en muchas ocasiones resultan escasas, unas; atomizadas, otras; y asistemáticas, en su mayoría. De sus agudas observaciones desde Estados Unidos de América, derivan consideraciones originales, que trascienden, como la mayor parte de su obra, la época en que vivió su breve y fecunda vida.

Aunque se insiste con mucha frecuencia acerca de las opiniones de José Martí y la situación del indio en Latinoamérica, no abundan las intenciones de revelar y valorar sus opiniones sobre el problema indio en aquella región, cuya implicación compromete la transformación de los espacios naturales y las diversas

expresiones culturales que caracterizaron las costumbres de los pueblos originarios de Norteamérica.

Sobre el desalojo y el enfrentamiento, las características sociales de esos pueblos, su orden social y las apreciaciones de algunos contemporáneos de José Martí, trata este ensayo, sostenido esencialmente desde su palabra, uno de los testimonios más definitivos de la vida múltiple de Estados Unidos, y una de las voces que con mayor objetividad testifican sobre la historia de violencia ejercida contra los grandes grupos de indios norteamericanos durante los años finiseculares del XIX.

Apenas transcurrido el primer año de José Martí en las tierras del Norte, conoció de fuertes enfrentamientos entre las tribus aborígenes y las fuerzas del Ejército, conflicto derivado de las medidas brutales de las que se valían las autoridades para expulsar de los reductos del Oeste a las tribus que trataban de defender el derecho de supervivencia en esos territorios, lo cual suponía conservar el sistema de relaciones económicas, familiares, sociales, jurídicas y culturales, existentes desde siglos, y lastimadas por las políticas expansionistas hacia el oeste del gobierno de Garfield.

En estas apreciaciones de Martí, escritas en Nueva York el 16 de septiembre de 1881 y publicadas en *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 1 de octubre de ese propio año, sostiene una predicción heredada del conocimiento lesivo de la ambición de los hombres y de una interpretación prematura de la política norteamericana.

Cuando para muchas personas resultaba desconocida o indiferente la maniobra política de desalojo de las tierras indias, se detiene en el caso y se proyecta con seguridad meridiana, ante un suceso aparentemente transitorio, y destaca la peligrosidad de su evolución hacia el futuro.

[...] acaba de compeler este Gobierno a una mísera tribu de indios a que abandone para siempre sus risueños poblados, frondosos bosques y valles alegres, de que se despidieron con grandes voces y gemidos, con que pueblan la selva, en busca de nuevos hogares de donde mañana, como de estos ricos de ahora los expulsarán, “los hombres blancos”.¹

¹ José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 9, p. 37.

Existe en esta afirmación una pluralidad de sentidos, que denota los aspectos económicos de ambas tendencias, la actitud política del gobierno y desde una exposición semántica que no puede pasar por alto, una actitud cultural de las tribus expulsadas.

Durante varios años, sucesos de esta naturaleza serían recogidos por la percepción martiana en una prosa de elevada agilidad, con fortalezas de comunicación pocas veces conseguida, para sintetizar informaciones diversas en breve espacio.

Al siguiente año, analiza el conflicto surgido entre los indios crows y las autoridades norteamericanas, por incumplimiento de estas en la entrega de una subvención que cubriría gastos de ropa, escuela, atención médica, cultivos y otros oficios, indispensables para que aquellos pudieran proteger el tratamiento tradicional de intercambio con la naturaleza productiva.

Señala Martí los manejos espurios de los agentes del Estado, que retienen en bancos la suma cercana a cien mil dólares sin destinarla a los indios, por ser dueños de ganado y tierras fértiles, pretexto para incumplir con la entrega de la subvención, crear situaciones de conflicto y arrojar de sus tierras fértiles, desde donde establecieron sólidas relaciones culturales, en correspondencia directa con el entorno natural.

Sin embargo, existe en esa propia crónica de 15 de abril de 1882, publicada en *La Opinión Nacional*, una reflexión que deriva de la actitud humanista de José Martí, al contrastar el tratamiento que recibieron por el General Miles, en circunstancias similares, los indios cheyenes, estimulados a modificar sus hábitos de vida, por una estrategia de artilugios, en evitación del álgido enfrentamiento guerrero.

Sin dudas, asumía Martí una actitud tolerante, tal vez convencido de que sin constituir la solución más adecuada, sí la más efectiva para que en la conciliación de fuerzas, la renuncia a una violencia desmedida, facilitara preservar vidas y relaciones de los indios con su entorno natural. En ello se percibe cómo Martí explica una modificación sensible, por cuanto el indio se transforma de productor independiente de la tierra en sujeto asalariado de un sistema que, de todas formas, sustituía las fórmulas tradicionales de explotación de los recursos naturales. Evidentemente, la posición de Martí ante el asunto, dominada por la aspiración al cese de la violencia, limitaba una apreciación más aguda de la manipulación demagógica sobre la voluntad tradicional del indio cheyene, para

proseguir su curso de intervención en los recursos de la naturaleza.

Tres años más tarde, Martí retomaría el asunto de los cheyenes, solo que en esta ocasión su perspectiva hacia derroteros más profundos le permitiría evaluar, desde argumentaciones con el peso de la actualidad, la falsedad de las maniobras políticas hacia los indios.

El 6 de julio de 1885 escribe una crónica publicada en *La Nación* el 20 de agosto de ese año, donde somete a análisis el resultado de un congreso de guerra celebrado por los indios, inconformes por el maltrato acumulado durante años, revelador de la epidérmica solución que antes justificara y que con las razones que le aportó el conocimiento de las esencias de aquella sociedad, reevaluara para ofrecer un análisis más objetivo del tema.

El saqueo, el despojo de las herencias históricas y la disolución de las estructuras de la sociedad indígena, se instauran en su discurso crítico y significan el desarraigo impuesto por el desalojo, expresión doliente del extrañamiento entre el sujeto activo, identificado raigalmente con la tierra, y los espacios ajenos e impuestos, o los elegidos en la fuga. “Se huyeron, y con no poco esfuerzo y muertes injustas, fueron acorralados en las tierras pestíferas [...]”.²

Esta es una crónica en la cual Martí destaca las diferencias en las políticas referidas al indio, entre republicanos y demócratas. Grover Cleveland, el primer presidente elegido en la historia de ese país por este último partido, recibió de Martí una actitud moderada, a partir del reconocimiento de las esencias descubiertas por él, de los métodos políticos empleados en ese país, por eso trata inicialmente con delicadeza la asunción del poder, pero no repara en criticar la mediación de su gobierno ante la inconformidad de los indios, advertido de la abusiva actitud de las autoridades, del peculado de los agentes públicos sobre los fondos aprobados por el Senado para paliar la inconformidad del indio, que, en ese año, no vacila en enfrentar en defensa de la tierra y el ganado a soldados y civiles contratados. Es una crónica que facilita el acceso al conocimiento de Martí acerca de la ambivalencia de los políticos norteamericanos, extendida en la historia como un presupuesto estilístico de la aplicación de estrategias.

Cleveland ha hecho llegar hasta los cheyenes, por detrás de los montes los soldados necesarios para impedir su revuelta, y frente a frente, con la mano extendida, la

² J. Martí, ob. cit., t. 10, p. 272.

cordial voluntad de mantenerlos libres, bien racionados, sin contratos forzosos que les quiten sus pastos, con médico y con escuela.³

No obstante, respetuoso del valor de las actitudes de cambio a favor del mejoramiento espiritual y material de los hombres y los pueblos, es capaz de reflexionar en un ensayo político, más que crónica periodística, escrito el 25 de octubre de 1885 y publicado en *La Nación* de Buenos Aires el 4 de diciembre de ese año, en torno a la Convención de Lake Mohonk, en la cual participaron exigiendo el cambio de la vida del indio, personas de todas las posiciones sociales y diversas tendencias políticas y filosóficas. Es una reflexión muy profunda sobre la controversia pública originada en Estados Unidos acerca del problema indio, de la degeneración sembrada en muchos de ellos con el estímulo del vicio, fórmula de enajenación y envilecimiento.

En este estudio se revela el intrínquilis de las reducciones o reservaciones, establecidas forzosamente para limitarle al indio su libre expansión sobre las tierras y los ríos que le pertenecieron históricamente, para anular las fortalezas de su actividad como sujeto en estrecha participación y relaciones espontáneas de intercambio con el medio natural, mediatizado por la intervención extraña. Es un ensayo que permite conocer mejor la desproporción de los pueblos indios, reducidos entonces a trescientos mil individuos, frente a cincuenta millones de antagonistas en franca actitud discriminatoria, pero que no puede resistir la crítica cívica de numerosos grupos de personas opuestas a la degradación del indio, como tampoco pudo formalmente resistir el presidente Cleveland, al reconocer que las deformaciones sociales del indio de entonces, resultaban del maltrato y el condicionamiento vil instaurado desde hacía más de cien años, cuando en 1783 se firmó el primer tratado que reguló la libertad de los indios norteamericanos, bajo una férula de crueldad y de hipocresía, que solo sirvió para estimular la violencia como expresión de resistencia de esos pueblos y el fraude y la estafa entre los funcionarios responsabilizados con el cumplimiento de las leyes.

En esas reflexiones, se define una superación del pensamiento de Martí sobre el problema indio, reconocido por él mismo como tal, y con el que toma distancia de algunos envíos periodísticos en los cuales resaltaba escenas reproductoras en Nueva York, de una vida del indio con matices pintorescos,

muy lejanos de los matices reales de desarraigo, de un desalojo aparentemente cancelado, pero efectivamente aplicado en el crecimiento hacia el oeste, allá donde los últimos reductos naturales del indio comenzaban a ser amenazados por el impetuoso avance del ferrocarril.

En la actitud de resistencia del poblador original contra la fuerza devastadora de los ocupantes blancos, en explosivo traslado hacia las tierras que fundaron una tradición de siglos, deposita José Martí la mirada solidaria y admirada, que desentraña los valores del indio norteamericano, representados en la férrea oposición ante la fuerza intrusa.

El constante emplazamiento acerca del enfrentamiento irregular y desventajoso para el indio, la apreciación martiana reafirma una de las anticipaciones del pensamiento de la época sobre un tema que, a pesar del tiempo, no ha perdido actualidad, aunque la demoledora fortaleza de las armas, y otras estrategias dominantes, redujeran al mínimo la voluntad de supervivencia de los componentes culturales del indio en su vínculo histórico con la tierra y los elementos, como fórmula de una identidad sometida y desconstruida. Esto le permite a Martí establecer comparaciones en cuanto a libertad y ejercicio lastimado del derecho natural entre indios y negros, en el contexto hostil de un país determinado a crecer, a despecho del respeto de las más antiguas tradiciones de los pueblos excluidos. En sus reflexiones sobre la actitud defraudada del negro discriminado y de la férrea disposición del cacique Colorow, prácticamente derrotado pero resistiendo con unas decenas de hombres, se sintetiza este concepto, a la vez que consigue una referencia breve, pero muy atendible, sobre las diferencias del llamado proceso civilizatorio en los países al sur del continente.

Es valoración de los múltiples engaños a que fueron sometidos los excluidos por la violencia del blanco, que por una acre es capaz de los más inconcebibles horrores. Es el desplazamiento hacia el sur y el oeste, de toda la fuerza bruta e interesada que no respeta la tradición conservada con respeto y amor hacia la tierra generosa y feraz, pronto transformada en ciudades y surcada por las trepidaciones de la tecnología, que la hiere, como hiere al indio que se desangra ante la pérdida o por el balazo del vaquero sanginario.

Ante la manipulación del poder de la opinión, que a esas alturas del tiempo justifican el desalojo de tierras y el sacrificio de vidas, la visión del Apóstol de Cuba se yergue como su palabra de justicia,

³ *Ibidem*, p. 288.

y denuncia los criterios falsos sobre el indio, y, en comparación de irrefutables argumentos, sanciona el despojo y saluda la actitud heroica del indio en defensa de su patrimonio natural.

No se cubren de cotas ni cascotes para guerrear, sino que se quitan las ropas, se arrojan sobre las filas enemigas, y hacen de su pecho limpio culata de sus rifles. No guerrear por apoderarse de la tierra del vecino, sino para defender la propia; y como los búfalos de sus selvas nativas, ponen en cerco, que amparan con sus cuerpos, a sus mujeres y a sus hijos.

[...]

¿Por qué les quitan sus valles donde nacieron, y nacieron sus hijos y sus padres? ¿Por qué les prometen, al despojarlos de una feraz campiña, guardarles otra que parece tan fértil, y apenas se descubre que lo es, los echan de ella, quebrando el tratado, y a ellos, y a sus esposas, y a sus hijuelos, los clavan a los árboles y los ametrallan si resisten?⁴

En 1884, la misma época en que enfatiza la defensa de los valores del indio, deprimidos o destruidos por el desalojo, no deja escapar la posibilidad de describir con el cinetismo peculiar de su prosa, un suceso prácticamente desconocido de la vida norteamericana de entonces.

Durante décadas de expansión y muerte, William Cody, conocido como Búfalo Hill, se construyó una historia de héroe que trascendería en el tiempo y hacia todas partes del mundo durante muchos años, porque su vida personal encarnaba el espíritu colonizador de ese país en el siglo XIX. Al retiro de su vida aventurera, se dedicó a escribir sus memorias, a responder a las solicitudes públicas que lo significaban como héroe de la nación norteamericana y a poner en escena, pasajes de su ruta por la historia de dominación de Estados Unidos hacia el oeste, con la consabida carga de destrucción de los modos del indio, en su relación con la naturaleza. Este espectáculo y feria que Búfalo Bill presentara en diferentes ciudades de ese país, llevaba como título “Wild West” y resaltaba con tonos de heroísmo insuperable la vida de este personaje, que se hacía acompañar por indios sometidos, cuya actuación enfatizaba la fortaleza del blanco sobre la inferioridad de sus oponentes derrotados. El asunto es tratado por Martí en su crónica y aunque su palabra prolija sitúa en la exposición de la vida descrita en los eventos del espectáculo y aparecen giros lingüísticos derivados de la filosofía del derecho natural, es apreciable en contraposición a la imagen del héroe del Oeste, el

juicio que reconoce del indio, su patrimonio sobre la tierra fundadora de una identidad violentamente intervenida, el dolor de la pérdida.

[...] ¡parece que el dolor de los hombres penetra en la Tierra, y como que, cuanto de ella o sobre ella nace, trae consigo a la vida el dolor de que todo en torno suyo está empapado! [...] Cantando vienen los delgados indios un cantar arrastrado, monótono e hiriente, que se entra por el alma y que la aflige. De cosa que se va parece el llanto, y que se hunde adolorida por las entrañas de la Tierra. Cuando se extingue queda vibrando en el oído, como una rama en que acaba de morir una paloma.⁵

Cronista agudo de toda la vida que le fue contemporánea, consiguió trazar una estrategia discursiva crítica y respetuosa del suceso y, desde Estados Unidos, referir valoraciones no superadas y donde las antípodas concurren en particular noción del equilibrio, en armonía y perfecta coherencia, porque colocó su mirada en la segura perspectiva de cada sujeto, según su procedencia de clase.

A la descripción de los disímiles eventos que no escapan a la valoración objetiva de su mirada, acuden otros asuntos, que en la época fueron escasamente tratados en torno a la vida del indio, a sus relaciones culturales, cuyas expresiones resultaron destruidas por la fuerza, o estigmatizadas por la calumnia que los medios de entonces sostenían como parte de una estrategia de descrédito, actualmente no excluida en otras direcciones.

A la defensa del indio y sus costumbres, correspondientes a su estrecho vínculo con el medio natural en el que desarrollaban su existencia y mantenían afirmadas las fórmulas de transmisión generacional, une Martí su afán de explicar sus ceremonias, esas bodas en que los novios rinden a los ancianos el reconocimiento no solo a los años vividos, sino al resumen de tanta experiencia, de tanto concepto empírico que formaba en las nuevas generaciones la posibilidad de proseguir, desde un conocimiento adquirido por la palabra de los mayores, la defensa de una voluntad en la cual se identificaban: sus danzas y cantos heredados, con los cuales pretendían modificar los caprichos de la naturaleza insumisa; su vestimenta, adornada con la ofrenda común de la naturaleza, pieles, tejidos y plumas; sus instrumentos de trabajo, sus animales, compañeros de las andares del trabajo y las peligrosas peripecias de la guerra, después de la consulta y la meditación segura en el *ποῶ ποῶ*, en consejos de convincentes experiencias.

⁴ *Ibidem*, t. 13, p. 447.

⁵ *Ibidem*, pp. 282-283.

La pérdida de tierras y costumbres que sufrieran los pobladores naturales, fue reconocida en la Convención de Amigos de los Indios celebrada en Lake Mohonk, y de la cual se hizo eco José Martí en un trabajo publicado en *La Nación* el 4 de diciembre de 1885, que contiene las ideas sustantivas, pero tardías de la cita, acerca de las condiciones deplorables del indio reprimido en las reservaciones, acorralado por el vicio a que fue arrojado por los colonos blancos, deseosos de reducir la voluntad de esos hombres por la vía de la deformación del carácter.

Fue reunión de reformas, de exclamación de auxilio a la hora en que poco, muy poco, quedaba por restaurar de la vida del indio, entre sus bosques y valles, entonces arrebatados por la codicia y el avance trepidante de la tecnología invasora. Escasos fueron los lugares en los cuales el indio pudo de forma emergente conservar sus relaciones con el medio, para mantener la fuerza de su carácter, el empeño de una voluntad formada en correspondencia con el medio.

Fiero aún, como todo hombre, como todo pueblo que está cerca de la naturaleza, esas mismas nobles condiciones de altivez personal y de apego a su territorio le hacen revolverse, como una fiera, cuando lo despojan de sus sembrados seculares, cuando echan a tierra sus árboles sacros, cuando el viento caliente de sus hogares incendiados quema las crines de sus caballos fugitivos: y al que le quemó, quema; y al que le cazó, caza; y al que lo despojó, despoja; y al que lo extermina, extermina.⁶

Reclamaba Martí ante el despojo de las naciones indias, al menos el respeto por los derechos que debían conservar como seres humanos, de todas formas quebrantadas por efecto del acto violento y cargado de actitudes corruptas para la anulación de la personalidad. Esas experiencias que reproduce, parten de la opinión de no pocas personas que con mirada justa afirman el resultado eficaz de las formas de organización del indio norteamericano en sociedad, cuyas normas parten de un principio democrático que tiene sus orígenes en el establecimiento de un sistema de educación coherente, cuya solidez le permite a algunos de sus hijos el ingreso a centros docentes de prestigio en Estados Unidos.

El asunto de la tierra, su utilización comunitaria a partir del derecho de propiedad según la voluntad de su cultivo y su extensión limitada para evitar improductividad y acumulación de vecinos en

proximidad, constituyen fórmulas de organización social que, hasta la aparición del hombre blanco, permitieron una armonía en las relaciones de la sociedad india.

Son la sociedad y el hombre indio los que desde una perspectiva antropológica o literaria, resultan objeto de la atención de un grupo numeroso de autores, cuando el Congreso de Estados Unidos aprueba la Ley de Ciudadanía, momento en que aparece la novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson, que, traducida al español por José Martí, trata amorosamente sobre el alma india. Pero era ya tarde, porque en menos de tres siglos el sujeto aborigen había sucumbido mayoritariamente bajo la férula de la conquista.

En crónica doliente que publicara el 6 de octubre de 1889 en *La Nación*, Martí ofrece una versión del discurso de Nube Roja, último portador del alma viril del indio consumido por la fuerza de la conquista y que, a pesar de la derrota, no deja de sostener con dignidad ante el blanco dominante el espíritu que permitió sostener, durante siglos, una resistencia que tenía como estimulación natural la propiedad sobre la tierra y el vínculo espontáneo con las reservas del medio. Es el testimonio, pocas veces conocido, de un testigo que asumió como propio el dolor de aquellos hombres humildísimos con los cuales compartió similares penas.

Es una etapa que le hizo escribir a José Martí sobre los últimos indios, aquellos que fueron obligados a vender los acres en los cuales se sostenía aún la esperanza de proteger un presupuesto de identidad condicionado por las fuerzas superiores, fuerzas que hacían crecer sus voces en las entrañas de la tierra, en la fronda de sus bosques, en el suave fragor de sus ríos y en el arranque a veces incontenibles de los animales, que al indio norteamericano le estimulaban las más secretas razones de enfrentar a la naturaleza y dominarla.

En la obra de Martí que interpreta la vida del indio norteamericano, se expresa su actitud al servicio común de sus iguales, ante el avance transformador y violento de las energías ajenas, sobre la tierra en que se fundó, durante siglos, la alegría y el rumbo feliz de la esperanza. En esa interpretación liberadora, se dimensiona una comprensión única de la vida del indio, en el contexto convulso de una naturaleza sacudida por el trauma de la conquista.

⁶ *Ibidem*, t. 10, p. 323.

Historia ambiental latinoamericana. Recuento y disyuntivas*

GUILLERMO CASTRO HERRERA

*Para Micheline Cariño,
allá en La Paz, Baja California Sur.*

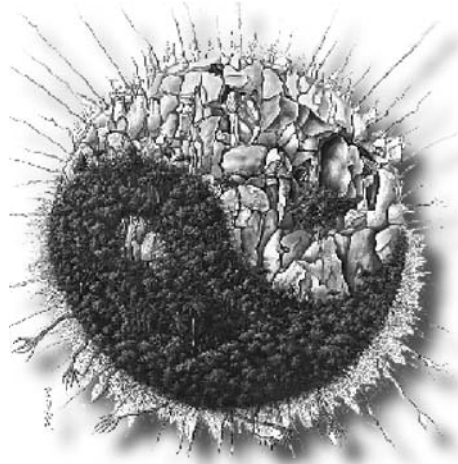
La historia ambiental

La historia ambiental se ocupa de las interacciones entre los sistemas sociales y los sistemas naturales a lo largo del tiempo. Ese estudio incluye, por supuesto, el de las consecuencias que resultan de tales interacciones para ambos sistemas, y para sus posibilidades y modalidades de relación en cada etapa del proceso. Así entendida, la historia ambiental se distingue de la natural que, en su sentido usual, se ocupa de las especies –incluyendo la humana–, y de la ecológica, que se ocupa de la historia de los ecosistemas, en la cual los humanos hemos desempeñado un papel durante una mínima etapa de apenas unos tres millones de años –y sobre todo durante los últimos cien mil–, de un proceso que abarca unos tres mil quinientos millones.

En el estudio de las interacciones entre los sistemas sociales y los sistemas naturales, ocupa un lugar de primer orden el de los procesos que llevan a la producción de su propio nicho por la especie humana, a través de la transformación de los elementos naturales en recursos, mediante el trabajo socialmente organizado. Y dentro de esos procesos, a su vez, la historia ambiental dedica especial atención a las contradicciones que surgen entre grupos sociales que aspiran a hacer usos excluyentes de un mismo sistema natural, y a los conflictos que se derivan de esas contradicciones.

Nuestra América

En el caso de nuestra América, esta última observación tiene una especial relevancia. Formamos parte, sin duda, del moderno sistema mundial, pero hemos venido a hacerlo de un modo singular. Así, si en un sentido general la forma básica de organización del tiempo histórico en la geocultura dominante, en ese



sistema es la que lo divide en el AC y el DC de antes y después de Cristo, entre nosotros esas abreviaturas significan, además, el antes y el después de la conquista europea.

Tal como lo observara José Carlos Mariátegui, toda la historia de nuestra modernidad nace de un hecho militar. La conquista, en efecto, condujo a la desarticulación y la rearticulación de enormes espacios y grandes masas de población que hasta entonces –y a lo largo de al

menos catorce mil años– habían desarrollado de manera original sus propios procesos de interacción con los sistemas naturales de los cuales dependía su existencia.

De este modo, se conformó una región nueva, estructurada, al menos, en cuatro grandes espacios de relación. Allí donde esas relaciones se organizaron en torno a la esclavitud, vino a formarse una Afroamérica que se extiende desde la cuenca media del Mississippi hasta el sureste de Brasil. Donde esas relaciones fueron organizadas en torno a la encomienda, surgió una Indoamérica, con sus dos centros principales en Mesoamérica y el mundo andino. Donde las relaciones predominantes se establecieron a partir del sometimiento a la servidumbre de inmigrantes pobres de Europa, tomó forma una Euroamérica, con focos tan relevantes como la Nueva Inglaterra, al norte, y Argentina y Chile, al sur. Y, por último, allí donde no alcanzó ni el interés ni la capacidad de los conquistadores, surgieron enormes espacios de frontera interior, que sirvieron de refugio a quienes supieron resistir con éxito a la conquista, o a quienes encontraron los medios

* Texto presentado en el Simposio Internacional “Cultura, ciencia y naturaleza. Actualidad del pensamiento de Antonio Núñez Jiménez”, organizado por la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, Convento de San Francisco de Asís, La Habana, del 19 al 21 de enero de 2010.

para escapar de sus consecuencias; la Araucanía y la Patagonia, al sur, como la Amazonía, el Darién y el litoral atlántico mesoamericano se constituyeron, así, en fronteras de exclusión, que devendrían después en fronteras de recursos.

Ese período formativo tuvo además importantes consecuencias de orden cultural y político. A lo largo del proceso ocurrió la formación y transformación de estructuras y valores de larga duración. Tal fue el caso, por ejemplo, de los referentes imaginarios característicos de la geocultura dominante, expresados en las antinomias de cristiandad/paganismo, civilización/barbarie, progreso/atraso y desarrollo/subdesarrollo. En ese marco de valores se produjo, también, la formación de una cultura de la naturaleza marcada por el conflicto entre visiones señoriales centradas en el valor de cambio de recursos específicos –minerales, tierras, ganado–, y otras de corte más popular, organizadas a partir del valor de uso de ecosistemas, como el del bosque tropical.

No es el caso reiterar aquí la sucesión, bien conocida, de las diversas modalidades de organización de la presencia de nuestra América en el sistema mundial, desde las economías de plantación hasta el desarrollo por sustitución de importaciones, pasando por el modelo oligárquico de crecimiento hacia fuera, mediante la exportación masiva de productos primarios, y la reprimarización promovida por el neoliberalismo de fines del siglo xx y comienzos del XXI. Cabría resaltar, sí, que esta fase más reciente, aún en curso ascendente, se caracteriza por procesos masivos de transformación de la naturaleza en capital natural, sobre todo mediante la apertura de las fronteras interiores para convertirlas en fronteras de recursos, la inversión masiva en megaproyectos de infraestructura y la formación de un mercado local de bienes y servicios ambientales, en rápida expansión. Y todo ello se traduce, a su vez, en la formación de un sector nuevo de capital ambiental, y de nuevas alianzas y conflictos entre ese sector emergente y otros más tradicionales, y entre el capital en su conjunto y sociedades cada vez más urbanizadas, cada vez más globalizadas, e inmersas en vastos y complejos procesos de desestructuración y reestructuración.

Disyuntivas

La historia ambiental latinoamericana participa de este proceso de transformaciones a partir de la obra y la experiencia acumuladas en los treinta años transcurridos desde la publicación de sus primeros documentos, y de la formidable multiplicación de sus

emprendimientos y sus logros a lo largo de la década de 1990. El campo, aún nuevo, cuenta ya con una asociación que vincula a más de doscientos especialistas de toda la región, entre sí y con sus colegas de Europa y Norteamérica, y que ha celebrado media docena de encuentros internacionales desde 2003 hasta ahora. Así, quienes se vinculan a este campo participan activamente en el desarrollo de una nueva cultura ambiental en la región, en diálogo y colaboración con colegas que trabajan en otras direcciones, como la ecología política y la economía ecológica y, con ellos, han pasado del examen a la crítica de la dimensión ambiental del desarrollo de nuestras sociedades en el marco más amplio del moderno sistema mundial.

Tales son los términos en que llega la historia ambiental latinoamericana a un momento en el cual la dimensión ambiental de la crisis que aqueja al moderno sistema mundial ha pasado a convertirse en el campo donde se decide, además de la sobrevivencia de ese sistema, la de la propia humanidad formada a lo largo de cien mil años de desarrollo civilizatorio. En estas circunstancias, la historia ambiental latinoamericana encara hoy la necesidad de aprender a incidir, encontrando una relación adecuada entre su propia agenda y la agenda ambiental de la región. Para ello, debe además aprender a trascender la organización sectorial de los sistemas de producción y difusión del conocimiento en los que tuvo origen, que aún segregan a las ciencias en sociales y naturales, como a la geografía de la historia, siempre en diálogo y colaboración con quienes hacen historia ambiental en otras regiones del planeta.

Esas necesidades deben ser encaradas con el mundo, creciendo con él para ayudarlo a crecer. Por lo mismo, deben ser encaradas también desde las opciones que nos ofrece la cultura en que hunde sus raíces el campo al que hemos escogido dedicarnos. Una, formulada por Domingo Faustino Sarmiento en 1845, demanda que nuestra América escoja entre la civilización y la barbarie. La otra, planteada por Martí en 1891, advierte que no hay entre nosotros batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza. Desde nuestra encrucijada nos toca enfrentar la misma disyuntiva que todo el movimiento ambiental contemporáneo: encontrar un lugar para la historia ambiental latinoamericana en la geocultura del desarrollo sostenible del sistema mundial, que ha entrado en crisis, o contribuir desde nuestra disciplina a la creación de una geocultura de la sostenibilidad del desarrollo humano, para hacer del Nuevo Mundo de ayer la simiente del mundo nuevo de mañana.

En Copenhague se hizo tablas, pero no se perdió la partida

ROBERTO PÉREZ RIVERO

Mucho se ha dicho y escrito acerca de la última Conferencia de las Partes de la Convención de la ONU sobre Cambio Climático, efectuada en Dinamarca. Pesa la sensación amarga de no haber culminado las negociaciones con un acuerdo vinculante y de obligatorio cumplimiento para todos los países, muy limitadas garantías de financiamiento para los pobres y la no respuesta por parte de los gobiernos nacionales a los grandes retos que implica el cambio climático para la humanidad.

Pero más allá del proceso negociador entre los gobiernos firmantes de la Convención en el Bella Center, es importante destacar que Copenhague significó un punto importantísimo de encuentro para mostrar procesos de convergencia política y social ante la necesidad de un cambio de paradigma mundial y desechar patrones irracionales de consumo. Temas cardinales como la absurda adicción a los combustibles fósiles, la alimentación, los bio y agro combustibles, los transgénicos, la biodiversidad, el agua, la pobreza y la justicia social, los grandes proyectos transformadores mineros y petroleros en conjugación con las amenazas que implica el cambio climático, unieron por primera vez a grupos con intereses muy diferentes.

Diversos eventos paralelos tuvieron lugar en Copenhague, donde destacó el Foro de los Pueblos, con más de seis mil personas, efectuado en el conjunto de gimnasios de la ciudad, con nombres daneses irrepetibles para mí como Gymnastikhuset y Idrætshuset; el Foro de la Base, celebrado en el barrio libre de Cristianía –referido en los mapas turísticos como un antiguo cuartel donde viven hippies y excéntricos–; el Encuentro de Futuros Culturales para una era ecológica en 2050; y otras actividades muy importantes donde gente de múltiples tendencias políticas, sociales y ambientales se reunieron para compartir ideas y



experiencias. La Marcha del sábado 12 de diciembre calentó el frío clima de una espesa nevada cuando llegó a casi un millar de detenidos por la policía, en plena demostración de fuerza injustificada ante una marcha pacífica.

Se debe señalar que además de la importante participación de expertos y representantes de diferentes instancias de nuestro gobierno, hubo dos ONG´s cubanas acreditadas ante la Convención, la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) y Cubasolar, que estuvieron representadas en el Bella Center. A esta parte no nos referiremos en el presente artículo por no estar presentes y ser ampliamente difundidos en la prensa nacional.

Estos apuntes pretenden reflejar de forma breve la participación de un reducido grupo de cubanos, representando a la sociedad civil de nuestro país, en varios de los eventos paralelos. El origen de este proceso surgió con la visita de la Brigada Nórdica del ICAP a Cuba en febrero de 2009, donde un grupo de

amigos de la Sociedad de Amistad Dinamarca-Cuba quisieron que algunas experiencias cubanas estuvieran representadas en el Foro de los Pueblos. La idea fue respaldada por varias organizaciones políticas de izquierda de Dinamarca y a finales de diciembre quedó constituida una pequeña delegación compuesta por Luis Bérriez, presidente de Cubasolar; Luis Plácido Ortega, presidente de la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF) en la provincia La Habana; Esther Fabiola Bueno, presidenta de la sección de Medio Ambiente de la Sociedad Económica de Amigos del País; Edelys Santana del Comité Central del PCC; y quien suscribe, director del Programa de Educación Ambiental de la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre (FANJ).

Agradezco especialmente a Marianne y Mikel Maas por su hospitalidad generosa y atención, y sobre todo, el viaje en kayak por la heladas aguas en Kolding, a Jasper Saxgren por pensar en mí para este viaje desde principios de 2008, a Helene Capriani por su sencillez y buen humor, y a todos los amigos solidarios que nos recibieron y atendieron a todo lo largo y ancho de Dinamarca. Así es como viaja el mensaje de Cuba en el mundo, llevado por sus amigos.

Los temas a exponer en lo fundamental fueron, la agricultura urbana y ecológica, la reforestación, temas ambientales, la revolución energética y los esfuerzos de integración en el ALBA. Se tomó también como referencia audiovisual al documental *El poder de la comunidad*, realizado en Cuba en 2006 por un grupo comunitario norteamericano, subtítulo al danés. El grupo tuvo varias reuniones de preparación en Cuba, con expertos del CITMA, MINREX, ICAP y otros organismos, veteranos de varias conferencias de las Partes de la Convención, sobre los temas de discusión, los principales impactos del cambio climático en el contexto del Caribe y la posición de Cuba ante esta problemática.

Dos de nosotros realizamos una extensa gira previa por la península de Jutlandia, la parte continental de Dinamarca, y varias de las islas, en ciudades y pueblos como Kolding, Vejle, Aarhus, Billund, Brandbjerg, Odense, Ribe, Esbjerg, Silkeborg, Aalborg, Horbelev, Lolland, Nykøbing Falster y otros de difícil ortografía nórdica, donde pudimos ofrecer nuestras experiencias y apreciar cómo tras varios años de gobierno conservador se está perdiendo el lugar prominente que Dinamarca tuvo en cuanto a las energías renovables.

Pero sin lugar a dudas fue muy interesante ver funcionando las aplicaciones del hidrógeno como gas no contaminante, los inmensos parques eólicos

en mar y tierra, las baterías de paneles solares que funcionan aun en los muchos días nublados del país, la generación de energía a partir de la combustión de la basura, el suministro centralizado de agua caliente a las comunidades y el aislamiento térmico de las casas, y otros interesantes proyectos visitados. El dinero invertido se recupera en pocos años y da muchísimos beneficios ambientales.

Ya en Copenhague, los momentos principales de participación de nuestra delegación fueron dos pequeñas intervenciones el 7 de diciembre, durante el Foro del Fondo, acerca del impacto del cambio climático en el Caribe insular y la estrategia de las energías renovables en Cuba. No menos importante fue la presentación del documental *El poder de la comunidad* y su debate posterior; un panel sobre la agricultura urbana en Cuba y el mundo, con tres presentadores cubanos; la Revolución Energética de la A a la Z; y un evento sobre el ALBA.

Además, asistimos a importantes paneles y presentaciones sobre la deuda ecológica, las intervenciones mineras en Centroamérica, los debates entre la agricultura y el cambio climático, y un encuentro especial de permacultores donde se instó a sembrar miles de árboles por cada persona. Todo esto en el llamado Foro del Clima o de los Pueblos (Klimaforum, en danés).

Es de destacar, el momento en que la negociadora de Bolivia llegó a la sede del Foro para denunciar cómo un pequeño grupo de países ricos trataron de negociar un acuerdo a espaldas del resto; el numeroso grupo de representantes indígenas, especialmente los bolivianos, expresando sus visiones del mundo y defendiendo la Tierra; y la disposición de los seis salones de trabajo en colores diferentes.

Debemos señalar que hubo mucho interés y solidaridad en nuestras presentaciones, celebradas con audiencias repletas y gente sentada en el piso, con decenas de preguntas y elogiosas palabras. Especialmente, cuando se tocó el tema de la destrucción causada por tres huracanes en 2008, afloró la simpatía. Cuba sigue siendo ejemplo para el mundo y no hubo lugar para aquellos que quisieron tergiversar la realidad.

En cuanto al marco de la discusión, hubo dos temas trascendentales en todos los foros convocados: el primero, la necesidad imperativa de una reducción drástica de emisiones de gases de efecto invernadero a los niveles preindustriales y tomando como referencia los años noventa, la responsabilidad compartida pero diferenciada entre los países del Primer Mundo

y el resto. En Copenhague se pretendía llegar a un acuerdo y a compromisos de reducción de emisiones que sustituyeran al acuerdo de Kyoto, adoptado en 1997 y que vence en 2012, con la reticencia casi hasta el final de Estados Unidos, en plena administración Bush, que ahora pretende desconocer todo lo que hizo el mundo antes de 2005. Un año antes se había trazado la ruta de Bali, para culminar en la firma de los acuerdos en Copenhague. Gran parte de las discusiones giraron en torno a los compromisos cuantitativos de reducción de emisiones, que desafortunadamente no se lograron ni se reflejan en el tímido acuerdo alcanzado el último día.

El segundo tema de relevancia en torno a la Conferencia de las Partes de la Convención fue el dinero, por llamar de una manera simple al financiamiento necesario para que los países pobres reduzcan los impactos causados por los fenómenos asociados al cambio climático e implementen estrategias sus-

tentables, fundamentalmente en los campos de la energía, el transporte, la agricultura y la producción de alimentos, basados en energías renovables y la transferencia de tecnologías limpias y apropiadas a nuestros contextos.

En este orden de cosas, se manejó con mucho énfasis el término de la deuda ecológica, reflejada en cuánto deben pagar los ricos, expresado en un porcentaje de su producto interno bruto, para el acto *cuasi* criminal que implica que una pequeña parte de los humanos consuma casi toda la energía y los productos del mundo, y emitan gases que han contaminado al planeta, a tal extremo, que ya ocurren cambios trascendentales en su clima que están afectando nocivamente a los más vulnerables y pobres. Este fue un tema muy polémico, ya que la crisis económica mundial y la tiranía del que tiene el dinero, típica del capitalismo, hace prácticamente imposible un diálogo con los sectores más radicales

de los movimientos indígenas, ambientalistas y los gobiernos de los países más pobres y en peligro, al punto que hubo un momento en que las delegaciones africanas se retiraron de las negociaciones.

Recordemos, además, que el mundo no es el mismo de 1992, si partimos de la Cumbre de Río, donde los países ricos emitían 70% de los gases de efecto invernadero, y las economías de Europa del Este estaban totalmente colapsadas. Hoy el panorama es más complejo: la Unión Europea tiene más países, mayor población y negocia en bloque, además existe un pequeño número de países de los llamados emergentes, donde destacan China, India, Rusia, Brasil, México y Sudáfrica, en unión de los ya conocidos tigres asiáticos (Corea del Sur, Singapur, Taiwán y otros), con poblaciones importantes y economías poderosas, en amplia expansión basada en el ineficiente uso de combustibles fósiles como el carbón, que tienen influencia importante en el mundo.

Se habló mucho también sobre qué indicadores tomar para comparar a los países y sus emisiones, la lista de emisión total por países la encabezan China y Estados Unidos con casi la mitad, pero, si se toman las emisiones por habitante, vemos a Australia en primer lugar acompañando a Estados Unidos, con



China y la India por debajo de Cuba. Además, se puede hablar de unidades de superficie, donde se trabaja el concepto de la huella ecológica, tomando en cuenta que el ecosistema planetario puede proporcionar hasta aproximadamente dos hectáreas por habitante y los ricos usan decenas de ellas. Si a esto añadimos que los países petroleros (considerados pobres) están interesados en no perder sus altísimos ingresos por estos productos; los reclamos urgentes de aquellos países directamente amenazados de desaparecer por fenómenos como la subida del nivel del mar, en especial, los pequeños estados insulares y costeros como Bangladesh; la polarización del debate entre ricos y pobres; la crisis económica mundial; y las asimetrías entre los países del Sur, podemos imaginar la complejidad de las negociaciones.

Desde el ALBA se defendieron también los conceptos de soberanía energética y alimentaria, el respeto a los pueblos indígenas y sus modos de vida, y la intransigencia ante la manipulación de los debates por parte de los poderosos.

Muchas personas especulaban desde meses antes sobre el fracaso de la Conferencia de las Partes de la Convención, que no se llegaría a los acuerdos necesarios, que no había voluntad política para eso, pero es importante resaltar que se trabajó durante horas intensas y que la necesidad de lograr estos acuerdos es esencial para mantener el mundo tal y como lo conocemos. Un aumento de más de tres grados Celsius de la temperatura media mundial significa la extinción masiva de la mitad de las formas de vida en el planeta. Si no hay acuerdo, perdemos todos, hasta los más ricos. Hay que seguir presionando.

Seamos realistas, el cambio climático ya está aquí, en cada huracán, en cada período seco, en cada inundación repentina, en la muerte de los corales, en las cosechas afectadas. Debemos seguir trabajando en la adaptación, que son aquellas estrategias para paliar los impactos de los eventos extremos. Debemos ser flexibles y si el clima cambia, cambiar con el clima, abandonar nuestra dependencia casi absoluta del petróleo en nuestra matriz energética, explotar más las energías renovables, repensar nuestras comunidades costeras, sembrar más bosques y alimentos, preservar nuestras cuencas y acuíferos sin contaminación ni erosión. Si hemos resistido todo en estos años, debemos transitar hacia la sustentabilidad y reforzar valores ambientales en nuestra cultura e identidad.

En términos de mitigación, o sea, lo que se hace para reducir las causas del cambio climático, nuestro país, con muy escasos recursos, ha incrementado su

cobertura forestal en más de 10% desde 1959, produce una cantidad importante de alimentos en las ciudades y campos con muy bajos insumos de energía y de productos químicos, ha reducido drásticamente su consumo de combustibles fósiles con medidas de ahorro, producción eficiente y descentralizada de electricidad, explora las potencialidades de las fuentes renovables de energía y no aspira al consumismo desmedido dictado por el mercado como índice máximo de progreso. El desarrollo se asume como satisfacción de necesidades básicas de nuestra población.

Pero hagamos lo que hagamos en Cuba, si otros no cesan en su locura, el planeta va a cambiar para mal y los cubanos tendremos que enfrentar grandes riesgos y peligros, expresados en las amenazas crecientes de eventos climáticos extremos, combinados con vulnerabilidades de nuestros asentamientos, típicas de países pobres. En primer lugar, tenemos que salvar todas las preciosas vidas, luego recuperar lo que se pierda.

Para la planificación y el ordenamiento, el reto es implementar sistemas que resistan y se recuperen con rapidez de los impactos sin necesidad de grandes inversiones de recursos, que no tenemos. A esta propiedad de los ecosistemas en la naturaleza se le llama resiliencia y es un concepto que debemos incorporar en nuestros sistemas.

Como educador ambiental, no puedo permitirme ser pesimista. Agradezco el honor de haber representado a Cuba y a mi Fundación en Copenhague, pero hay muchas otras personas trabajando cada día para hacer nuestro futuro posible. No podemos educar a los niños con el mensaje del fin del mundo, y sobre todo no puedo pensar que miles de personas que se reunieron en aquel frío lugar y trabajaron tan duro lo hicieron en balde, otro mundo mejor es posible y ya casi alcanzamos la masa crítica para enfrentar los poderosos intereses de la codicia y el corto plazo. Forzar al gran capital a negociar con los pobres de este mundo es ya un gran logro.

Quizás perdimos una batalla al no lograr los acuerdos necesarios en 2009, pero no permitimos que los poderosos del mundo nos pisotearan otra vez. Las pequeñas islas valieron lo mismo que los grandes imperios. José Martí estaría orgulloso de muchos de los latinoamericanos que estuvimos en Copenhague, con mucho frío y abrigos quizás, pero con el alma grande y de fuego. Ya sabemos que la próxima Conferencia será en Cancún, México, la guerra continúa, y cada vez somos más. El sentido común debe imponerse, aunque no sea tan común como debiera. El futuro se construye ahora.

A c o n t e c i m i e n t o s

Principios fundacionales de la Revolución Cubana

ARMANDO HART DÁVALOS



F ormo parte de una generación que irrumpió en la vida política de nuestro país a fines de la década del 40 y comienzos de la del 50 del pasado siglo y poseemos, por tanto, la experiencia de haber participado intensamente, junto a Fidel, en las luchas de nuestro pueblo en la segunda mitad del siglo xx y en estos albores del xxi. Hemos acumulado un caudal de conocimientos y experiencias que debemos y queremos transmitir a los que van asumiendo responsabilidades crecientes en la política actual de nuestro país y desarrollarán sus actividades en este terreno hasta bien entrado el presente siglo.

He venido insistiendo en la necesidad de llevar a cabo un diálogo de generaciones, lo cual ha sido muy bien acogido por la Dirección de la UJC. Ofrezco estas reflexiones como una contribución a ese diálogo imprescindible y apremiante.

Hagamos un poco de historia. El 10 de octubre de 1868, en el ingenio La Demajagua, el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, liberó a sus esclavos, proclamó la independencia del país y los exhortó a luchar por la abolición de la esclavitud. Así, tras dilatada gestación, emergía la nación cubana. Casi seis meses después, el 10 de abril de 1869, en Guáimaro, Camagüey, se proclamó la Constitución de la República en Armas. Fue un proceso antecedido de debates y contradicciones que necesariamente están siempre presentes en toda gran historia. El recuerdo hermoso fue que en Guáimaro se selló la unidad de los cubanos. Ahí está la raíz de su importancia para todas las épocas. Se forjó allí, por vez primera, la unión del pueblo de Cuba, y se hizo alrededor de los principios jurídicos y políticos más avanzados de la humanidad en su época. Quedó plasmado un régimen de derecho en medio de la manigua redentora que contenía los más altos valores morales y políticos de la llamada civilización occidental.

Nuestra revolución fue forjadora de la nación, la de Céspedes, Agramonte, Maceo y Martí; la de Mella y del Directorio del 27 y el del 30; la de los fundadores del Partido Comunista; la de los héroes y mártires del Moncada, Girón y la Crisis de Octubre; la de los internacionalistas de las últimas décadas; la de nuestros cinco héroes.

De esta forma –como ha dicho Cintio Vitier– este país tuvo la originalidad de ser una nación pensada, concebida y proyectada. Presenta una identidad inconfundible que se proyecta hacia el presente y hacia el futuro con un legado ético y jurídico de enorme significación. Veamos las diversas formas que ha tenido el Estado cubano: la primera, la República en Armas,

que con el largo intervalo de *la tregua fecunda*, tras el Zanjón, se extendió por treinta años, es decir, hasta 1898, cuando, por presión arbitraria e ilegal del imperio naciente, se disolvió en la dramática Asamblea del Cerro. La segunda, surgida en 1902, cuando el imperio yanqui nos impuso la Enmienda Platt para frustrar los nobles ideales de los constituyentistas y establecer en el país la dominación económica, política y social. La República neocolonial de 1902 a 1959. Y por último, la tercera República, la nacida el 1.º de enero de 1959, cuando los nuevos mambises, comandados por Fidel, entraron por primera vez en la ciudad de Santiago de Cuba. República independiente que proclamó, en vísperas de Girón, el 16 de abril de 1961, su carácter socialista. Tres formas de Estado ha tenido Cuba: la República en Armas, la neocolonial y la independiente y socialista.

Es importante destacar que si la República en Armas tuvo una Constitución del más elevado pensamiento democrático del mundo de su época, la neocolonial también recogió parte de esa tradición intelectual y moral, pero que fue mancillada por la imposición de la Enmienda Platt, ajena al espíritu de los constituyentistas.

Los propios constituyentistas, los que votaron a favor de la Enmienda, declararon que lo hicieron porque era la única manera de que los yanquis salieran de Cuba, lo que prueba la arbitrariedad e ilegalidad de la Enmienda. Incluso algunos mantuvieron una posición más radical y consecuente, y son los que con mayor mérito recuerda la historia, simbolizados en Juan Gualberto Gómez, que constituye uno de los grandes pensadores y activistas revolucionarios de nuestra historia. Por esto, Juan Gualberto ha quedado como el símbolo más alto de la Asamblea Constituyente de 1901 y de la oposición consecuente al engendro aprobado por el Congreso yanqui.

Es precisamente a partir de las características singulares de la formación económico-social de nuestra nación y la conjunción de varios factores condicionantes, que la Revolución Cubana pudo llegar a ser lo que es y lo que su ejemplo representa para otros procesos en marcha en América Latina. Es muy importante que saquemos conclusiones que nos permitan abrir horizontes al nuevo pensamiento que se necesita hoy para llevar a cabo las transformaciones que demanda nuestra región latinoamericana y caribeña, a partir de una interpretación antidogmática y creadora de las ideas de Marx y Engels.

Para entender la singularidad de Cuba, es necesario tener en cuenta que en la década del 20 del

pasado siglo se ensamblaron definitivamente la tradición patriótica y antimperialista, que venía del siglo XIX y cuya figura descollante es José Martí, con el pensamiento socialista europeo. El pensamiento antimperialista de Martí con su proyección universal asumió el liberalismo latinoamericano, lo trascendió y presentó las primeras ideas y un programa antimperialista. Este pensamiento fue el que se articuló con el pensamiento socialista en el siglo XX. El símbolo más representativo de esa fusión es, sin duda, Julio Antonio Mella, junto a Rubén Martínez Villena y los fundadores del primer Partido Comunista de Cuba, en 1925.

Los ideales patrióticos, antimperialistas y por la justicia social, inspiraron el combate de la llamada "Generación del 30" contra la tiranía de Gerardo Machado. De ese proceso emerge la figura de Antonio Guiteras como su más radical y consecuente representante. Sobre el fundamento de esa tradición, diversos procesos y hechos históricos de la década del 30 y principios de la del 40, influyeron decisivamente en la formación política de la Generación del Centenario.

No fue casual que ante la pregunta del fiscal a Fidel Castro en el juicio por los sucesos del Moncada acerca del autor intelectual de aquella acción armada, él respondiera sin vacilación: José Martí. Esos hechos y procesos son, entre otros, los siguientes:

- El pensamiento liberal latinoamericano que nos representamos en Miranda, Bolívar, Simón Rodríguez, Juárez, Alfaro y Céspedes. Ese pensamiento adquirió en nuestras tierras un sentido y una proyección bien diferentes del norteamericano y el europeo. Las ideas expuestas por Benito Juárez, en enero de 1861, constituyen una buena demostración de la radicalidad alcanzada por el pensamiento liberal latinoamericano. Dijo Juárez:
 - A cada cual, según su capacidad y a cada capacidad según sus obras y su educación. Así no habrá clases privilegiadas ni preferencias injustas [...].
 - Socialismo es la tendencia natural a mejorar la condición o el libre desarrollo de las facultades físicas y morales.¹
- Las concepciones más progresistas de la Revolución Mexicana de 1910 y 1917, tal como las representaba, en su tiempo, Lázaro Cárdenas.
- Las ideas nacidas de la Reforma Universitaria de Córdoba, de las cuales empezaron a emerger, con gran vigor, las concepciones sociales más avanzadas del siglo XX en América Latina.
- Las ideas y luchas antimperialistas de Augusto César Sandino.
- Las ideas más progresistas en la lucha a favor de la República Española, su expresión en la presencia internacionalista cubana en aquella lucha y la continuidad de esta en el combate contra el régimen de Franco.
- Las luchas contra el fascismo en Alemania e Italia en la década del 30 y la solidaridad hacia las fuerzas antifascistas que participaban en la Segunda Guerra Mundial.
- Las ideas revolucionarias que se forjaron en el proceso de la Constitución de 1940 y en su aprobación. Este texto constitucional llegó a ser el más avanzado en su época entre los llamados países occidentales.
- Las ideas de contenido social puestas en práctica por Franklin Delano Roosevelt en el marco del sistema capitalista y el papel del Gobierno para combatir la recesión en Estados Unidos, junto a la política del llamado "New Deal" en las relaciones hacia América Latina.
- Los ideales sociales, políticos, antimperialistas y socialistas de América Latina simbolizados en Mella, Mariátegui y Aníbal Ponce, entre tantos otros.
- La lucha contra el golpe de Estado de Fulgencio Batista, violatorio del orden constitucional, y el enfrentamiento a la tiranía impuesta con el respaldo del imperialismo.

Como una expresión de ese pensamiento, característico de las nuevas generaciones que asumieron la revolución desde una óptica esencialmente revolucionaria y de contenido socialista, reproduzco parte del contenido que, como dirigente del Movimiento 26 de Julio en 1956, expuse en una carta dirigida al presidente de México, Adolfo Ruiz Cortines:

Cuba, Honorable Sr. Presidente, está al borde de una Revolución que transformará el orden social y político y sentará las bases de una democracia socialista y revolucionaria. Nosotros representamos la vanguardia de esa revolución, ya que por imperativo de las circunstancias estamos en el deber patriótico de conducir al pueblo en este minuto incierto en que el gobierno lo ha llevado a un callejón sin aparente salida.

¹ Tomada de Benito Juárez, *documentos, discursos y correspondencia*, obra en 15 tomos, compilada por Jorge L. Tamayo, editada por la Presidencia de la República Mexicana entre 1972 y 1975.

Cuando Batista asumió la presidencia de la República en 1940, la posición más revolucionaria la ostentaron el Partido Revolucionario Cubano Auténtico, heredero de la mejor tradición de los años 30. Luego, gran parte de este equipo se corrompió y nació para enfrentarlo la ortodoxia al frente de la cual estaba Eduardo Chibás con su lema “Vergüenza contra dinero”. Tras la muerte de Chibás, se produce el golpe de Estado de Batista que interrumpió el ritmo constitucional de la nación, y el combate a la corrupción se unió al combate a favor de la legalidad. El golpe de Estado y la tiranía de Batista fueron el ejemplo más claro de que la ilegalidad y la falta de ética en Cuba provocaban, necesariamente, una revolución social.

Para el 1ro. de junio de 1952 se habían convocado elecciones generales, en las cuales iba a triunfar un partido de amplia base popular. Menos de tres meses antes, el 10 de marzo de aquel año, Fulgencio Batista, con el apoyo norteamericano, derrocó al gobierno constitucional y abolió la Constitución de 1940. De esta forma impidió la victoria popular y afianzó el dominio de Estados Unidos en el terreno económico del país. Sin embargo, los reaccionarios deben extraer todas las consecuencias de la lección que la historia dio del cuartelazo, porque el rechazo del pueblo a aquel régimen tiránico generó un proceso revolucionario radical que culminaría con el triunfo de la Revolución. Así conquistamos la plena libertad y la independencia el 1ro. de enero de 1959.

En la lucha contra la tiranía influyó, de manera decisiva, la defensa de la Constitución de la República, la que teníamos como bandera. Ello tenía su fundamento en una tradición jurídica que se gesta desde 1868 con la República en Armas y que se ejemplificó, de manera muy evidente, en dos momentos del período neocolonial (1902-1959). Como la Revolución triunfante en 1959 fue producto de una insurrección popular, nunca se pudieron extraer todas las lecciones de los fundamentos filosóficos de interés práctico sobre el hecho de que hunde sus raíces en la larga historia nacional cubana y que ella posee alcance latinoamericano y universal.

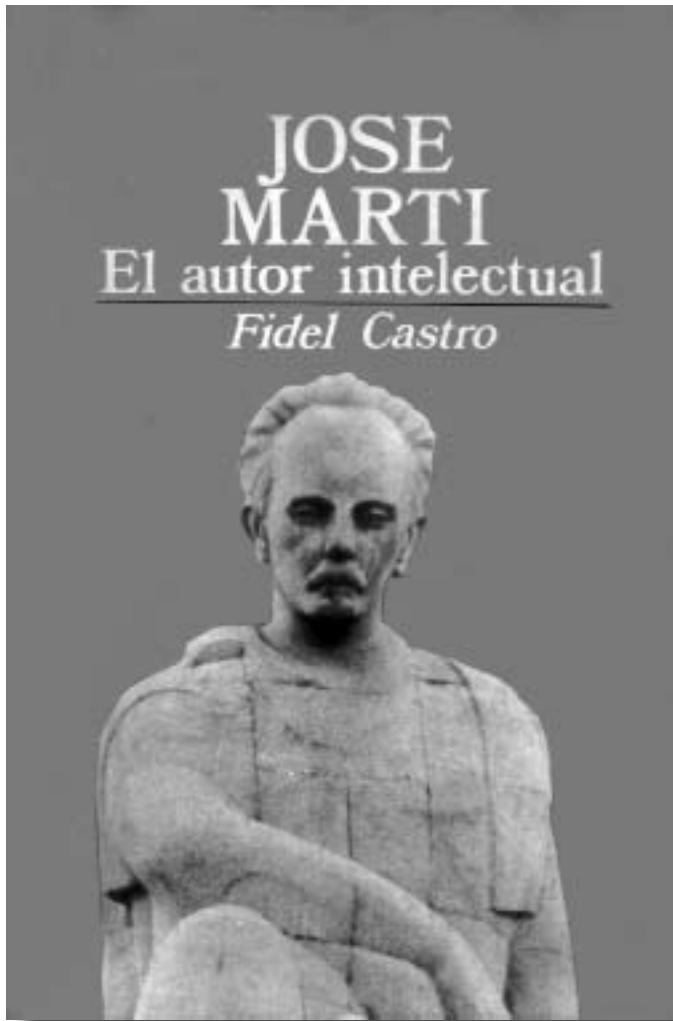
Si se quieren entender los nuevos caminos de Cuba, nuestra América y el mundo para salvarnos del holocausto universal que nos amenaza, invito a los juristas y a los hombres y mujeres de más alta sensibilidad cultural a meditar a partir del hecho de que en Cuba la Revolución triunfó por la vía de la insurrección armada a partir de que el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 abolió la Constitución de 1940, una de las más avanzadas del mundo de hace ochenta años.

Hubo, en esta etapa a la que nos estamos refiriendo, dos gobiernos, que de manera clara y descarnada, violentaron la Constitución e instauraron una tiranía: el de Gerardo Machado (1926-1933), con la prórroga de poderes; y el de Fulgencio Batista (1952-1959), con su tristemente célebre golpe de Estado. Ambos generaron procesos revolucionarios radicales que tuvieron como punto de partida la lucha contra el quebrantamiento de la ley. El rechazo popular a la ilegitimidad de gobiernos tiránicos está en la médula de la cultura jurídica y política cubana.

Los burgueses derrocados del poder político en 1952, y los partidos políticos que los representaban, fueron incapaces de organizar la resistencia al golpe de Estado y a la ilegalidad constitucional. Entre la corrupción de las costumbres públicas, el enriquecimiento de sus principales personeros, la vacilación y entrega al imperialismo yanqui, les resultaba imposible enfrentar una tarea de restauración democrática de carácter burgués. Así las cosas, los estudiantes y trabajadores irrumpieron con fuerza propia en el escenario político en defensa del orden jurídico, quebrado por el golpe de Estado, y de la Constitución de la República. Esta es una de las lecciones que debemos subrayar: no fue la Revolución la que suprimió el pluripartidismo, sino que fueron aquellos partidos los que firmaron su acta de defunción cuando se mostraron incapaces de oponerse a la tiranía y de luchar contra ella.

Las ideas socialistas y patrióticas cubanas de aquellos tiempos nos guiaron hasta el 26 de julio de 1953, cuando Fidel Castro proclamó que Martí era el autor intelectual de la Revolución. El 1ro. de enero de 1959 triunfó la Revolución de Martí, y como ya dije, en víspera de Playa Girón, el 16 de abril de 1961, en medio de la agresión de Estados Unidos, proclamó su carácter socialista.

Han pasado más de cincuenta años desde que iniciamos esta lucha. Por circunstancias presentes en nuestro devenir histórico, desde los tiempos de Mella y de la fundación del Partido Comunista en 1925, las ideas socialistas se interpretaron en forma radicalmente distinta a como se hizo en la Unión Soviética y en otras partes del mundo. Desde el comienzo, y en su recorrido posterior, las ideas socialistas exaltaron siempre la tradición del siglo XIX, cuya más alta expresión está en José Martí. De esta forma el pensamiento socialista se enriqueció y pudo incorporar las esencias de las ideas de los fundadores de la nación cubana. Se gestó así una estrecha relación entre ambas fuentes forjadoras de las ideas cubanas de hoy. La enseñanza de estos análisis reside en que



para lograr el triunfo del socialismo es necesario articularlo con la tradición espiritual de cada pueblo; de otra forma este no podrá triunfar jamás.

Fuera de Cuba se tejió la historia de que nuestro proceso podía haber derivado hacia una revolución burguesa. A los que tal cosa han pensado los invito a que reflexionen sobre las consecuencias de la aplicación del programa expuesto por Fidel Castro en el juicio por el asalto al cuartel Moncada y que se conoce como “La historia me absolverá”. El programa no tenía que proclamar ese carácter, porque además no lo poseía de manera expresa; pero su aplicación consecuente nos llevaba inquestionablemente a un enfrentamiento con el imperialismo en el orden económico y social.

La composición social de los cuadros más representativos de la dirección del Movimiento 26 de Julio y de los combatientes de filas no era burguesa; pertenecían a las masas trabajadoras, a las capas medias, en su mayoría de escasos recursos, a los campesinos pobres y a los desempleados.

Sería imposible entender el proceso ulterior de la Revolución y las posibilidades que se abrieron para su radicalización acelerada, sin tener en cuenta la transformación que se produjo en Cuba, como consecuencia de la acción revolucionaria del Movimiento 26 de Julio.

La Revolución Cubana fue la primera de inspiración socialista triunfante en Occidente. La proeza es mayor si se tiene en cuenta lo siguiente: las décadas transcurridas desde entonces, están marcadas por el declive del socialismo en Europa y en la Unión Soviética.

La ética de José Martí, sus análisis sobre el imperialismo y el aliento llegado de la Revolución de Octubre, eran patrimonio espiritual de los jóvenes cubanos. Esas y otras causas a las que ya nos referimos estaban en lo más profundo del alma juvenil cubana.

Con estos antecedentes y la formación ética de la nación cubana, la generación de Fidel sostenía desde antes del triunfo de la Revolución las siguientes ideas:

- Libertad política.
- Independencia económica.
- Justicia social.
- Lucha y defensa de la juridicidad.
- Defensa de la ética.

Porque no basta con la justicia social, la independencia económica y la libertad política; hace falta la ética. La historia demuestra que los regímenes sociales perecen cuando falla el elemento moral. Estas ideas sellaron definitivamente los principios cardinales de la política cubana: primero, la cultura, cuya más alta categoría es la justicia.

Hay que acabar de proclamar el valor esencial de la justicia como la categoría principal de la cultura, y esto lo podemos probar científicamente; de la ética como elemento clave sin el cual no pueden perdurar las civilizaciones; del derecho como fin trascendente de la justicia, y de la política solidaria tan necesaria en nuestros días. Cultura, ética, derecho y política solidaria.

No teníamos entonces “modelo” alguno, esa fue una de las razones de nuestra fortuna. Sin desconocer el interés práctico que en el orden inmediato pueda tener un diseño acertado de las acciones humanas y de sus posibles resultados, invito a no atarse filosóficamente a modelo alguno, aunque debemos mantener principios y valores éticos. Contamos para ello con

el método electivo de la tradición filosófica cubana, que se resume en todas las escuelas y ninguna escuela, he ahí la escuela; o todos los métodos o ningún método, he ahí el método. Y siempre regido por la justicia *ese sol del mundo moral*, como lo definiera Luz y Caballero.

A nosotros se nos educó en la idea de que el sacerdote católico Félix Varela y los maestros predecesores, retomaron de la mejor tradición cristiana el sentido de la justicia y de la dignidad humana. Se nos enseñó que los padres fundadores de Cuba relacionaron todo este acervo cultural con el pensamiento científico más avanzado de su época. Se nos explicó que en las esencias de la cultura nacional no podía tener cabida la intolerancia, la cual no tiene para nosotros fundamentos culturales, ni siquiera religiosos; cuando se ha presentado ha sido por incultura o por dependencia a ideas ajenas a la tradición patriótica nacional. Nos enseñaron principios éticos y conocimos que el mejor discípulo de Varela, el maestro José de la Luz y Caballero, forjó a la generación de patriotas ilustrados que en unión de sus esclavos proclamaron la independencia del país y la abolición de la esclavitud en 1868. Él está en nuestro recuerdo agradecido y nos sirvió de enseñanza para promover el hilo conductor de la historia cubana. El Apóstol lo llamó el silencioso fundador. En Martí encarnaron estas ideas y sentimientos; él les dio profundidad mayor y alcance universal.

Los enemigos de la Revolución nunca han entendido que en Cuba triunfaron las ideas socialistas sobre distintos fundamentos a los proclamados entonces como válidos; nuestro país es el único en Occidente donde el ideal de Marx y Engels alcanzó la victoria revolucionaria. Esto se deriva de la tradición moral de la nación cubana; nosotros llegamos al pensamiento socialista a partir de una cultura fundamentada en el crisol de ideas martianas, la cultura de la modernidad del siglo XIX, y las raíces éticas del cristianismo.

Como he subrayado en otras ocasiones, nuestro socialismo hunde sus raíces en la tradición patriótica y antimperialista que Martí representa en su grado más alto y ese pensamiento, ensamblado con el ideal socialista, fue mantenido y enriquecido por Fidel.

Hoy, cuando acabamos de conmemorar el 50 aniversario de la Revolución Cubana, podemos afirmar que lo perdurable son las ideas que sostiene Fidel Castro desde los tiempos del Moncada, que mantu-

vieron hombres como Abel Santamaría, Frank País, los hermanos Saíz, Camilo y el Che.

Hemos contado con un enorme caudal cultural para alcanzar la independencia plena del país y forjar la unidad nacional en cuanto a las formas de hacer política, definitorias de la identidad nacional cubana.

No se trata solo de cultura política, me refiero a las *maneras prácticas* de su materialización y de vencer obstáculos que se levantan ante todo proyecto revolucionario. Ello constituye el fruto más útil y original de la historia de las ideas cubanas. Martí con su sensibilidad poética y dominio de la lengua lo expresa de manera elocuente y bella:

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio o la merma importante del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila, y su batalla preparada.²

La prueba más evidente de la eficacia de esta concepción la tenemos en el hecho de que en las más difíciles circunstancias y enfrentados a los más grandes obstáculos, la política cubana ha adquirido una singular influencia en el mundo de los últimos cincuenta años.

La política concebida como un arte y regida por principios éticos es el aporte más original de Martí a la historia de las ideas, y se resume en el principio de superar radicalmente el divide y vencerás de la tradición conservadora y reaccionaria, y establecer el postulado de unir para vencer, que Fidel ha exaltado a planos superiores.

Los invito a reflexionar sobre el caudal de ideas de José Martí y de todos los próceres y pensadores de nuestras luchas por la independencia, de los que en las décadas del 20 y del 30 del pasado siglo le dieron continuidad a ese pensamiento y lo ensamblaron con las ideas de Marx, Engels y Lenin, y que Fidel y la Generación del Centenario abrazaron y llevaron ante los muros del Moncada, trajeron en el *Granma* y enarbolaron en la Sierra y el Llano. Esas ideas constituyen el fundamento de la resistencia heroica y de los éxitos de nuestro pueblo. Mantenernos fieles a ellas es un compromiso de honor de todos los cubanos.

² Martí, José, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 14, p. 60.

“Por libertad y dignidad luchamos”^{*}

José Martí ante la independencia hispanoamericana en *Patria y libertad*

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Galope, velocidad vertiginosa, volcán en erupción, son algunas de las imágenes empleadas por el gran patriota cubano para referirse al proceso emancipador de nuestra América en los decenios iniciales del siglo XIX: ellas indican todo un verdadero nuevo mundo que nacía, que brotaba con ímpetu avasallador por encima de las antiguas y largas hegemonías de casi cuatro siglos de dominio colonial hispano.

Fue un parto difícil, largo y doloroso el de la primera independencia, a costa de un enorme reguero de sangre y destrucción. Para Martí, toda una epopeya, una hazaña portentosa que dio paso a la posibilidad de

hacer del continente la región de la libertad. No caben dudas de su perspectiva favorable ante aquel magno proceso fundador de un ramillete de repúblicas que, a pesar de sus limitantes y frustraciones prontamente manifestadas, fueron, a su juicio, un hito decisivo para estos pueblos y para el mundo moderno. Sin embargo, no fue aquel un tema desarrollado *in extenso* en sus escritos, al menos en los que están a nuestro alcance hasta el momento. Aparece aquí y allá en su voluminosa obra, sin que dispongamos de un texto completo dedicado a su análisis.

Sabemos, no obstante, que el tema le atrajo desde muy pronto. *Patria y libertad* (*Drama indio*) es



^{*} Frase pronunciada por Martino, protagonista de *Patria y libertad* (*Drama indio*). Ver José Martí, *Obras completas. Edición crítica*, t. 5, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2001. (En lo adelante se citará solo la página.)

el título de una pieza teatral que a solicitud de las autoridades guatemaltecas Martí escribiera en 1877, en unos pocos días, para conmemorar el aniversario de la independencia del país centroamericano, obtenida el 15 de septiembre de 1821. Y es ese el único de sus escritos conocidos hasta el momento en que su tema es la independencia, en este caso, la centroamericana.

Por entonces, Guatemala vivía el octavo año de la revolución liberal que habían encabezado en 1870 Miguel García Granados, un rico y culto comerciante nacido en España, y Justo Rufino Barrios, un abogado mestizo y hábil jefe militar. Barrios gobernaba desde hacía varios años atrás y había dado notable impulso al proceso reformador al secularizar las tierras en poder de la Iglesia católica, apoyar la producción cafetalera de creciente demanda y buenos precios en el mercado internacional, y extender notablemente la enseñanza y la formación de maestros.

Ese espíritu iluminista, de indudable afán por el desarrollo del capitalismo, se manifestaba entre los intelectuales guatemaltecos de la época –buena parte de ellos incorporados a la revolución liberal– mediante el deseo de ofrecer una visión de la historia nacional y de toda Centroamérica desde las perspectivas del liberalismo, contrarias a la antigua aristocracia de la tierra, en proceso de ser desbancada o de acomodarse con las nuevas fuerzas y actores sociales emergentes con el régimen gobernante. Ocurría también un reverdecimiento del ideal de unidad centroamericana, del cual Barrios se consideraba exponente principal, y la influencia del proceso de reformas en Guatemala y del mismo presidente se hacían sentir por ese espacio regional a partir de la alianza con gobiernos de similar corte liberal en Honduras y El Salvador. Se vivía, pues, un momento significativo de creación de la nación moderna, que implicaba la relectura del pasado republicano y hasta la creación de nuevos símbolos patrios como el himno, o la adaptación de otros como la bandera y el escudo, proceso, sin embargo, que no excluía el impulso al antiguo afán de unidad regional.

Así, en 1877 la revolución liberal guatemalteca avanzaba a buen ritmo, marcado por los altos precios del café, las altas tasas de ganancia de los nuevos propietarios agrícolas –muchos de ellos salidos de las filas militares y políticas del nuevo régimen– y era común el entusiasmo entre la élite gobernante y la intelectualidad ante un futuro que parecía promisorio para los ideales del progreso nacional y regional.

La decisión de solicitarle al joven cubano que impartía clases en la Escuela Normal y en la Universidad, y que ganaba rápidamente la amistad y el afecto de la sociedad guatemalteca ilustrada, no implicaba solamente el reconocimiento y hasta la admiración ante sus brillantes dotes intelectuales: Martí estaba comprometido con la lucha liberadora que tenía lugar aún en la mayor de las Antillas, y el gobierno liberal había reconocido a Cuba independiente en abril de 1875. Acudir, pues, al cubano que se destacaba en el aula y la tribuna era una forma de vincular la fecha patria guatemalteca con la lucha cubana y, es muy probable, desde luego, que la misión fuera así entendida y por ello asumida gustosamente por Martí.

Se desconoce si hubo alguna indicación expresa respecto al argumento, más allá del tema general. Pero el título y el subtítulo de la pieza –*Patria y libertad (Drama indio)*– ya nos está indicando que para el joven escritor la patria y la libertad, o sea, la independencia, eran asunto de los indios, no de los blancos, o, al menos, no exclusivamente de ellos. Se evidencia de ese modo la voluntad martiana de ofrecer una perspectiva infrecuente entonces acerca de aquel tema, ya que en las historias y análisis al uso de la independencia centroamericana no figuraban los pueblos originarios, sobre todo si se considera que la proclamación de la separación respecto a la metrópoli fue un acto “por arriba”, mediante un acuerdo entre los sectores hegemónicos de la Capitanía general de Guatemala, quienes poco después anexaban el país al imperio mexicano de Iturbide, de similares propósitos y carácter francamente conservador y antipopular. Pudiera haber alguna influencia del romanticismo en ello, pero la mirada al hecho histórico desde el prisma indio es perfectamente congruente con las ideas expresadas ya por Martí acerca de los pueblos originarios del continente.

No puede olvidarse que a poco de su arribo a Guatemala había publicado un comentario –que le fuera pedido por uno de los ministros del presidente Barrios– acerca de los códigos recién aprobados, texto en que calificaba a nuestra América como pueblos nuevos formados durante un proceso contradictorio a través del mestizaje entre las civilizaciones aborígenes y la conquistadora, y en el que estimaba que la reconquista del alma propia americana pasaba por la recuperación de su lado indígena.¹

¹ En “Los códigos nuevos”, dice: “Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no

Por tanto, no puede sorprendernos que el hecho histórico del 15 de septiembre de 1821, aunque el drama no explicita que trata los sucesos de ese día, sea presentado por Martí de manera diferente a los acontecimientos reales, no solo por necesidades de la ficción artística sino, sobre todo, en mi opinión, por su voluntad de mirar el asunto desde el deber ser que, para él, le imponía el momento en que escribía el drama, cuando se trataba de recuperar la civilización originaria para las repúblicas empeñadas en el desarrollo.

Así, la pieza divide su reparto entre los representantes de la colonia y los de la independencia. Aquellos son simbólicos hasta en sus nombres: doña Casta –probablemente una dama española– y doña Fe –quizás criolla y a todas luces de menor rango social que la anterior– más la Camarista, servidora de la primera; don Pedro, que significa la autoridad gubernamental cuyas ideas tienden a ser las de un alto funcionario español; un Noble; y el padre Antonio, que simboliza la Iglesia católica. Los patriotas son Indiana y Coana, cuyos nombres indican a las claras su pertenencia étnica; Martino, un mestizo a cuyo lado aparece escrito en el reparto Barrundia, obviamente José Francisco Barrundia, uno de los líderes históricos del movimiento patriótico; Pedro, un criollo blanco ilustrado –obsérvese que no usa el don– cuyo apellido no se indica, pero que pareciera representar a Pedro Molina, uno de los próceres de la independencia centroamericana; y el Indio, así, sin nombre propio.

Es evidente la intención del dramaturgo de identificar a los protagonistas con las clases y grupos sociales que se enfrentaron durante el proceso emancipador continental: la nobleza, el clero y las autoridades coloniales, de un lado; los criollos ilustrados, los mestizos y los indios, del otro.

De este modo, llama la atención la perspectiva del joven autor –como vimos desde el título de la obra–, que no limita la fila de los independentistas solamente a los criollos blancos, tradicionalmente presentados por entonces como la cabeza y el alma de la ruptura del sistema colonial, sino que incluye en esas filas a las amplias masas populares a través de los protagonistas Indio y el mestizo Martino. La toma de partido martiana por esas masas es tan marcada

que a pesar de que es el criollo Pedro quien debate con los representantes del colonialismo en las primeras escenas del acto inicial, ya en ese mismo acto son Martino y el Indio quienes asumen no solo la voz popular, sino que se proyectan como los líderes de la revuelta patriótica que tiene lugar en el drama.

Además, la obra comienza con un diálogo entre Indiana y Coana, prometida de Martino, quienes repudian la conquista sobre “nuestros abuelos”, “unos hombres de tez cobriza y alma noble y buena”, y reclaman ante doña Fe y la Camarista su derecho a estar en la calle, pues ellas, las indias, aunque de la plebe y no de la nobleza, son hijas de ese suelo donde doña Casta no es más que una extranjera. Son, pues, indias rebeldes, cuya actitud combativa está anunciando la revuelta que será el eje de la trama.

En un manuscrito sintetizando el argumento, y que quizás le sirvió de guía para escribir el drama, el propio Martí señala que es Martino quien termina con las vacilaciones en la junta de independientes de Guatemala, presenta el tema de la unión americana, recuerda a los indios que pelearon contra la conquista (Hatuey y Guatimozín) y desata la conspiración libertadora.

En ese mismo texto plantea que el segundo acto sería el nudo del drama al ofrecerse en él las “cavilaciones de la independencia”, la “gran pasión en Martino, en Barrundia y en Molina”.² Mientras que el tercer acto cerraba con la junta del 15 de septiembre de 1821, y la decisión de declarar la independencia tras el arribo a la sala y las palabras de Barrundia, primero, y de Martino, después, quien pide y obtiene el decreto de independencia absoluta.

La sencilla trama, que en este guión parece atenerse a los sucesos históricos reales, parece que fue cambiada por Martí durante la redacción del drama, pues ni Barrundia ni Molina aparecen en el reparto³ ni en el desarrollo de la trama, y la versión más completa que se conserva se desenvuelve en solo dos actos y no en tres.⁴ Por tanto, el texto completo de que disponemos parece modificar los hechos del 15 de septiembre de 1821 al dar tan relevante papel a Martino y al Indio, y al presentarlos como una victoria absoluta de los patriotas ante los colonialistas que se

² p. 136.

³ Si exceptuamos la mencionada al parecer equivalencia entre Martino y Barrundia en el reparto.

⁴ Además de la versión mecanografiada completa del texto, se dispone de varios fragmentos manuscritos coincidentes con la mecanográfica en el desarrollo del argumento. Véanse pp. 111-172.

indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia.” (p. 89.)

retiran derrotados y abandonan la escena, haciendo pensar en un posible regreso a la metrópoli.

Con toda probabilidad, el teatrista se decidió finalmente por tomar los acontecimientos de la independencia centroamericana como base de una alegoría que pudiera abarcar a todo el continente, y cuyo final pudiera ser entendido como una alusión a la victoria militar de Ayacucho, ocurrida en 1824 en la actual Bolivia, que determinó el fin del dominio hispano en la América del Sur.

Que fuera su intención este abarcador sentido continental o que aludiera simplemente a Guatemala, lo cierto es que Martí cumple lo que anuncia en el título de la pieza: la narración de la independencia se nos entrega mediante un drama indio, en el que los líderes de los pueblos originarios llevan la voz cantante, condenan el dominio colonial, convocan a la pelea para su cese y finalmente resultan ser los triunfadores. Martí altera la historia y coloca a los indios como los vencedores,⁵ aunque sabía perfectamente que ello no había sido de tal manera, pues aquellos no encabezaron el proceso liberador y prácticamente no disfrutaron beneficios o cambios sustanciales en sus duras condiciones de existencia al proclamarse las independencias ni con las repúblicas surgidas tras ellas.

¿Por qué esa voluntad de cambiar la historia? ¿Respondía ello a una necesidad artística del desarrollo del drama, o no será que tal necesidad se desprende del deseo de llamar la atención del público que vería la representación escénica –mayoritariamente formado por blancos y algunos mestizos, pero casi seguramente sin o con muy pocos indios– acerca de la importancia del componente indígena para nuestra América? Sus textos guatemaltecos, como se dijo arriba, inclinan el juicio absolutamente hacia la segunda respuesta.

Por demás, lo interesante del drama indio es que desde este escrito de juventud el cubano deja establecidas las líneas esenciales que guiarían en lo adelante su mirada acerca de las independencias hispanoamericanas.

Una de ellas es el mentís a las represalias de los indios sobre los blancos, o que pudiéramos llamar el miedo al indio, si seguimos lo que en la colonia cubana se llamó el miedo al negro, en referencia a la propaganda racista para dividir a blancos y a negros

levantando el temor de los primeros a una insurrección contra la metrópoli que serviría a los segundos para abolir la esclavitud y eliminar a los primeros.

Así, en la escena IV de *Patria y libertad*, el padre Antonio pretende asustar a Pedro, el patriota criollo blanco, y le dice:

¿Tú lo dudas? Y no miras

Esas dormidas poblaciones muertas,

Columnas vivas de rencor que hierven,

Bajo de su techumbre amarillenta!

¿No imaginas la bárbara falange

Que el campo tala, que la muerte siembra,

Y que, en venganza del agravio antiguo,

Hiere, asesina, juzga, y atropella?

¡Ay de vosotros, si despierto el indio

La humilde paja de su choza incendia!⁶

Obsérvese la cínica postura del sacerdote: por un lado reconoce que ese rencor y esa sed de venganza que dice anima a los indios obedece a “agravio antiguo”; y por otro afirma que tales pasiones harían víctimas de ellas a los criollos. Martí sabía que era imprescindible enfrentar los prejuicios raciales, tanto en la filas de los patriotas cubanos como en las naciones de la que ya en Guatemala llamaba nuestra América.

En contraste, Pedro, el patriota criollo, dice que los intereses coloniales (la nobleza, la iglesia, el claustro) son “¡Los que adornan con huesos sus zaguanes...”⁷ No fueron los indios, pues, los que cometieron acciones inhumanas y bárbaras.

Sin embargo, no hay una postura indigenista en Martí, entendiendo por esta el desconocimiento o rechazo de los otros factores constitutivos de nuestros pueblos. En franca congruencia con su avanzado concepto del mestizaje cultural, Martino nos es presentado como mestizo y subversivo,⁸ por lo cual este verdadero protagonista de la pieza fija en un parlamento ante su pueblo su pertenencia a una lid liberadora de alcance continental.

(Colocándose al frente del pueblo.) ¡Soy la oveja

Que se vuelve indómita ante el lobo

Y exánime y atónita lo deja

⁵ La obra termina con una acotación en la que se coloca a Martino abrazado a Coana y a Indiana, a los que se califica como “símbolos de las dos Américas, iluminados por la clara luz del fondo.” La alegoría es directa y expresa.

⁶ p. 117. (Las negritas son mías.)

⁷ p. 130.

⁸ p. 114.

Con el arma de Maipú y Carabobo.
Soy de Hidalgo la voz; soy la mirada
Ardiente de Bolívar: soy el rayo
De la eterna justicia, en que abrasada
América renace,
Desde las fuentes en que el Bravo nace
Hasta el desierto bosque paraguayo!⁹

Estas frases fortalecen la identificación entre Martino y el propio Martí, casi explícita por la cercanía de los nombres: tanto el cura Dolores como el Libertador eran desde mucho antes los héroes favoritos del cubano, quien, además, hacía tiempo que estudiaba los problemas de nuestra América como un conjunto necesitado de abordar las soluciones mediante su unidad.

No obstante tales padres, Martí remonta la pelea libertadora de nuestros pueblos a los tiempos de la conquista, y menciona a Moctezuma, Hatuey, Cuauhtémoc, Anacaona como verdaderos mártires de la libertad que daban argumentación para la pelea por la independencia.

La toma de partido martiana por los indígenas se patentiza con fuerza al describir la brutalidad de los conquistadores para aplastar su resistencia.

¡Pueblo! Contempla

Este cuadro de horror! Ve a tus abuelos
En humos transformados,
Los próceres quemados,
Los miembros palpitantes por los suelos,
Los niños sin piedad despedazados!¹⁰

Y, finalmente, Martino, en su condición de líder popular, culmina el primer acto con este emotivo llamado a pelear por la independencia a partir de la memoria de esas atrocidades.

¡Al llano, al cerro!

¡Todo el mundo a la lid! ¡Corre encendido
Por la América Hatuey! ¡Manos al hierro!
¡A luchar, con los brazos, con los dientes!
¡Armas dará la suerte: Dios da bríos!

A luchar con las aguas de las fuentes!

¡A luchar con las ondas de los ríos!—¹¹

Dos elementos del mayor interés, ambos característicos de su perspectiva y de su actuación política, afloran en la mirada martiana ante el proceso independentista en *Patria y libertad*. Uno es su fina sensibilidad en la comprensión de las clases populares, que, nuevamente, lo aleja de posturas indigenistas. Estas clases, aunque integradas de manera numéricamente aplastante por los indios en países como Guatemala, incluían otros sectores. Veamos este intercambio de ideas entre los representantes de la colonia:

PADRE ANTONIO. Triunfa la plebe.

UN NOBLE. Y la chusma loca

El albañil, el sastre, el carpintero,
Dueños serán y vestirán la toga.

PADRE ANTONIO. Al augusto monarca el cetro quitan
Y en las plebeyas manos lo colocan!

NOBLE. ¡Podrá ser ese menguado zapatero
Regidor como yo!—¹²

El otro es su estima por los españoles reprimidos por el absolutismo monárquico, a los que llama hermanos y para los que Martino pide abrir los brazos generosamente, honrarlo en la mesa propia y hasta darle la hermana por esposa.¹³ Es evidente que ya Martí tenía clara su concepción de las dos España, la monárquica y absolutista frente a la popular, y que tomaba partido por la segunda.

Finalmente, toda la pieza rezuma un sentido de actualidad que de seguro no escapó al público asistente a la puesta en escena. El esperanzador llamado de Martino en los últimos momentos del drama expone con claridad cómo su autor ofrecía una lectura del proceso independentista en función de aquel, su presente que, sabemos, él entendía debía cumplir la tarea liberadora inconclusa.

Ahora a luchar por una nueva vida,
A trabajar para una patria nueva.¹⁴

⁹ Obsérvese cómo, dada su condición de antillano, Martí incluye a los caciques dominicanos Hatuey y Anacaona entre los héroes de la resistencia indígena a la conquista. (pp.121-122.)

¹⁰ p. 124.

¹¹ p. 125.

¹² p. 126.

¹³ p. 129.

¹⁴ p. 133.

Pensamiento oriental en las obras de Plácido y de Manzano

RAFAEL FERNÁNDEZ MOYA

Introducción

Algunos pueblos de la península Ibérica y del África subsahariana, en su desarrollo histórico, tienen en común que fueron invadidos por los árabes y sometidos al islamismo. Buena parte de España estuvo bajo la dominación musulmana desde el año 711 hasta el 2 de enero de 1492 en que el reino de Granada fue rendido por Boabdil (Abu Abd Allah) a los Reyes Católicos. Pocos meses después, el almirante Cristóbal Colón llegaba a tierras del llamado Nuevo Mundo.

En el Sahara se produjo la consolidación del islamismo gracias a Abdallah Ibn Yacin, quien al mando de fuerzas almorávides llevó a cabo la invasión del norte de África, Mauritania, Marruecos y Argelia, hasta llegar al sur de España. Hacia 1054 los almorávides bajaron al sur del Sahara para conquistar el reino de Ghana y convertirlo al islamismo, y posteriormente establecieron en el reino de Malí varios grandes centros de enseñanza islámica en Tombuctu, Yené y Gao.

Comerciantes árabes navegaron por el océano Índico y se establecieron a lo largo de la costa oriental de África con asiento en las pequeñas islas de Zanzíbar y Pemba, adonde llevaron su religión y ejercieron una fuerte influencia cultural musulmana. En Mozambique, los comerciantes árabes mantuvieron puntos de operaciones hasta la llegada de los portugueses, alrededor de 1498, y su presencia en la región tuvo por consecuencia la adopción de la religión islámica por los miembros de la etnia macuá.

Durante los siglos XVI y XVII se produjeron en España deportaciones masivas de moriscos, y millones de ellos se trasladaron a países del norte de África y del Medio Oriente, así como a otras regiones del mundo, como las posesiones españolas de América, que en los comienzos eran Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico –en el Caribe– y las costas de Centroamérica, Colombia y Venezuela. Estudiosos norteamericanos aseguran que existen evidencias de que moriscos expulsados de España, emprendieron camino hacia las islas del Caribe



para asentarse después en Carolina del Sur y la Florida, a finales del siglo XVII.

A mediados del siglo XIX residían en La Habana más de un millar de españoles procedentes de varios pueblos y ciudades de Andalucía, tales como Granada, Sevilla, Aragón, Córdoba, Jaén, Gibraltar, etc., y constituyeron una comunidad de potencial ascendencia morisca, influida por la cultura árabe y, en particular, por la religión islámica, que pudo pervivir a través de los siglos en España, gracias a las consideraciones que permitieron su práctica en secreto.

Millares de africanos musulmanes de la región subsahariana, que habían sido secuestrados o capturados en guerras locales y posteriormente vendidos como esclavos, fueron transportados hacia territorios de América del Norte, América del Sur y el Caribe. En efecto, individuos de regiones que habían experimentado una gran influencia islámica, formaron parte de la población esclava de Cuba.

Tanto los moriscos de España que se asentaron en la Isla, como los esclavos traídos de las regiones islamizadas de África, sin lugar a dudas fueron potenciales difusores de manifestaciones artísticas árabes y de pensamiento islámico.

Pensamiento islámico en la población de origen africano

José Antonio Saco en su *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en*

los países Américo-españoles,¹ manifiesta que en los primeros años de la conquista no se permitía introducir en los territorios españoles otros esclavos que los nacidos en poder de cristianos, pero, sin embargo, en 1510 el principio de utilidad venció al religioso y se permitió la entrada de negros de Guinea, donde existía presencia musulmana.

El reino de España fue intolerante con los que profesaban el mahometanismo y prohibió la importación de esclavos berberiscos en América. Pero, como los guineanos y los naturales de otras regiones africanas no habían causado ningún daño a España, como sí lo hicieron los moros, no existió ninguna prevención política contra ellos, ya que en cuanto a creencias se les consideraba destituidos de toda religión² y no se les miraba como enemigos de los dogmas católicos. Varios de los africanos que residían en La Habana entre 1578 y 1588, estaban identificados como originarios de los pueblos bioho, casanga, bram y nalú, de Guinea Bissau, así como de los jolofos y mandingas, de la Senegambia, caracterizados por la fe islámica.

Cirilo Villaverde muestra sutilmente en su famosa novela *Cecilia Valdés o La loma del Ángel* cómo en el seno de la población negra se manifestaban costumbres turco-árabes. La protagonista principal de la novela, Cecilia Valdés, había nacido en un medio social identificado con el símbolo sagrado del islamismo, la Media Luna, que ella misma llevaba tatuada en el hombro izquierdo. La abuela se lo pintó con aguja y añil antes de dejarla en la Casa Cuna, para poder identificarla en el futuro. Durante su reclusión en ese orfanato, Cecilia Valdés fue amamantada allí por una esclava criolla nombrada María de Regla, que es caracterizada por Villaverde con elementos de tradiciones orientales: “Dos medias lunas grandes de oro pendían de sus orejas, y para ocultar las pasas, que detestaba, se cubría la cabeza con un pañuelo de algodón, dicho de Bayajá, atado con bastante gracia y coquetería, a guisa de turbante turco.”³

Entre los millones de africanos traídos como esclavos a las Américas y el Caribe, parte de ellos tenía nociones de la lengua árabe y conservaba en la memoria oraciones del Corán, de lo cual dio testimonio el doctor Richard R. Madden, en *La isla de Cuba,*

sus recursos, progresos y perspectivas,⁴ después de entrevistar a varios esclavos que en 1839 se amotinaron y se apoderaron de la goleta *Amistad* cuando eran transportados con destino a Camagüey.

Desde principios del siglo XIX los negros y mulatos de La Habana constituyeron agrupaciones con nombres identificados con la cultura árabe, tales como “Los Moros”, la “Ismalia”, “Los Árabes” y el de la academia de baile “Moros de Ultán”, denominación que, según expresa la doctora María del Carmen Barcia en *Los ilustres apellidos negros en la Habana colonial*, “permite suponer cierta influencia musulmana”.⁵ Por otro lado, dicha profesora manifiesta también que papeles encontrados en la casa del moreno Domingo Santaya, acusado de conspiración en 1827, “permiten establecer cierta vinculación con la presencia de religiosidad musulmana traída por antiguos esclavos y conservada en los cabildos de nación”.⁶ Son elementos significativos contenidos en esos papeles las referencias a la Meca, ciudad santa de los musulmanes en Arabia, y sobre Jerusalén, la ciudad santa compartida por las tres comunidades religiosas de Palestina: la cristiana, la judaica y la islámica.

En la región de Güines habitaban musulmanes activos, entre ellos se destaca el anciano mandinga Juan José Calvo, otrora esclavo del ingenio azucarero Nueva Holanda y capataz o rey del cabildo de su nación, quien fue arrestado en 1844 con motivo de la Conspiración de la Escalera. En su casa fueron encontrados papeles con caracteres arábigos que, según reportó la policía, estaban “escritos al parecer taquígráficamente”, los cuales contenían oraciones que el taita Juan José recitaba cinco veces al día, de acuerdo con la tradición mahometana.

Por todas las razones apuntadas, podía ser suficiente emplear palabras claves o frases significativas para llamar la atención y despertar la conciencia de los creyentes del islamismo, y tratar de movilizarlos hacia la lucha por la reconquista de su libertad. Esa parece haber sido la intención de los poetas Francisco Manzano y Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido*, vivos ejemplos de la ilustración que llegaron a alcanzar algunos hombres esclavos y libres, de raza negra. En sus obras, ellos denunciaron el oprobioso régimen de esclavitud y la tiránica opresión, cantaron a la

¹ José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-españoles*, Cultural S. A., La Habana, 1938, t. I, p. 108.

² *Ibidem*, p. 110.

³ Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés o La loma del Ángel*, Letras Cubanas, La Habana, 1982, t. II, p. 113.

⁴ Libro publicado por el Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964.

⁵ María del Carmen Barcia, *Los ilustres apellidos negros en la Habana colonial*, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 2008, p. 300.

⁶ *Ibidem*, p. 301.

libertad, la independencia y la patria, y difundieron, con aparente inocencia, símbolos y pensamientos islámicos.

La magnitud de sus receptores potenciales era considerable. La población negra en La Habana, según el censo de 1828, estaba formada por 47 402 individuos, de los cuales 23 562 eran libres y 23 840, esclavos. Los libres estaban diferenciados en tres grupos, a saber: los llamados negros de nación, procedentes de África, que sumaban 5 663 y constituían 24% de ese segmento; los negros criollos o nacidos en Cuba, en número mayoritario de 9 684, que representaban 41%; así como un tercer grupo formado por 8 215 pardos o mulatos, mezcla de blanco con negro, que constituían 35% de los que ostentaban el estatus de libres.

Pensamiento oriental en la intelectualidad blanca

El clima político de la Isla estaba lleno de tensiones, pero el trasfondo islámico en las obras de Manzano y Plácido no debía crear la desconfianza de los censores, porque en esa época el público habanero tenía acceso a obras literarias y podía asistir a representaciones teatrales cuyo tema eran los árabes o los turcos. El Oriente era un tema inspirador de literatura y otras manifestaciones artísticas.

Muy temprano en el siglo XIX, se conocían en Cuba obras escritas sobre los países árabes, como es el caso de *Viaje por Egipto y Siria durante los años de 1783, 1784 y 1785*, escrita en francés por Constantin-François de Chasseboeuf, conde de Volney, y publicada en 1787. La obra fue traducida al castellano con notas y adiciones de un habanero, el mismísimo José de la Luz y Caballero, quien tenía el trabajo de traducción hecho desde 1821.⁷ Plácido conocía al autor de dicha obra, a quien se refiere en su poesía “A mi amigo Doris” escrita en la prisión.

A fines de 1832 o principios de 1833, salió publicado en la *Revista Cubana*, a instancias de José de la Luz y Caballero, un artículo titulado “Un habanero en Constantinopla”, cuyo autor, José Luis Alfonso, había visitado en 1831 la antigua Grecia, recientemente independizada de la dominación turca, así como Constantinopla, capital de Turquía y centro del imperio otomano. Él era un amante de las anti-

güedades árabes y su artículo, “bairan o romanzan”,⁸ como le llamó José de la Luz Caballero, mereció el patrocinio de este ilustre pedagogo cubano, no solo por la amistad que lo unía a José Luis, sino porque el Levante era el tema de su relato.

En 1833 y 1840, se presentó en la capital la tragedia en cuatro actos *Abúfar o la familia árabe*, traducida y acomodada al teatro cubano por el poeta José María Heredia. Esta obra se presentó también en 1835 en Puerto Príncipe, y el papel de Sulema fue interpretado por la poetisa camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda. Se ha dicho que la primera poesía de Heredia, publicada en 1819, se conoció con el título “Canción. En alabanza del Sr. Juan López Extremera en el papel de Haradin Barbarroja que desempeñó en el drama intitulado ‘Los piratas en el bosque de los sepulcros’.” Entre 1828 y 1839, Heredia escribió varios cuentos orientales titulados con nombres árabes (*Omar, Hamet y Rashid, Abuzaid*, etc.). En 1836 hizo la traducción libre de *El fanatismo*, que quedó inédita, tragedia en cinco actos, original de Voltaire, cuyo objetivo, explicado en la dedicatoria del autor, era “pintar la crueldad y errores del falso profeta Mahoma”. Su hermosa poesía “A la gran pirámide de Egipto” fue incluida en la antología *Aguinaldo habanero*, que publicaron en 1837, en La Habana, los literatos José Antonio Echeverría y Ramón de Palma. Este último, en carta escrita en mayo de 1835, confesó a Domingo del Monte que en el enfrentamiento a los problemas de la vida, se sentía entonces en un desierto, que pensaba que se encontraba en un paso “más terrible que el puente tan delgado como un hilo, por donde han de pasar los sectarios de Mahoma para hacer la prueba de su virtud”.

En las manifestaciones de Ramón de Palma se puede observar que el pensamiento filosófico y religioso de los pueblos del Oriente era del dominio de la intelectualidad cubana de aquella época y se reflejaba en su quehacer literario y educativo. Otros ejemplos de esa realidad, nos brinda Luz y Caballero con sus aforismos. En el número 440 (agosto 12, 1846) el filósofo y pedagogo cubano se refiere al “triunfo de la Cruz sobre la Media Luna”, y en el 448 (febrero 4, 1847) apunta al señor Cesare Balbo: “Hasta respecto del Mahometanismo es Ud. más justo que respecto

⁷ Se publicó en dos tomos en París, por la Imprenta de J. Didot, 1830.

⁸ Ver carta a José Luis Alfonso, de 8 de febrero de 1833, en José de la Luz y Caballero, *De la vida íntima. Epistolario y diarios*, Universidad de La Habana, 1945, t. 1, p. 190.

de la Reforma”,⁹ a la cual, consideraba el pedagogo cubano, sería mucha parcialidad negarle su influencia en la civilización.

Por su parte, José A. Saco, en su citada obra, enjuiciaba la política de los católicos traficantes de esclavos en España, expresando:

Cuando se trata de judíos o de esclavos que profesan el mahometanismo, como los moros y los turcos, el principio religioso se presenta, intolerante, inflexible y siempre superior al principio de utilidad; pero cuando se trata de gente que aunque infiel no sigue la ley de Moisés ni el Corán de Mahoma, entonces el principio religioso aparece tolerante y aun subordinado al de utilidad.¹⁰

Ramón de Palma editó el *Aguinaldo Habanero* (1837) y dirigió el periódico *El Plantel* (1838) junto con José Antonio Echeverría. Y mostró gran interés en la historia y las epopeyas de regiones de África y Asia en su drama en un acto, impreso en 1837 y titulado *La prueba o La vuelta del cruzado*, así como en el *Himno de guerra del cruzado*, en el cual menciona al profeta Mahoma. La primera de esas obras se cita como el primer drama de autor cubano, representado en La Habana.

El orientalismo en boga en Europa en la segunda mitad del siglo XIX, tenía ilustres exponentes tales como los escritores franceses Víctor Hugo y Alfonso de Lamartine, cuyas obras eran leídas en Cuba. Víctor Hugo publicó en 1829 su poesía lírica *Las orientales*,¹¹ que es un paseo por el Oriente en forma de verso con imágenes de Alá, del Corán, del profeta Mahoma y del Mufti, llamando a la guerra santa, de la cual se ha dicho que satisfizo el gusto de sus contemporáneos por el exotismo oriental. Alfonso de Lamartine, quien en 1832 emprendió un viaje a la Tierra Santa con su esposa e hija, visitó dos veces Turquía, la primera en 1833. Poco tiempo después publicó *Viaje a Oriente*,¹² que constituye una obra importante, tanto por su componente literario como por la información política y social que brinda sobre la situación existente en Estambul, Líbano, Siria y Palestina.

El 18 de julio de 1844 fue publicada en el periódico *La Aurora*, de Matanzas, la poesía titulada “Oriental”,

⁹ J. de la Luz y Caballero, *Obras*, t. I. “Aforismos”, ensayo introductorio, compilación y notas de Alicia Conde Rodríguez, Imagen Contemporánea, La Habana, 2001, pp. 217 y 219.

¹⁰ *Ibidem*, p. 108.

¹¹ Víctor Hugo, *Las orientales. Les feuilles d'automne*, Bussière Camedam Imprimerie, Saind-Amand (Cher), 2004.

¹² De esta obra hay varias ediciones en español entre 1840 y 1924.

escrita por el matancero Emilio Blanchet Bitton, que contaba solo catorce años de edad. Según el erudito José Augusto Escoto, también matancero, esa poesía pertenece al género de *Las orientales*, de Víctor Hugo, evidenciando la influencia en nuestro medio del célebre escritor francés.

Juan Clemente Zenea (1832-1871) compuso una poesía titulada “16 de agosto de 1851”, fecha del fusilamiento del coronel Crittenden y soldados a su mando, en la ladera del castillo de Atarés, obra en la que alude a la simbólica Media Luna y al rescate del Sepulcro Santo por el sultán Saladino.

La cultura de Turquía atrajo también la atención de Carlos Manuel de Céspedes, quien, después de visitar ese país, planteó el problema social del pueblo de esa nación en un poema publicado en 1852 en el periódico habanero *La Prensa*, que abarca todas sus memorias de viajes en tierras extranjeras.

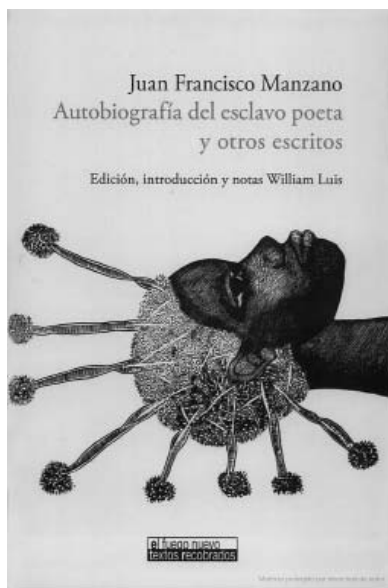
Muy significativa es la obra de Joaquín Lorenzo Luaces (1826-1867), en cuyo “Canto de Kaled” sugiere que de Medina se escuche el grito “No hay sino un Dios, Mahoma es su profeta”, y llama a sus seguidores: “¡Venid creyentes! Del Koran (sic) divino/por todo el orbe estableced las leyes!”, así como la de José Martí, que al comienzo de la Guerra de los Diez Años, siendo apenas un adolescente, publicó su drama patriótico *Abdala* (sirviente de Alá), que se desarrolla en la antigua Nubia, región del nordeste de África, al sur de Asuán, Egipto, y norte de Jartún, Sudán.

Pensamiento oriental en las obras de Manzano y Plácido

En 1842 Juan Francisco Manzano publicó la tragedia titulada *Zafira*,¹³ nombre árabe de mujer que significa victoriosa. Su trama se desarrolla en el norte de África, en el siglo XVI, y trata sobre la usurpación de un trono musulmán por el invasor Barbarroja, que parece estar inspirada en la tragedia homónima de Luis Repiso, publicada en 1787 en Barcelona, en la cual los españoles aparecen como libertadores del pueblo y destructores de la tiranía de Barbarroja. La tragedia de Manzano constituyó en aquel momento la primera obra de su género escrita en la Isla por un hombre negro.

En la escena 8 del segundo acto de *Zafira*, el gran Mufti, jurisperito del islamismo, exclama: “¡Traición, traición...! Alzad creyentes. El Profeta os llama”, lo

¹³ Juan Francisco Manzano, *Zafira* [1842], 2da. ed., Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962.



cual constituye un llamado a la lucha, acción justificada en el verso 39, del capítulo “La peregrinación” del Corán, que expresa: “A quienes luchan por haber sido víctimas de alguna injusticia les está permitido luchar y verdaderamente Alá tiene poder para ayudarlos a lograr la victoria.”

En la escena 6 del tercer acto, el invasor Barbarroja expresa que “[...] el alma de Zafira/ Es pura como el genio de aquel ángel/ Que ante el gran Dios la frente diviniza/ Del profeta Mahoma”. El Corán es un texto divino, con revelaciones de Dios a Mahoma por intermedio del ángel Gabriel. Y en esta escena se alude al carácter divino del Profeta cuyo nombre se menciona en más de una ocasión y muy significativamente en la escena 7 del cuarto acto, cuando se dice que el turbante es distintivo de él, y que todos sus parientes lo heredaron.

Las obras de Plácido con imágenes y símbolos islámicos aparecieron después de 1839. Sus cuadernos de poesías publicados en Matanzas en 1838 y 1842 fueron recogidos en una edición de Barcelona, España, en 1854, en la que se hallaban “La luna de octubre” y “El hijo de maldición”, pero no aparecieron los romances moriscos “Un año y un día” y “Rebato de Granada”, posiblemente escritos en el período 1842-1843, los cuales están recogidos en la edición publicada en Nueva York, en 1857, por la casa editorial Roe Lockwood & Son.

En los romances moriscos titulados “Fajardo”, “Un año y un día” y “Rebato de Granada”, moros de rojos turbantes adornados por doradas medias lunas, luchan contra cristianos en combates a hierro, sangre y fuego, bajo la protección de Alá y la bendición del Profeta. En “Un año y un día”, Plácido habla de moros vestidos con verdes gabanes y rojos turbantes, colores que según la tradición islámica simbolizan, el primero, la búsqueda de la paz en la religión, y el segundo, el sacrificio por la causa del islamismo. Pero, en este romance Plácido demuestra su desconocimiento de dicha tradición al hablar de campanas

en las mezquitas, en las cuales no se emplean para llamar a los creyentes, como era usual en las iglesias católicas, particularmente en situación de peligro, como la que se describe.

Plácido, que ya había sufrido prisión durante el gobierno de Miguel Tacón, fue acusado en 1843 de sedición y enviado a la cárcel de Trinidad, donde pasó su tercer cautiverio, que se extendió desde abril hasta octubre de ese año. Allí escribió “El bardo cautivo”, la epístola “A Lince”, y concluyó la leyenda caballeresca del tiempo de las Cruzadas titulada “El hijo de maldición”. El romance “El bardo cautivo” es la historia de un joven poeta árabe que se encontraba prisionero de Tarfe, gobernador de Almería, y que Plácido sitúa en la época de los reyes católicos Fernando e Isabel. En ella hace referencia a Mahoma y los creyentes del Corán, y recuerda uno de los épicos lances de la conquista de Granada, como el duelo entre el gigante moro Tarfe y el gentil Garcilaso, personajes de una comedia de Lope de Vega. Como manifiesta Enildo A. García en *Plácido, poeta mulato de la emancipación (1809-1844)* este romance es un canto a la libertad, en el que Plácido habla de sí mismo y de su condición de poeta prisionero en la cárcel de Trinidad.¹⁴

En “El hijo de maldición” Plácido habla de Palestina, Jerusalén, la Tierra Santa y de “los sectarios del Corán”, y narra el encuentro de un ángel con un trovador que intentaba suicidarse. Para los creyentes del Corán, el suicidio significa el infierno. Cualquiera que se prive de la vida, según el texto divino, será castigado con el fuego del infierno (Corán, capítulo 4, verso 29) y no se le permitirá entrar en el Paraíso. Las condiciones de vida de los esclavos africanos eran tan horribles, que muchos de ellos, y particularmente los lucumíes o yorubas, preferían el suicidio. Tenían la creencia de que al morir renacerían en su país natal. Pero Plácido alertaba expresando que el suicidio era un delito y no la solución de los problemas, que era otra la misión.

Desde la cárcel de Trinidad, Plácido envió una carta a Sebastián Alfredo de Morales, *Lince*, su amigo y compañero de trabajo en el periódico *La Aurora*, de Matanzas, a quien, entre otras cosas le dice que “si el Ser Omnipotente mismo, con su acento divino un ángel manda, a componer el mundo, a hacerlo nuevo, menos que componerlo le costara...”.¹⁵ Tal parece que Plácido imagina el encuentro del ángel Gabriel

¹⁴ Ver Enildo A. García, *Plácido, poeta mulato de la emancipación (1809-1844)*, Senda Nueva de Ediciones, Nueva York, 1896.

¹⁵ Plácido (Gabriel de la Concepción Valdés), *Poesías completas*, La Primera de Papel, La Habana, 1886, p. 516.

con Mahoma por orden divina de Alá. La noche en que el ángel hizo la primera revelación al Profeta en la cueva de la Hira, es señalada en el Corán como la Noche del Poder o de la Gloria, momento en el cual los musulmanes consideran que se predijeron los cambios que tendrían lugar en el curso de la historia después de la revelación del Corán, que contiene el ordenamiento de todos los asuntos y constituye una guía para la humanidad, para el establecimiento de un nuevo mundo (Corán, capítulo 97, versos 1-5).

Con motivo del cumpleaños de su amada Fela, muerta el 24 de octubre de 1833, Plácido escribió un poema titulado “La luna de octubre”, en el cual presenta ese astro adornando el turbante imperial de los sultanes, las mezquitas y el pendón de los fieros musulmanes en sangrienta guerra santa. En el período preislámico el pueblo árabe veneraba al dios Luna en la Meca y posteriormente la Media Luna se convirtió en el símbolo sagrado del islamismo (Corán, capítulo 2, verso 189). Y octubre es de gran significación, porque a principios de ese mes, en el año 1187, el sultán Saladin o Salah-el-Din, jefe de las fuerzas musulmanas, tras fieros y sangrientos combates, capturó la ciudad de Jerusalén que había estado en poder de los cruzados durante ochenta y ocho años. Esa elegía de Plácido concluye con versos que recuerdan que la Luna es el patrón que se ha usado y continúa usándose por los musulmanes para la medición del tiempo, la determinación de los períodos del año lunar, así como del momento, cada año, de la peregrinación a la Meca (Corán, capítulo 2, verso 189), que los mahometanos deben hacer, al menos, una vez en su vida.

Acostumbraba Plácido a pasear por las márgenes del Yumurí acompañando a su amigo Sebastián, periodista y naturalista, a quien ayudaba a recoger insectos para su colección. Esa inclinación naturalista llevó a Plácido a escribir varias fábulas entre las cuales destaca una titulada “Las hormigas nombrando rey”, que concluye con los versos: “Luego dirán los hombres, que no saben/ De política un punto de insectos/ Pues a fe, que bien pueden las hormigas/ Dar prácticas lecciones a los pueblos”. Esa reflexión de Plácido se identifica con una de las enseñanzas del Corán. Las hormigas son consideradas por los musulmanes como las criaturas milagrosas de Alá, que viven en colonias con una perfecta división del trabajo y gran capacidad para lograr la subsistencia sin causar confusión.

Plácido era cristiano confeso y sus poemas con mensajes islámicos fueron tal vez inspirados por personas cercanas a él que profesaban o habían sido

educados en los principios y tradiciones del islamismo. Pudo haber recibido influencia de sus dos amigos cercanos, Sebastián Alfredo de Morales, *Lince*, y Francisco Iturrondo, *Delio*, de ascendencia andaluza y conspiradores por naturaleza, o por alguno de los negros libres naturales de África que profesaban el mahometanismo, de lo cual constituye un notable ejemplo el mandinga Juan José Calvo, quien fue incluido también en el proceso judicial por la llamada Conspiración de la Escalera.¹⁶

La llamada Conspiración de la Escalera

El 30 de marzo de 1844 Plácido fue arrestado en Matanzas, acusado de ser el principal promotor de un plan sedicioso, en contra de los blancos, la política de España y la esclavitud, siguiendo las orientaciones del cónsul inglés Mr. Turnbull. Se ha dicho que el ideario de Plácido estaba claramente expresado en su vibrante soneto “El juramento”, en el cual proclama su decisión de “morir en las manos del verdugo, si necesario, para romper el yugo”. Según opinión de Francisco Calcagno, en su *Diccionario biográfico cubano*, Plácido era demasiado prominente para poder escapar de la represión colonialista, pues ciertos imprudentes versos suyos rechazados por la censura, se repetían de boca en boca y eran reproducidos en copias manuscritas que circulaban entre sus admiradores.¹⁷

La policía detuvo a más de cuatro mil personas, entre ellas más de dos mil negros libres, 972 esclavos africanos, 74 blancos cubanos y extranjeros, y más de ochocientos sin clasificar. En carta dirigida a Domingo del Monte, que se encontraba en el extranjero, Miguel de Aldama le informó que eran numerosos los detenidos y que en la lista figuraban Juan F. Manzano, el dentista Carlos Blakeley, el poeta mulato Plácido, el capataz de muelles Ceballos, el músico Brindis de Salas y “cuantos negros y mulatos había de algún viso o talento”.¹⁸

Juan Francisco Manzano fue también arrestado en Matanzas y posteriormente trasladado a la cárcel de La Habana. Se desconfió de él particularmente por-

¹⁶ Archivo Nacional de Cuba, Fondo Comisión Militar, legajo 58, expediente número 1.

¹⁷ Ver Francisco Calcagno, *Diccionario biográfico cubano*, Imprenta y Librería de N. Ponce de León, Nueva York, 1878, p. 511.

¹⁸ Domingo Del Monte, *Centón epistolario*, ensayo introductorio, compilación y notas de Sophie Andioe, Imagen Contemporánea, La Habana, 2002, t. III, p. 244.

que había sido empleado como cocinero en la casa de Domingo del Monte, amigo personal del cónsul inglés Mr. Turnbull, y posteriormente, en el mes de noviembre de 1843, en casa de José Ayala, donde se celebraban reuniones con propósitos aparentemente sediciosos.

El 28 de junio de 1844 Gabriel de la Concepción Valdés, el hacendado Santiago Pimienta, el dentista Andrés José Dodge, el barbero flebotomiano Tomás Vargas y siete compañeros suyos de infortunio, fueron fusilados en la explanada del hospital Santa Isabel, de la ciudad de Matanzas. Para Sebastián Alfredo de Morales, amigo de Plácido, la inocencia del poeta podía percibirse en las actitudes sociales que describe de él en sus apuntes biográficos:

Plácido aseveró siempre su inculpabilidad, que jamás confesó hallarse afiliado a semejante conspiración, que todas sus afecciones se dirigieron siempre a la raza de su madre, que sus aplausos, sus cantos, se habían dedicado a los reyes y grandes de España, que la mayor parte de sus amistades se vinculaban en la juventud y hombres de letra pertenecientes a la raza blanca. Si se casó con una negra y amó antes mucho a otra, esto no tiene nada de particular, fue su gusto [...] ¹⁹

Es cierto que Plácido dedicó muchas de sus obras a reyes y grandes de España, pero algunas eran verdaderos cantos a la libertad y denuncia de la tiranía. Aunque se afirma que todas sus afecciones pudieron estar dirigidas a la raza de su madre, Plácido amó a mujeres negras y tuvo amigos negros y mulatos, entre ellos, el dentista mulato norteamericano Carlos Blakeley, quien fuera arrestado en más de una ocasión por su amor a la libertad. Sus amigos blancos más conocidos eran hombres de letra y destacados conspiradores, comenzando por el propio Sebastián, involucrado en la conspiración de Narciso López, en 1848; Francisco Iturrondo, deportado en 1827 por sus ideas liberales; así como Francisco Javier de la Cruz, que en 1850 fue incluido en causa criminal acusado de agente de la Junta instalada en Nueva York para promover la independencia de Cuba.

Plácido era inocente porque no es un crimen luchar por la libertad, al contrario, es un derecho humano. Su gran responsabilidad, no su culpa, es que primero se dedicó a difundir sus cantos a la libertad, con lenguaje cristiano, y dirigidos a un segmento blanco y culto de la población, y posteriormente, dirigidos a descendientes de moriscos y a negros y mulatos libres, identificados con el pensamiento musulmán.

Conclusiones

La inspiración en temas orientales ha hecho coincidir en una enigmática clasificación a diversos poetas, escritores y pensadores cubanos, románticos, modernistas, etc. Entre ellos se distinguen José Martí y Juan Clemente Zenea, cuya inspiración orientalista estuvo motivada también, entre razones de carácter histórico y cultural, por el amor que sintieron por mujeres de ascendencia árabe.

Los intelectuales progresistas cubanos, aunque formados bajo el rigor escolástico de la religión católica, apostólica y romana, debieron conocer, como se ha reconocido, que en lugares como la Universidad Al-Azhar, en El Cairo, en los grandes centros de enseñanza de Tombuctú, Yené y Gao, al sur del Sahara, y en otros lugares donde hubo larga y profunda presencia árabe y turca, el islamismo fue el que llevó la antorcha del aprendizaje durante muchos siglos y preparó el camino para el Renacimiento y el Siglo de las Luces en Europa. Ellos no ignoraban, tampoco, lo que significaban para el mundo musulmán su dios (Alá), el sagrado Corán y el profeta Mahoma.

Las luchas entre moros y cristianos en la antigua España, las batallas libradas entre los cruzados europeos y las tropas musulmanas por la posesión de la Ciudad Santa, así como las que se desarrollaron en Europa, Asia y África contra la dominación imperial de Turquía, constituyeron temas y hechos bélicos que permitían, de forma velada pero bien intencionada, mostrar la situación de opresión que padecía el pueblo de Cuba bajo la dominación colonial de España, e insinuar con claridad la necesidad de la lucha armada para la conquista de la tan ansiada libertad, como había sucedido y continuaba sucediendo en otras regiones del mundo. Plácido y Manzano se destacaron como pioneros o precursores de esa intención.

Finalmente, como señala Vidal Morales y Morales en *Hombres del 68*,²⁰ los censores oficiales llegaron a descubrir y manifestar en público, particularmente en el caso de las obras de Luaces, que los temas de la Biblia y de la historia de países europeos y orientales servían como disfraces utilizados por poetas patriotas cubanos para encubrir sus ideas revolucionarias, el odio a la dominación de España y su amor por la independencia nacional.

¹⁹ Plácido (Gabriel de la Concepción Valdés), ob. cit, p. XXXIII.

²⁰ Vidal Morales y Morales, *Hombres del 68: Rafael Morales y González*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 68.



Un espacio de resistencia cultural desde la literatura

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

El silencio o el desconocimiento de una realidad no es sinónimo de inexistencia. Aislamiento o incomunicación tampoco significan ruptura de identidad entre espacios de una misma realidad, si existen entre ellos afinidades y rasgos compartidos desde su génesis y mantenidos por siglos de tradición y legitimidad. Centroamérica, Suramérica y el Caribe existen y trascienden en y con su rica heterogeneidad étnica, lingüística y artística, al igual que otros lugares del universo. Ello identifica y enaltece. Es motivo suficiente para que no sean regiones olvidadas ni excluidas por ninguna razón geográfica, política, social, económica y, mucho menos, cultural.

Esa diversidad es sana para todos, esa diversidad, nuestras diversidades, son el verdadero recurso para la sobrevivencia cultural y el desarrollo económico ordenado. [...] deberíamos mirar la múltiple diversidad cultural latinoamericana como una fuerza liberadora, como un baluarte de resistencia cultural y también económica, baluarte decisivo para enfrentar la creciente agresión cultural despersonalizadora que persigue solo márgenes de ganancia monetaria mayores y, por cierto, mayor influencia política para garantizar sus beneficios económicos, que nos hacen más pobres, dependientes y alienados.¹

La creación artística y literaria se mantiene en nuestros países y se ha de conocer y divulgar en otras latitudes en la magnitud que lo amerita la estatura estética que le acompaña desde sus orígenes. Ante los intentos de invisibilizar la voz de los escritores y artistas de estos pueblos –lo que equivale a desconocer su cultura– emergen proyectos en Centroamérica destinados a promover el diálogo entre países hermanos a través de la publicación de sus obras literarias. Esa precisamente es la razón de ser de la editorial Letra Negra, de Guatemala, que durante diez años ha publicado cerca de doscientos títulos de más de noventa autores, y cuyo trabajo la convierte en un artífice significativo de la resistencia cultural en contraposición a las tendencias por apagar sus ecos.

Esta entidad, a través de sus colecciones, promueve sobre todo a los creadores del área centroamericana y caribeña en diferentes géneros literarios (novela, cuento, poesía, ensayo, crónica, testimonio, literatura infantil) y cuyo quehacer no ha sido suficientemente

divulgado y conocido. Sus propuestas no solo llegan a los lectores en el formato de impresión en papel, sino que posee un sitio web (www.letranegra.com) donde se puede apreciar la labor sostenida que viene desarrollando desde su creación, a pesar de los desequilibrios económicos que afectan con marcada intensidad a los países del área. La mirada integradora de Letra Negra ya muestra en su catálogo la obra de autores de Guatemala, Honduras, Panamá, México, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Bolivia, Cuba, España y República Dominicana, y dibuja en su horizonte continuar sumando escritores de Venezuela y Argentina.

Uno de los proyectos editoriales más significativos que realiza Letra Negra es la publicación de la historia de la literatura hondureña.² Ya tiene listo los volúmenes *La novela hondureña*,³ *Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)*⁴ y *Palabra iluminada. El discurso poético en Honduras*.⁵ La ambiciosa investigación es obra de la poeta, ensayista y profesora universitaria Helen Umaña, quien durante largos años de docencia ha llevado este legado a las nuevas generaciones en centros de educación superior de Centroamérica.

Ahora mismo, los esfuerzos de Helen Umaña se concentran en historiar la literatura infantil y el

¹ Jorge Sanjinés, “El valor de la diversidad”, en *Casa de las Américas*, no. 224, Casa de las Américas, La Habana, p. 106.

² Este país es una de las naciones que aún no cuenta con un estudio histórico diacrónico que integre toda su creación literaria desde sus orígenes hasta la actualidad.

³ Helen Umaña, *La novela hondureña*, Letra Negra, Guatemala, 2003.

⁴ H. Umaña, *Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)*, Letra Negra y Editorial Iberoamericana, Guatemala, 1999.

⁵ H. Umaña, *Palabra iluminada. El discurso poético en Honduras*, Letra Negra, Guatemala, 2007.



surgimiento y desarrollo del teatro en Honduras. La vida profesional de esta creadora se comparte entre cursos de Literatura y conferencias que brinda en universidades de Honduras, su tierra natal, y Guatemala, la patria por adopción. Su voz se escucha lo mismo en importantes coloquios y congresos internacionales que en los sitios más diversos de la geografía de ambas regiones, siempre en defensa de los valores de la literatura y la cultura centroamericanas. Por ello, al referirme a Helen Umaña, prefiero definirla como una mujer de Centroamérica y el Caribe. Esa es la dimensión de su obra. Ese es el radio de acción de su labor como promotora cultural.

Como justo reconocimiento a la labor de Helen Umaña, el gobierno de la República de Honduras le otorgó el Premio Nacional de Literatura Hondureña “Ramón Rosa” (1989).⁶ Pero, además, en su currículum aparecen numerosas e importantes distinciones

⁶ La obra de Helen Umaña se puede dividir en tres horizontes: la creación poética: *Península del viento* (2000), una amplia labor de promoción y gestión cultural, y la crítica e investigación literaria: *Literatura universal* (1973), *Sábado y el universo: dos mundos extraños* (1976), *Literatura hondureña contemporánea* (1986), *Narradoras hondureñas* (1990), *Para que no cayera la esperanza* (1989, antología de la poesía de Otto René Castillo), *Ensayos de literatura hondureña* (1992), *Identidad, literatura y movimiento popular* (1991), *Francisco Morazán en la literatura hondureña* (1995) y *Estudios de literatura hondureña* (2000).

como: el Premio de Estudios Históricos “Rey Juan Carlos” (otorgado por la embajada de España en Honduras, en 1998) o el Premio “José Trinidad Reyes” (en 1998 también, auspiciado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras). Es miembro de la Academia Hondureña de la Lengua desde 1998. Su talento irradia, protegido por la humildad y la timidez, recuerda la personalidad de otra voz poética y ensayística imprescindible de la cultura cubana: Fina García Marruz, Premio Nacional de Literatura e integrante de uno de los momentos más significativos de la historia nacional, el grupo Orígenes.

Durante su segunda visita a La Habana, en el año 2003, a propósito de las Jornadas de Literatura Centroamericana auspiciadas por el Centro de Estudios Martianos,⁷ Helen Umaña intercambió experiencias con especialistas del Instituto de Literatura y Lingüística sobre el trabajo de investigación hecho en Cuba para la preparación de los volúmenes de la *Historia de la literatura cubana*⁸ y el *Diccionario de la literatura cubana*,⁹ ejemplares que se llevó como referencia para su labor de historiar la creación literaria hondureña. Brindó, además, la conferencia “Nuevos caminos de la literatura hondureña” en la Sala Contemporánea de la Casa de las Américas, institución con la que posee nexos desde hace cerca de dos décadas. La autora fue invitada en una ocasión a participar como miembro del jurado del Premio Casa de las Américas, pero no pudo acceder a esa invitación. En entrevista para *Juventud Rebelde*, precisó Helen:

La institución donde trabajaba no me permitió venir. Si lo hacía perdía mi trabajo. En estos momentos ya no siento esas presiones [...], pero hace una década atrás uno no se atrevía a viajar a Cuba porque podía ser tildado de subversivo en su propio país y eso, en algunas naciones de Centroamérica, era casi sinónimo de muerte. Ahora las condiciones han variado un poco o al menos hay mayor tolerancia.¹⁰

Letra Negra promovió también, durante varios años, un espacio de literatura hondureña (www.

⁷ Las Jornadas de Literatura Centroamericana y del Caribe tuvieron el apoyo de la embajada de Honduras, la Casa de las Américas, el Instituto de Literatura y Lingüística, y la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

⁸ Varios, *Historia de la literatura cubana*, t. 1, Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor”, La Habana, 2002.

⁹ Varios, *Diccionario de la literatura cubana*, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba / Letras Cubanas, La Habana, 1980.

¹⁰ Aracelys Badevia, “Tengo una deuda con Cuba” (entrevista) en *Juventud Rebelde*, 24 de octubre de 2003.

hondurasliteraria.org) en el cual el visitante podía encontrar a los autores de ese país pertenecientes a distintas épocas, movimientos y tendencias, así como sus más recientes novedades literarias, conjuntamente con ensayos, reseñas y artículos de opinión sobre temas de actualidad en el área, como parte de su afán de resistencia cultural. Razones financieras no permitieron que fuera perdurable este noble empeño.

La editorial organiza periódicamente y de manera itinerante las Jornadas de Literatura Centroamericana y del Caribe. La primera edición se efectuó en Cuba, después se desarrollaron en México y Guatemala. La reunión, si bien permite reflexionar a través de paneles y conferencias magistrales acerca de la contemporaneidad literaria y cultural de la zona (y también referente a los siglos precedentes), es una vía para presentar y divulgar los textos terminados en la última etapa.

La cita inicial en La Habana convocó a creadores de Guatemala, Honduras y Cuba, como país sede, con propuestas en torno al quehacer literario de sus respectivos territorios, pero además, el encuentro también abarcó la contemporaneidad literaria de México y Panamá. Las Jornadas no solo fueron un evento teórico, sino que se escucharon obras narrativas y poéticas en las voces de sus autores, pues Letra Negra presentó dos de sus volúmenes más recientes dedicados a la joven cuentística guatemalteca (*Mis insectos son ángeles*)¹¹ y cubana (*El ánfora del diablo*)¹² cuyas piezas protagonizaron la lectura. Asimismo, el encuentro tuvo como invitados especiales a dos destacados intelectuales hondureños que han obtenido el Premio Nacional de Literatura: la ensayista y profesora universitaria Helen Umaña y el poeta Oscar Acosta, quienes también ofrecieron sus poemas.

Un acontecimiento distintivo en el programa de las primeras Jornadas de Literatura Centroamericana y del Caribe, en La Habana, fue el espacio dedicado al arte centroamericano contemporáneo. La exposición personal del artista guatemalteco Mauro Osorio permitió conocer –a través de carteles, pinturas y serigrafías– las ilustraciones de portada de los textos de la editorial en toda su historia, porque este creador fue el director artístico de la institución desde su nacimiento y durante la mayor parte de esta primera década de existencia de la editorial. De ahí que las múltiples líneas, horizontes e intereses de su poética

¹¹ Varios, *Mis insectos son ángeles* (Antología de jóvenes narradores guatemaltecos), Letra Negra, Guatemala, 2001.

¹² Varios, *El ánfora del diablo* (Antología de novísimos narradores cubanos), Letra Negra, Guatemala, 2001.



se hallan implícitas en cada uno de los títulos de las diferentes series.

Mauro Osorio es un artista privilegiado. Su obra está multiplicada en la portada de miles de ejemplares que circulan, sobre todo, por Centroamérica y el Caribe, pero también por otras regiones del Continente, como Estados Unidos y el cono sur. Las imágenes fluyen sin cesar en este artífice. La vida cotidiana, su multiplicidad de conflictos y el ser humano como epicentro, constituyen sus principales fuentes. Además, la riqueza de matices, colores, contrastes y variedad que le aporta la naturaleza americana donde nació y vive, se transparenta en sus piezas. De ahí que la presencia de elementos de la flora y la fauna constituyan rasgos unificadores e identitarios de su obra y signo distintivo en su poética.

La paleta de Mauro se desplaza de lo figurativo a lo abstracto con la seguridad de que son estaciones fácilmente transitables en su registro pictórico. Así, en sus imágenes se superponen apropiaciones históricas y religiosas propias de la cultura tradicional guatemalteca junto a técnicas y formas contemporáneas de hacer. Sus piezas sintetizan más de una centuria de cultura centroamericana. Y ese constante juego intertextual posibilita que el discurso de sus piezas pueda ser patético, en ocasiones, y, a ratos, erótico, o ambas aristas, en armónica convivencia en una misma narración. A juicio de Denisse Rondón:

Con una propuesta netamente pictórica en una época en la que pocos artistas se atreven a asumir la responsabilidad de la ilustración y han cedido ese terreno al universo de los diseñadores, Mauro Osorio logra a través de cada libro, extender su imaginario junto a Letra Negra. Dar a conocer una propuesta en la que el artista combina paisajes surrealistas a partir de características formales en las que el color y las formas van penetrándose, sin dudas coadyuva a esa idea de diversidad que presenta hoy el escenario artístico centroamericano en general y guatemalteco en particular.¹³

El artista ha trabajado todas las series literarias que posee la institución guatemalteca, la cual se define como promotora de la creación estética de Centroamérica. Aunque más recientemente, en una nueva colección: “Iberoamericanos”, han aparecido autores caribeños y españoles, lo cual, sin lugar a dudas, expresa la clara vocación de integrar a toda

nuestra América en sus horizontes. Y la obra de Mauro Osorio es la imagen que ofrece la bienvenida en cada encuentro de los lectores con la producción de Letra Negra.

Las Jornadas de Literatura Centroamericana constituyen, además, un encuentro de escritores y artistas de esta zona del Continente bajo la égida de José Martí, pues las citas han coincidido con importantes fechas relacionadas con la vida y obra del autor cubano. La primera se realizó como una de las actividades en homenaje al aniversario 150 del natalicio de José Martí y por los 125 años de la aparición de su medular ensayo *Guatemala*, escrito durante su estancia de un año y medio en la patria de Miguel Ángel Asturias, por lo cual no faltó un aparte donde se reflexionara sobre la trascendencia histórica y literaria de esta pieza martiana y el tránsito de su autor por las cálidas tierras del quetzal. Asimismo, la segunda edición conmemoró el aniversario 130 de la llegada a México del prócer cubano y la relevancia de este acontecimiento, tanto en su desarrollo intelectual como en su crecimiento político.

Las Jornadas –como ya se apuntó– han transcurren bajo el amparo luminoso de José Martí, pero además, a la luz de las problemáticas más actuales que convocan a los creadores centroamericanos comprometidos con el aquí y el ahora. Precisamente, el primer título de un autor cubano en el catálogo de esta editorial fue *Lucía Jerez*,¹⁴ la única novela martiana. Este volumen inició la serie “Iberoamericanos” en Letra Negra y así el diálogo creciente con creadores de la Isla. Después se conoció la antología de cuentistas cubanos *El ánfora del diablo* y el volumen de ensayos *Martí y América: permanencia del diálogo*,¹⁵ de la investigadora Marlene Vázquez Pérez.

La presencia de la editorial en ferias internacionales del libro reafirma su compromiso identitario y su presencia en espacios de interrelación y enriquecimiento cultural porque

[..] los pueblos necesitan conocer sus identidades, necesitan renovar sus propias visiones entendiendo, admirando e inspirándose en las demás identidades. No se trata, [...], solo de conservar lo propio, de ejecutar lo propio: se trata de enriquecer en lo espiritual lo que somos como originalidad, mirando a los demás. Porque

¹³ Denisse Rondón, especialista de arte latinoamericano de la Casa de las Américas. Este fragmento pertenece a las palabras de inauguración de la exposición “Letras verticales/Tintas paralelas” del artista guatemalteco Mauro Osorio, Centro de Estudios Martianos, 29 de octubre de 2003.

¹⁴ José Martí, *Lucía Jerez* (edición crítica de Mauricio Núñez Rodríguez), Letra Negra y Centro de Estudios Martianos, Guatemala /La Habana, 2000.

¹⁵ Marlene Vázquez Pérez, *Martí y América: permanencia del diálogo*, Letra Negra Editores y Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 2004.



cada pueblo, cada nación, cada sociedad particular tiene algo propio trascendental, algo que nos hace falta a todos, algo que ellos comprendieron mejor pero que también pueden aprender de lo nuestro, de nuestra experiencia en nuestro tiempo y en nuestro espacio.¹⁶

La institución asistió a la conocida cita de Guadalajara en el año 2005, y en 2006, a la de Santo Domingo. A su regreso de esta última, Armando Rivera –director de Letra Negra– nos decía que “hemos dejado nuestro verbo por aquel lugar, Santo Domingo, la ciudad primada de América, como ellos muy orgullosamente lo anuncian. Allí, en esa esquina del mundo, dejamos nuestros libros con sus palabras e ideas, con su propuesta y sus variaciones”. Más adelante aseguró el también poeta, narrador y crítico¹⁷ que “hasta esa zona del Caribe llevamos nuestro arte poético-literario. Allí dejamos unos trazos de esta Centroamérica que representamos. Una semilla de

palabras y voces que debemos plantar y hacer crecer”. Otras ferias latinoamericanas en países como Venezuela y Argentina han conocido de su presencia en los últimos años.

La editorial Letra Negra desde su fundación publica títulos de autores que otras grandes editoriales guatemaltecas o centroamericanas no incluyen con facilidad en sus planes: Miguel Ángel Asturias; José Martí; la voz de los más jóvenes narradores, poetas y ensayistas del área; ensayos; crónicas o narraciones comprometidas con las experiencias patrióticas contemporáneas en Centroamérica; la historia de la literatura hondureña; u otros textos de necesaria circulación y elevada estatura estética, a través de los cuales se expresan otras voces, pero que llevan implícita la autenticidad y autoctonía de los hombres y mujeres del Continente.

Letra Negra es de las instituciones fundadoras en la organización de la Conferencia Científica “José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe”, un evento que se efectúa en Guatemala desde hace una década y que cuenta con el auspicio de dos de las universidades más prestigiosas de Guatemala: la Rafael Landívar y la San Carlos de Guatemala, así como de la Asociación de Periodistas de Guatemala. Este encuentro internacional ya marcha por su

¹⁶ J. Sanjinés, ob. cit., p. 103.

¹⁷ Cuento: *Utopía tras el farallón* (1998), *Cuatro cuentos al Sur* (2003), *Comerciales para mi muerte* (2008). Poesía: *Piel para una Eva desterrada* (2004), *Mi ángel pródigo* (2006). Antologó y prologó el volumen *Guatemala: narradores siglo XX* (2005) y otra selección de cuentos de autores guatemaltecos sobre el tema de la guerra (*Antología del cuento de la posguerra*, Editorial Cultura, 1998).

sexta edición y ha tenido la presencia de conocidos estudiosos de Guatemala, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Puerto Rico, México y Cuba. Las contrapartidas nacionales de este cónclave han sido tanto la embajada cubana en Guatemala como el Centro de Estudios Martianos, que en cada ocasión han prestado especial cuidado a la preparación de los volúmenes que constituyen las memorias de cada conferencia –en colaboración con el resto de las instituciones–¹⁸ como huella inmanente del diálogo intercultural que se propicia cada dos años en la tierra más volcánica de Centroamérica.

La creación artística cubana contemporánea también ha estado presente en estos intercambios regionales, pues las imágenes que aparecen en toda la papelería de las dos últimas conferencias (carpetas, programas, marcadores, carteles, invitaciones y portada del volumen de las memorias) se realizaron a partir de piezas de los reconocidos artistas cubanos Antonio Mariño (en 2007) y Ernesto García Peña (en 2009), que recrean la figura de José Martí.

Pero el fluir de ideas no se detiene en Letra Negra: en una de las salas del teatro más importante de Ciudad de Guatemala, el Centro Cultural “Miguel Ángel Asturias”,¹⁹ se realizó en el año 2006 un concierto a partir de poemas musicalizados de los autores de su catálogo editorial, donde confluyeron diferentes estilos, generaciones y tendencias; también en 2008 efectuó una velada con lectura de minicuentos, a propósito del onomástico de uno de sus autores.

En los primeros meses de 2009, la editorial materializó una idea destinada a la divulgación nacional de la más reciente literatura de Guatemala. Se trata del seminario “La literatura del nuevo milenio. Los escritores guatemaltecos del siglo XXI”, destinado a profesores de la enseñanza media, con el propósito, no solo de que estos genuinos promotores conozcan el quehacer más contemporáneo, sino también para que lo comenten entre sus estudiantes y se logre, además, que paulatinamente se incluyan en sus planes de estudio. Y es que en Letra Negra

[...] está presente la necesidad psicológica colectiva de seguir existiendo, de continuar probando que se pertenece a una colectividad, a una región, a una nación. Y este fenómeno, que no tiene nada de extraño, que es propio de todos los pueblos, resulta sustancial,

ineludible para continuar siendo primeramente ente colectivo y luego unidad que pertenece, porque en ello radica una salud psicológica colectiva fundamental. Ninguna nación puede existir armoniosamente, sin identidad propia, sin cultura propia. Ningún hombre puede vivir normalmente sin saber quién es [...].²⁰

La profesional aventura artística y literaria denominada Letra Negra, posee un consejo editorial internacional integrado por estudiosos, especialistas, narradores y poetas de la región, que conforman y evalúan los planes editoriales anuales y recomiendan textos desde sus respectivas latitudes, con la idea de mantener la calidad y representatividad en las propuestas que llegan a imprenta. Además de proponer siempre nuevas estrategias y vías económicas para la continuidad de este proyecto, que no recibe presupuesto estatal ni apoyo financiero institucional, pero que tiene la legítima libertad y el derecho de elegir su línea editorial a partir de los reclamos más urgentes de la vida centroamericana actual. Basta media vez que algún texto sea censurado o silenciado por otras grandes casas editoriales por su profundo compromiso social (por ejemplo, *En Guatemala los héroes tienen quince años*, de Carlos Enrique Wer)²¹ o que se trate de la creación de jóvenes escritores o autores poco conocidos, para que las puertas de este sello le brinden su tinta a partir de sus horizontes estéticos como requisito *sine qua non*.

Letra Negra apuesta por la literatura de nuestros pueblos, por la literatura de Nuestra América. Es un espacio cultural alternativo, plural, liberador, que promueve el intercambio, la confrontación y el enriquecimiento cultural entre las regiones, con el fin de unificar las voces de sus autores frente a intereses culturales cada vez más hegemónicos que pretenden asfixiar a culturas con siglos de tradición, identidad y autenticidad.

²⁰ J. Sanjinés, ob. cit., p. 105.

²¹ Carlos Enrique Wer, *En Guatemala los héroes tienen quince años*, colección Armar Editores, Letra Negra, Guatemala, 2003. Este título –que ya posee cuatro ediciones– es el testimonio de los verdaderos acontecimientos sucedidos el 2 de agosto de 1954 en Guatemala desde la voz de uno de sus protagonistas. Todos los alumnos de la Escuela Politécnica (escuela de oficiales) se enfrentaron a más de mil doscientos efectivos de una tropa mercenaria formada por la CIA para deponer al gobierno legítimo de Jacobo Arbenz. Los hechos fueron silenciados por más de cuatro décadas. El discurso del periodista y analista Carlos Enrique Wer brinda la esperada justicia histórica.

¹⁸ Ver, *130 Años de Martí en Guatemala*, Colección Armar Editores, Letra Negra, Guatemala, 2009.

¹⁹ *La voz de los versos en Letra Negra* (Ensamble poético-musical), Festival de junio del Centro Cultural “Miguel Ángel Asturias”, Guatemala, 21 de junio de 2006.

Estrella de la tarde. Un acercamiento más a la familia Martí-Pérez

CARLOS MANUEL MARCHANTE CASTELLANOS*

*¡Gracias, México noble, en nombre de los ancianos que en ti duermen,
en nombre de los jóvenes que en ti nacieron, en nombre del pan
que nos diste, y con el amor de un pueblo te es pagado!*

JOSÉ MARTÍ

Obras completas, t. 5, p. 87

Universalmente, nadie osa cuestionar el decisivo papel que desempeña la familia como célula principal de la sociedad y del desarrollo de la especie humana. En su seno damos los primeros pasos, recibimos las incipientes lecciones de comportamiento ético, nos educamos y nos preparamos para la vida. De ahí que el estudio de la familia, especialmente la de nuestros grandes próceres, nos permita descubrir los gérmenes que posibilitaron desarrollar en ellos las excelsas virtudes que los sitúan como paradigmas de todos los cubanos, como es el caso de José Martí.

El hallazgo en los archivos del Museo Fragua Martiana, de cinco cartas originales –hasta el presente inéditas–, de la familia del Apóstol, nos permite adentrarnos en la vida de esta familia y poner a disposición de investigadores y de todo nuestro pueblo estas valiosas informaciones que enriquecen la historiografía martiana. Dos de ellas fueron escritas por su hermana Mariana Salustiana (Ana); otras dos corresponden a su madre, Leonor Pérez Cabrera; y la última, a su esposa, Carmen Zayas-Bazán Hidalgo. Dado el valor histórico testimonial que presentan estos cinco documentos, hemos respetado la ortografía original.

Antecedentes

El 15 de enero de 1871, a bordo del vapor *Guipúscoa*, partía del puerto de La Habana, rumbo a España, en calidad de desterrado político, el joven de diecisiete años José Julián Martí Pérez. A pesar de su corta vida, ya había sufrido el dolor del presidio, que calificara, como “el más rudo, el más devastador de los



Doña Leonor Pérez
Cabrera

dolores”.¹ Ahora se iniciaba para el patriota cubano, un largo peregrinar que le alejaría de sus seres queridos, por un período inicial de cuatro años.

En La Habana, la familia Martí Pérez quedaba sumida en una difícil situación económica, que se agravaría, como para todo el territorio nacional, en la

* Asesoría y colaboración especial: Nydia Sarabia y Luis García Paseual.

¹ José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 1, p. 45.



Mariano Martí y Navarro

misma medida en que se intensificaba la guerra por la independencia, iniciada el 10 de octubre de 1868.

En la metrópoli, José Julián logra iniciar sus estudios en la Universidad Central de Madrid, que continúa después en la Universidad de Zaragoza. En la capital española publica diferentes trabajos, entre los que se destacan: *Castillo* y *El presidio político en Cuba*, a la vez que participa en la polémica anticubana desatada por el diario integrista madrileño *La Prensa*, donde pone al descubierto la verdad sobre Cuba, junto a su amigo Carlos Sauvalle –también joven cubano desterrado–, a través del periódico *El Jurado Federal*. También, con motivo de la proclamación de la República española, publica *La República española ante la revolución cubana*.

Ante la proximidad de que en 1874 su hijo Pepe finalice los estudios académicos en España, Mariano Martí Navarro y Leonor Pérez Cabrera, deciden fijar residencia en México, país al que decidiría también viajar el futuro egresado de la Universidad de Zaragoza. A la ansiedad creciente de reencontrarse con el

primogénito, a quien se le prohíbe regresar a Cuba, se adiciona para la familia Martí-Pérez buscar mejor suerte.

Para Ana, la segunda de las hijas del matrimonio Martí-Pérez, nacida el 8 de junio de 1956 y próxima a cumplir dieciocho, aquel viaje a México significaba alejarse del asedio de un joven militar español de apellido Blanco, que, al parecer, enamorado de la hermosa joven, no cejaba en el empeño de lograr su amor. Informado Pepe de los intentos del pertinaz pretendiente, desde España le envía un poema a su hermana, por quien profesa una especial admiración:

*Linda hermanita mía:
 Feliz es el momento en que recibo
 Carta tuya; feliz es este día
 Porque en ti pienso y de mi amor te escribo.
 Versos esperas tú que te anunciaba
 Allá por la pasada noche-buena:
 En el revuelto mar de mis papeles
 No se sabe posar la paz serena
 Y, pues que soy doncel, obro sin pena
 Como obran desde antaño los donceles:
 Escribo, guardo, pierdo,
 Te quiero mucho, y luego me perdonas,
 Y, si a mi loco juicio, fuera cuerdo
 Pensar un triste ornarse con coronas,
 Las más bellas serían
 Las que tus lindas manos me darían,
 Los más consoladores tus laureles
 Al perdonarme por haber perdido
 Aquel que, por ser tuyo, hubiera sido
 El más bello papel de mis papeles.
 Impaciente y estúpido el correo,
 Lucha y vence mi amor y mi deseo.
 Corta es mi carta, más si bien la peso,
 Me une a tu imagen tan estrecho lazo,
 Que es cada frase para ti, un abrazo
 Y cada letra que te escribo un beso.*

Ana mía.–Perdona si mis versos son malos.–Así brotan de mí en este momento.–Yo no corregiría nunca lo que escribiera para ti.–Dime, hermana amada mía, ¿sería capaz Blanco de pensar y amarte así?²

El 22 de abril de 1874, Mariano y Leonor, junto a sus hijas Mariana Salustiana,³ María del Carmen,

² J. Martí, *Poesía completa, Edición crítica*, Centro de Estudios Martianos/ Letras Cubanas, La Habana, 1985, t. II, pp. 9-10.

³ Luis García Pascual, en su libro *Entorno martiano* (Casa Editorial Abril, La Habana, 2003), afirma que en la partida bautismal de la Parroquia del Santo Ángel Custodio, aparece con el nombre de *María Salustiana*, sin embargo, en la inmensa mayoría

Antonia y Amelia, embarcan en el vapor *Eider* hacia Veracruz, México. También viaja con la familia, su nieto Alfredo García Martí, de dos años, a quien todos llaman Alfredo.

En La Habana ha quedado Leonor Petrona Martí, la *Chata*, quien a pesar de contar solamente con 19 años (nació el 29 de julio de 1854), ya se encontraba casada con Manuel Bernandino García Álvarez. La Chata albergaba una mezcla de alegría y dolor: por una parte, el día 5 de marzo de 1874, había nacido su tercer hijo, Oscar Eusebio, pero el 28 del propio mes, fallecía su hija mayor, María Andrea de la Caridad Ildelfonsa, de tres años. El segundo de sus hijos, Alfredo, viajaba con sus abuelos y tías, hasta que ella pudiera reunirse con el resto de la familia en México. Por entonces, dos de las hijas de Leonor y Mariano ya habían fallecido: María del Pilar Eduarda (1859-1865), próxima a cumplir los seis años, y Dolores Eustaquia, (1865-1870) *Lolita*, de cuatro esta última murió cuando Martí se encontraba recluido en el Presidio Departamental de La Habana.

Poco después de su llegada a la capital mexicana, se alojan en una casa de la segunda calle de la Moneda, frente a la antigua casa de la Moneda, convertida en Museo de Historia. Pronto se inicia una estrecha amistad con la familia de Manuel Mercado y con el pintor Manuel Ocaranza, que vivía con la familia de Mercado, quien se desempeñaba como Secretario del Gobierno del Distrito Federal, y vivía en la parte superior del entresuelo que ellos ocupaban. Con posterioridad se mudan para la calle del Puente del Santísimo, número uno, cercana a aquel lugar.

Carta no. 1, de Mariana Salustiana a su hermana Leonor

No aparece en ella la fecha de emisión, pero por su contenido, puede afirmarse que fue escrita, poco después del 22 de abril de 1874, fecha en que la familia Martí-Pérez, con las excepciones de José Julián y Leonor Petrona, viajan a México. Tiene una posdata de Leonor Pérez Cabrera.

de la bibliografía martiana, es identificada como *Mariana Salustiana*. Por otra parte, en la certificación de defunción legalizada por el licenciado Antonio Flores Parkman, del Registro Civil de la República Mexicana, que se conserva en los archivos del Museo Fragua Martiana, aparece asentado el nombre como *Mariana Matilde Martí*. No obstante las diferencias de nombres en estos registros oficiales, lo que sí resulta evidente es que la segunda de las hermanas de José Martí era identificada y llamada cariñosamente por todos, Ana.

“Querida hermana; tu tendrás muchos deseos de conocer a mejico, parece mentira que estemos tan lejos en tan poco tiempo.

”Alfredo⁴ está hecho un Señor Mejicano, a todas partes adonde vamos lo llevamos y camina como un hombre sin quejarse nunca de cansado. Solo cuando pasa por alguna fuente de agua, o laguna y entonces llora y la pide.

”Gracias a un joven pintor⁵ que vive en la casa de arriba de la calle de la moneda donde vivimos antes de esta, que se ha hecho muy amigo de nosotras, y nos ha llevado a algunos pueblecitos ya hemos visto a Chapultepec, a Tumba Arriba, a Tubacaya, y a San Ángel, y en cada punto nos hemos pasado un día entero menos en Tubacaya que lo hemos visto nada mas que de pasada.

”También hemos ido a dos [palabra ininteligible] muy bonitos que tienen unos jardines muy hermosos y allí hubieras tu visto a Alfredo comiendo pan con mantequilla y café que no se cansaba nunca mientras mas le daban mas pedía y le dimos un pan como los que hay aquí de marca mayor y se puso a hacer muchas visiones con los ojos parado en una silla y todo era por la alegría de ver un pan tan grande en sus manos y eso era después que ya no quería mas pero con todo no por eso lo soltaba.

”El Domingo tambien vino ese joven a buscarnos para ir al Teatro a ver á el potosí submarino y llevamos a Alfredo que estuvo muy azorado mirando aquello que nunca había visto.

”Tu no sabes que desde que estamos en Mejico estoy hecha una pintora, ya hace un mes que el joven que te digo que se llama Manuel Ocaranza se comprometió en enseñarme a dibujar, y ya hago cabezas que dice que están bastante bien, a ver si cuando aprenda un poco, te retrato a Alfredo al oleo como me ha retratado Ocaranza a mi en un cuadro de dos varas y me ha tomado la medida para hacerlo de mismísimo alto, este cuadro se llama la Estrella de la tarde, –y dice que lo hace para mandarlo a una exposición de filadelfia, yo he tenido que estar dos horas cada día sentada en una silla con la cabeza inclinada a el cielo para que pudiera dibujar la cabeza, suerte que no fueron nada mas que dos días.

”Dice Ocaranza que yo he de pintar un cuadro para la exposición del año que viene que ha de haber en la academia, y que ha de ser un cesto de frutas de

⁴ Jesús Manuel Alfredo Pedro Margarito García Martí (Alfredo), hijo de Leonor Petrona Martí Pérez (la Chata) y Manuel García, nacido el 22 de febrero de 1872.

⁵ Manuel Ocaranza Hinojosa (1841-1882), pintor mexicano.

todas clases y además dos o tres cuadros más, con que Dios sabe si de aquí alla estaremos aquí, si así fuera me aplicaré para hacerlo.

"Del pobre Oscar⁶ no te he dicho nada, tengo muchas ganas de verlo dale un beso y un abrazo en mi nombre, y si encuentras a alguna amiga mía dale memorias de mi parte y tu recíbelas de todas y un beso de Alfredo y un abrazo de tu hermana que tiene muchas ganas de verte, muchas memorias a Manuel⁷ y que a ver cuando nos vemos, no me acordaba de Torres⁸ dale también muchas memorias y que haber cuando nos viene a ver.

"Tu hermana

"Ana."

"Chata dile a Torres que no lo hemos olvidado pero que su padre no le aconseje que venga por que aquí los jornales son muy cortos las fabricas pocas y hay mucha jente que trabaje y no encuentra en que, que le dice la verdad aunque su gusto seria tenerlo cerca ya que tan bueno a sido para nosotros.

"Tu

"Madre"

Resulta evidente que esta carta fue redactada poco después de la llegada de la familia a México, al juzgar por el saludo expresado a su hermana Leonor: "parece mentira que estemos tan lejos en tan poco tiempo". En ella, Ana le expone cómo transcurre la vida de su hijo Alfredo en el vecino país, y le comenta de unos paseos que realizan por la ciudad. Más adelante, le cuenta acerca de sus estudios de pintura con Manuel Carranza.

La carta, además, nos brinda una valiosa información testimonial que permite:

1. Identificar por su nombre (*Estrella de la tarde*), el cuadro de Ana Martí que pintara el artista Manuel Ocaranza.
2. Confirmar el parecer que sostiene la investigadora Nydia Sarabia en su trabajo "Ocaranza en la pupila artística de Martí", publicado en la revista *Revolución y Cultura*, donde expresa: "parece que

⁶ Oscar Eusebio García Martí, hijo de Leonor Martí y Manuel García.

⁷ Manuel García, esposo de Leonor Martí.

⁸ Persona no identificada.

Ana daba clases de pintura con Ocaranza, pues existe una foto original de ella, que se había tomado en La Habana, y donde aparece la siguiente dedicatoria: 'Para mi mejor amigo y maestro M. E. Ocaranza. Su discípula. Ana Martí'."⁹

3. Sostener que *Estrella de la tarde*, es el cuadro de Ana, al que se refiere José Martí, en su carta a Manuel Mercado, fechada en Nueva York, el 11 de agosto de 1882, cuando al referirse al destacado pintor, que había fallecido recientemente, le preguntaba:

—¿Qué habrá sido, Mercado, de aquel bosquejo de cuerpo entero de mi hermana Ana que una vez vi en su cuarto? ¿A qué manos irá a dar, si no es a las de V., en que sea tan bien estimado como en las mías? Dígame qué es del cuadro, y si podría yo tenerlo. ¡Qué regalo para mis ojos, si pudiera yo ver constantemente ante ellos aquella esbelta y amante figura! Me parecería que entraba en posesión de gran riqueza.¹⁰



El artista Manuel Ocaranza Hinojosa, había nacido el 31 de julio de 1841, en Uruapán, Michoacán, México, y a sus treinta y tres años era ya un reconocido pintor mexicano. En 1869, había presentado en la exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes en la capital azteca, *El amor del colibrí*, óleo sobre tela de 145 x 100 cm, y *La Flor muerta*, óleo sobre tela de 169 x 117,5 cm. En ambos cuadros reflejaba metafóricamente la pérdida de la castidad en dos jóvenes de la época. Si bien se trata de obras independientes, por su tratamiento pictórico, la crítica especializada les interpretaba como dos cantos de un mismo poema.

La investigadora Angélica Velázquez Guadarrama, en *Castas o marchitas*. "El amor del colibrí" y "La flor muerta", de Manuel Ocaranza,¹¹ afirma que ya cercano a los veinte años, Ocaranza había iniciado sus estudios en la Academia de San

⁹ Nydia Sarabia, "Ocaranza en la pupila artística de Martí", en *Revolución y Cultura*, no. 125, La Habana, 1983, p. 33.

¹⁰ J. Martí, *Epistolario*, compilación de Luis García Pascual y Enrique Moreno Pla, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, t. 1, p. 247.

¹¹ Publicado por Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, 1998.

Carlos (Escuela Nacional de Bellas Artes, a partir del año 1867), y “desde sus primeros trabajos escolares mostró una personalidad artística singular, expresada en el manejo de un lenguaje plástico diferente y en su interés por representar temas modernos y caros a la sensibilidad burguesa y centrado generalmente en figuras femeninas.”

Carta no. 2, de Mariana Salustiana a su hermana Leonor

Como en la anterior, no aparece la fecha de emisión, pero por su contenido, puede afirmarse que fue enviada después de aquella u otra aún no hallada, escritas todas con posterioridad al 22 de abril de 1874, fecha en que Ana viajó a México con sus padres, y el 5 de enero de 1875, cuando fallece en esa ciudad. Tiene una posdata de Manuel Ocaranza.

“Querida hermana; Sentiría mucho que no hubieres recibido la carta que te hemos escrito, por que allí te decía muchas gracias que hacia Alfredo.”

“Quisiera yo que hubiera bastante trabajo para que Vds. pudiesen venir aquí por que esto es muy bonito y muy fresco la única dificultad que hay es el trabajo aunque dicen que el mes que viene habrá mucho y esa es la esperanza que tenemos por que aquí se puede vivir muy bien con menos de la mitad de lo que se vive por allá. Si tu vinieras aquí pasearías mucho, como está paseando tu hijo que siempre se porta como un hombre y por muy lejos que vaya nunca llora todavía no sabe decir nada mas que pulque y tertilla y futo y chil que quiere el decir pulque, tortilla, fruta y chile y todo lo que sea comida es lo único que sabe.

“Cuando le preguntamos a Alfredo donde estas tu y Manuel dice que en la Habana y algunas veces decimos por verlo háy esta chata y va corriendo a la puerta haber si es verdad esta muy travieso me hace muchas maldades como yo estoy aprendiendo a dibujar como sabrás si has recibido la carta en que te lo decía por las tardes cuando acabo dejo la tabla con el dibujo encima de una silla y coje los carbones y ya van muchas veces que me ha pintoreteado el dibujo y cuando lo hace y le pregunto quien hizo esto dice... yo pintor... que el lo pinto.

“En este momento acaba de llegar Ocaranza y me ha dicho que te ponga haora que te estoy escribiendo que tiene muchas ganas que vengas para el conocerte y que te quiere mucho.

“Yo no vuelvo mas á la Habana aquí me he de casar, cuando encuentres alguna amiga y te pregunte

cuando vamos le dices que solo de paseo ire yo pero no ha quedarme.

”A todas mis amigas les das muchos recuerdos míos y no les des esperanza de que yo he de volver a la Habana como antes. Muchos recuerdos a Manuel y un beso á Oscar y tu recibe un Abrazo de tu herma que no te Olvida

”Ana.”

“Queridísima hermana Leonor con toda la efusión de su alma la saluda fraternalmente su nuevo hermano

”Manuel Ocaranza.”

En esta carta Ana describe los encantos de la tierra mexicana y le reitera a su hermana las difíciles condiciones laborales que tiene el país, de la que no escapa su familia.

Resulta evidente por los contenidos de ambas cartas, que existieron dos momentos en las relaciones personales entre los padres de Ana y Manuel Ocaranza, dado que en otras misivas de Ana Martí dirigidas al artista –publicadas por el investigador Luis García Pascual en su libro *José Martí, documentos familiares*–, escritas con anterioridad a las que son objeto de análisis en este trabajo, Ana y Ocaranza han iniciado un romance a escondidas de Mariano, Leonor y sus hermanas. En esas cartas Ana le confiesa a su amado que escribe con sobresaltos, o aprovechando las cortas salidas que realizan sus padres del hogar: “Hoy te escribo porque Mamá y Papá han salido, quiero que me digas si mañana vas a venir con nosotras”.¹²

Mientras, en los meses de junio y octubre de 1874, Martí realiza con éxito los ejercicios correspondientes que lo acreditan como licenciado en Derecho Civil y Canónico y como licenciado en Filosofía y Letras, en la Universidad de Zaragoza, con lo cual el camino queda expedito para realizar el añorado viaje hacia México y reencontrarse con la familia.

Desde su arribo a España, a través de cartas familiares, Martí ha logrado mantenerse informado acerca de la situación económica por la que atraviesa su familia, tanto en La Habana, como en México, y el delicado estado de salud de Ana. Entre la correspondencia que recibe, durante su estancia en Madrid y Zaragoza, se conserva una foto original que le envía su hermana Ana, con una dedicatoria en su reverso que dice: “Querido hermano: llegó la hora que fuera

¹² Ana Martí Pérez, “Carta a Manuel Ocaranza Hinojosa”, en Luis García Pascual, *José Martí, documentos familiares*, Casa Editorial Abril, La Habana, 2008, p. 351.

mi retrato; con él recibe un abrazo hasta que te lo pueda dar tu hermana. Ana.”¹³

A la añoranza de su reencuentro con Pepe, se adiciona una nueva tristeza que hiere el debilitado corazón de Ana Martí: su prometido Ocaranza, con quien compartía ratos de inmenso placer, y que le posibilitaban además incursionar en el mundo de la plástica, debía partir hacia Europa, en la segunda quincena de agosto de 1874, para cursar estudios de pintura que le permitirían perfeccionar su labor artística.

A fines de este año, continúa agravándose la situación económica mexicana y, con ello, los penosos momentos por los que atraviesa la familia de Mariano y Leonor. El periódico *La Iberia*, en su edición correspondiente al 30 de diciembre de 1874, se hace eco de estos, y reclama solidaridad para aliviar sus penas.

En su libro *Martí en México*, el doctor Alfonso Herrera Franyutti, destacado historiador e investigador mexicano de la obra del Apóstol cubano, describe lo publicado en la prensa aquel día:

FAMILIA EN DESGRACIA.— Es una familia española, compuesta de los padres y varios hijos, careciendo enteramente de recursos, ha tenido además la desgracia de que las enfermedades, se hayan ensañado con ella. No tienen qué comer, no tienen qué vestir, no tienen con qué curarse, y la miseria los devora. La Sociedad de Beneficencia Española le dará algo [...] no podrá ser mucho; y por este motivo algunas personas que conocen a la familia y han visto sus padecimientos, han venido a pedirnos dos cosas: primero que digamos la residencia de la familia, por si alguna persona caritativa quiere enviarles algún auxilio; la segunda que abramos una suscripción en la redacción de *La Iberia*.

Pues bien la familia vive en el Puente del Santísimo núm.1 y la suscripción abierta está.¹⁴

En los momentos en que aquella nota aparecía en la prensa mexicana, José Julián, ya había salido de España rumbo a París, desde donde inicia un itinerario que le lleva al puerto de Le Havre-Southampton-Liverpool (Inglaterra), allí, el 2 de enero de 1875, aborda en tercera clase el vapor *Céltic*, que lo conducirá a Nueva York. En esta ciudad deberá cambiar de embarcación. Después de doce días de espera forzada, el 26 de enero, parte en el vapor *City of Mérida*, que

tras una breve escala de tres días en La Habana, lleva como destino, Veracruz, México.

De nuevo, a los lectores de *La Iberia*, y de manera especial a quienes generosamente se despojaban de parte de sus ahorros para realizar modestas aportaciones a la familia Martí, les conmueve una noticia aparecida en la edición del 7 de enero:

LA FAMILIA NECESITADA.— Ayer murió la niña mayor de la familia para la cual hemos abierto una suscripción en *La Iberia*. Era una joven de 18 años, dotada de las más encomiables prendas, y su pérdida pone en el colmo de la horrible situación a sus angustiados padres. Recordemos que vive la familia en el Puente del Santísimo número uno. Sabemos que alguien ha enviado allá algún socorro. Dios se lo pagará también a otros que hagan lo mismo.¹⁵

La crónica se refiere al fallecimiento de Mariana Salustiana (Ana) Martí Pérez, quien había fallecido el día 5 de enero de 1875, no el 6 como expresa la nota. *La Iberia*, lograba recaudar hasta el día 19, la cantidad de 72,50 pesos mexicanos, y la familia Mercado, cedía unos de los lotes que poseía en el cementerio para evitar que la joven cubana fuera sepultada en una fosa común.

Durante la larga travesía hacia México, una idea atormenta Martí: el grave estado de salud de su hermana Ana. En su verso: *Amiga: yo esperaba*, que publicaría en la *Revista Universal* de México, cinco meses después del fatal desenlace, refleja la tristeza que le embargaba desde España, y mientras cruzaba el majestuoso océano:

*Allá en la tierra miserable y fría
El pobre corazón me lo decía: -
“ ¡Ay! ¿Cuándo vuelva yo, se me habrá ido
La candorosa niña que solía
En mis brazos hallar caliente nido,
Y perfumar de amor mi fantasía?”*¹⁶

Mientras tanto, en la Isla, a Leonor Martí que había quedado junto a su esposo y el pequeño Oscar, la nostalgia por la lejanía de su hijo Alfredo, la tristeza que invadía a toda la familia tras la muerte de Ana y la añoranza de reencontrarse con su hermano, a quien no ha podido ver en los últimos cuatro años, parece haber motivado que emprendiera viaje hacia México, en fecha que aún no ha podido ser precisada.

¹³ Nydia Sarabia, ob. cit., p. 33.

¹⁴ Alfonso Herrera Franyutti, *Martí en México. Recuerdos de una época*, Talleres de Diseño 3 y/o León García Dávila, Vista del Valle, Naucalpan, Estado de México, diciembre de 2007.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ J. Martí, *Poesía completa, Edición crítica*, cit., t. II, fragmento en la p. 82.

Al abordar este tema, el investigador martiano, Luis García Pascual, afirma que según las pesquisas que ha podido realizar hasta el momento:

[...] resulta probable que la Chata, previa coordinación con su hermano y con la aprobación de su esposo, hubiese decidido separarse temporalmente de este último, y reservar pasaje para embarcar con su hijo Oscar, el 2 de febrero de 1875, en el vapor *City of Mérida*, en el que viajaba Pepe, procedente de Nueva York, para juntos salir del puerto de La Habana, y reencontrarse con la familia, dado que es allí en tierra azteca, donde el 27 de octubre de 1875, nacerá Florencio Mario, el tercer varón de la Chata.¹⁷

No obstante haber logrado el mencionado investigador confirmar el nacimiento de Florencio Mario, en la fecha antes mencionada, no existen pruebas fehacientes hasta el día de hoy que nos permitan afirmar que José Martí llegó a México acompañado de su hermana Leonor.

Tras una breve escala en Progreso, el mencionado barco arriba el 8 de febrero, al puerto de Veracruz. Allí José Julián tomará el tren que lo trasladará a la estación terminal de Buenavista, en la capital mexicana, a la que arriba dos días más tarde. Le espera en la estación, Mariano, acompañado de su amigo, Manuel Antonio Mercado de la Paz. Por la tristeza y el vestuario cerrado de negro que lleva puesto su padre, Pepe adivina que una tragedia ha ocurrido en el seno de su hogar: Ana ha muerto. A pesar de conocer su delicado estado de salud, la inesperada noticia le sorprende y empaña el esperado reencuentro familiar. Apenas habían transcurrido treinta y cinco días del desafortunado desenlace; el barco que le conducía desde Europa se encontraba próximo al continente americano, sin embargo, el corazón de su adorada hermana no había logrado resistir, para abrazarlo, como le había expresado en la dedicatoria de la foto que le enviara.

El profundo dolor que sienten Mariano y Leonor por la pérdida de su tercera hija, inspira un largo y hermoso poema del recién llegado, que titula, *Mis padres duermen*, y que publica la sección de "Variedades", de la *Revista Universal*, de México, el 7 de marzo de 1875:

*Ella nació con flores en la frente;
Ella brotaba luz de su cabeza,
Y en sus brazos dormía blandamente
La Virgen sin color de la pureza.*

¿Dónde es la Virgen ida

Si ella, su dulce hermana, es ya partida?

Yo vi cómo arrancada

Por mano vil del tallo, y dehojada,

Murió de desconsuelo

Y de perdido amor una flor blanca;

¡Así mueren los ángeles del cielo

*Cuando el cielo la tierra los arranca!*¹⁸

Con motivo del triste acontecimiento, la familia había decidido mudarse de la calle de Puente del Santísimo, para la calle de Moneda, a un costado del Palacio de Gobierno. En la casa contigua vivía, Manuel Mercado, en compañía de su esposa Dolores García Parra y de sus hijos.

La familia se encontraba afligida por la muerte de Ana y subsistía gracias a los trabajos de sastrería de Mariano, que cosía ropa militar para el señor Borrel, un catalán contratista de vestuario para el ejército mexicano.

El propietario de la casa que ocupaban los Martí era el señor Ramón Guzmán, uno de los políticos más influyentes de entonces, y gran amigo de Mercado, quien había contraído matrimonio con la señorita Rosa Zayas-Bazán, hermana de Carmen, quien se comprometería en matrimonio con José Martí, poco después.

Carta no. 3, de Leonor Pérez Cabrera a su hija Rita Amelia

En la primera de las dos cartas de Leonor a su hija Rita Amelia, y tercera de las misivas inéditas que comentamos, tampoco aparece la fecha en que fue escrita, sin embargo, por su contenido se pudiera afirmar que fue redactada en La Habana, en diciembre de 1876, y remitida a Amelia, que se encontraba en México junto a su padre y otras hermanas. Esta aseveración la sostienen dos referencias de Leonor: la primera en que le recuerda a su hija que "el mes próximo, cumples 15 años" (había nacido el 10 de enero de 1862), y la segunda en que rememora que "el 6 de ese mismo mes hace dos años que murió tu pobrecita hermana Ana". Existe un error involuntario de Leonor en esta fecha, dado que Ana falleció el día 5 de enero de 1875.

"Amelia: tu quieres que te escriba para ti separado hoy puedo hacerlo pero otras veces no por que

¹⁷ Luis García Pascual, en entrevista concedida a Carlos Marchante Castellanos, La Habana, 7 de diciembre de 2009.

¹⁸ J. Martí, *Poesía completa*, Edición crítica, cit., t. II, fragmento en la p. 52.



Rita Amelia



Mariana Salustiana



Antonia Bruna



María del Carmen



Leonor

Las hermanas de José Martí

tengo que hacerlo de prisa y aprovechar la ocasión de darsela a Fermin¹⁹ que es el que me hace el favor de mandarlas, y no tengo que ir á los consulado y poner allí los sellos que es como pueden llegar y aun así creo que alguna se ha estropeado por que yo he escrito muchas veces y Vds creo no la han recibido [palabra ilegible] yo no he recibido mas que [palabra ilegible] de allá no se descuiden en avisarle a Pepe²⁰ cuando sale correspondencia para ti. Tu siempre escíbeme aunque sea poco si viene por el correo, y largo si viene Borrel el me ha dicho que viene en Enero, si es así quiero que me manden el album chico de terciopelo y le pongan un retrato de cada una

¹⁹ Persona desconocida.

²⁰ Sobrenombre familiar con el que era llamado José Julián Martí Pérez.

de Vds. y los niños de modo que vengan todos en el, busca en la cajita [palabra ilegible] que hay algunas busca algunos busca alguno de mi Pepe, lo que quiero es que no falte ninguno de la familia sea de [palabra ilegible] en unos estuches que hay en el escaparate hay algunos si no caben en el album mandalos sueltos, pidele a Chata antes de revolver mucho.

”Yo creo hija que habras echo lo que te encargé antes de salir de casa, esto es que fueras obediente a tus hermanas y tu padre, creo que no tendre motivo de queja pues ya eres una mujercita el q. del mes próximo, cumples 15 años; ya es edad de comprender: también recuerda que el 6 de ese mismo mes hace dos años que murió tu pobrecita hermana Ana, lloralas y resale a las animas por su alma, y enciendan una lámpara por ella no la olvides nunca que era muy buena

trata hija de imitarla, y te quiere mucho mas, pues aunque a los hijos se quieren aunque sean muertos, siendo buenos y humildes se les quiere mucho mas, y el amor de los padres es bandera de los hijos.

”Basta ya de regaño te diré ahora que Borrell lleva algunas cositas para lo que es, ve [palabra ilegible] de Antonia²¹ de explicarlo yo quisiera mandarle muchas cosas [palabra ilegible] como a ti te gustan, pero hija no hay mas que lo que se paga renta y gracias que vamos pasando.

”Tus primas y tía te mandan memorias, cuando me escribas pon algo para ellas no se si recuerdas a María Lisa,²² tiene 9 años y es cariñosa, hay otro de 1 que se parece a Alfredo, muchas ganas tengo de verlo y me parece que cuando lo vuelva a tener va como Juanito²³ y por eso lo quiero mas. Mario²⁴ estará un tramposo y Oscar un pillo dele muchos besos por las otras cartas sabras que perdimos al pobre Antonio²⁵ y que Dios ha querido mejorar algo a Antonia reza siempre a la Virgen por su salud ella se acuerda mucho de todos y dice que no tiene ganas de escribirles, por que le da tristeza pero esta vez si les escribirá.

”Por lo jorobado que está este papel veras lo poco que beo no distingo las rayas pero creo entenderas. Dime si has cresido mucho y has engordado si ya sabes algo de Frances, si sabes mucho, si Papá²⁶ te lleva a casa de Borrell dale abrazos a todas sus hijas, memorias a Roverico²⁷ y a las demás vesinas y tu aplícate se juiciosa no mortifiques a tus hermanas que por lo mismo que no estoy yo debes ser mejor y así te querrá mucho y te dará su bendición tu madre

”Leonor.”

De acuerdo con investigaciones martianas anteriores, aunque aún no se ha podido precisar una fecha exacta, se ha comprobado que entre 1875 y 1876, regresan de México a Cuba Leonor Pérez Cabrera con su hija Antonia, de doce años (nacida el 6 de octubre de 1864), muy enferma. Al parecer, la altura en México provocó serías insuficiencias también en su

organismo o en su corazón, y ante el temor de que se repitiera el desenlace de Ana, decidieron regresarla a su tierra natal, donde afortunadamente, Antonia logró recuperar su salud: “Dios ha querido mejorar algo a Antonia –le comenta Leonor en esta carta a su hija Amelia–, reza siempre a la Virgen por su salud ella se acuerda mucho de todos y dice que no tiene ganas de escribirles, por que le da tristeza pero esta vez si les escribirá”. Es por ello que se puede afirmar que esta misiva, fue escrita en La Habana, y en el mes de diciembre de 1876.

Por otra parte, la carta nos confirma el profundo dolor que embarga a Leonor, a pesar del tiempo transcurrido. La tristeza por la pérdida de Ana, le acompañará hasta el fin de sus días. Tal vez motivado por la rápida salida hacia Cuba, dado el delicado estado de salud de Antonia, Leonor ha dejado en México fotos de la familia que ahora le reclama a su hija. La referencia y encargo que le hace de pedirle a la Chata lo que desea que le envíe, nos aporta una prueba más de lo antes comentado acerca del nacimiento en octubre de 1875 del hijo de Leonor Martí, Florencio Mario, y que en esta fecha aún la familia se encontraba en México.

Esta carta también nos permite certificar que los problemas de pérdida de la visión, como se ha comprobado, afectaron a la madre del Apóstol mucho antes de su vejez, puesto que en diciembre de 1876, Leonor tenía apenas cuarenta y ocho años cuando decía: “Por lo jorobado que está este papel veras lo poco que beo no distingo las rayas pero creo entenderas”, y que estos se agudizaron en los últimos años de su vida.

Finalmente, como se puede apreciar en la inmensa mayoría de las cartas que se conservan de ella, no deja de regañar y aconsejar a su prole por muy crecida que esta se encuentre: “aplícate se juiciosa no mortifiques a tus hermanas que por lo mismo que no estoy yo debes ser mejor y así te querrá mucho y te dará su bendición tu madre”.

A pocos días de haber escrito esa misiva, Leonor recibe una inesperada visita: su hijo Pepe, ha regresado. De manera encubierta, ha llegado a La Habana, utilizando como seudónimo sus segundos nombre y apellido. Ha decidido realizar este corto viaje, y enfrentar el peligro de ser detectado y posteriormente encarcelado por las autoridades españolas que le han deportado de la Isla, para realizar esfuerzos que le permitan conseguir algún empleo para su padre, y poder alojar a la familia, que muy pronto regresará de México.

²¹ Antonia Bruna Martí Pérez, por entonces con doce años (había nacido el 6 de octubre de 1864), muy enferma, regresa de México a La Habana con su madre. Falleció el 9 de febrero de 1900.

²² Persona desconocida.

²³ Persona desconocida.

²⁴ Florencio Mario Martí García, hijo de Leonor P. Martí y de Manuel García. Nació en México el 27 de octubre de 1875.

²⁵ Persona desconocida.

²⁶ Mariano Martí Navarro.

²⁷ Persona desconocida

Ya de regreso de su breve estancia en su ciudad natal, el 4 de marzo de 1877, en Progreso, México, Martí se despide de su padre y de sus hermanas, quienes a bordo del vapor *El Ebro*, se dirigen hacia Cuba. Viajan junto a Mariano, sus hijas Amelia, Leonor y María del Carmen, y sus sobrinos Alfredo, de cinco años; Oscar, próximo a cumplir los tres; y Florencio Mario, de pocos meses de nacido, todos hijos de la Chata.

En breve, José Julián Martí Pérez iniciaba su viaje a Guatemala. Ya instalado en la tierra del quetzal, donde se desempeña como maestro, le revela a su amigo Manuel Mercado, sus más profundos sentimientos: “Figuran en mi modesta sala los hermosos retratos de Manuel. Gusto cada vez más del bueno de Antonia, que corre, que canta, que ya vive:—¡Ana tal vez no hubiera muerto!—Así mueren las aves, lejos de su árbol.—”²⁸

Carta no. 4, de Leonor Pérez Cabrera a su hija Amelia

Aparece en ella el lugar, día y mes de emisión, pero no el año.

“Cacañal 12 de junio.

”Amelia: hija mía desde que vino Manuel,²⁹ y me dijo que estabas algo mala, estoy con cuidado, aun que creo que la novedad no será tan pronto. Yo quisiera estar haí pero a mas de ser imposible por no poder ir sola y otros inconvenientes, pienso que no yendo yo, podrá ir Chata, y ella te será más útil, pues yo cada día estoy mas inútil; además tengo el consuelo de que no estás sola, si te coje el [palabra ininteligible, parece decir: aropel] de momento. lo que si puedes hacer es en cuanto empieces a sentir algún principio de novedad, decirle a José³⁰ que escriba dos letras, y Chata irá unos días si no hay novedad por acá. Dios quiera hija que sea con felicidad como se lo pido todos los días, y en este desierto no dejo de pensar en todas y en todas las cosas pero mi situación no es para hacer lo que quiero sino lo que puedo.

”A José que ya las semillas del [palabra ininteligible] están saliendo y el otro muy bonito, pero que [palabra ininteligible] no hemos catado mas. Estamos pensando si Reglita³¹ estará ya en viaje si es así, Dios se lo de feliz.

”A Isabel³² y demás familia muchos recuerdos y á la pícara Amelina,³³ muchos besos y una nalgada á José Joaquín³⁴ que no quiere mas que su casa.

”Por acá nada de particular; pero sí muchas pulgas que nos tienen desesperadas. Recuerdos de Chata para todos, y deseándote una buena hora se despide tu madre que te envía un abrazo con su bendición

”Leonor”

La segunda de estas cartas inéditas escritas por Leonor Pérez, y cuarta de las que valoramos, está remitida desde el Cacahual, lugar donde residía por entonces la madre del Maestro. La casa servía de residencia a Leonor Martí Pérez con su esposo Manuel García y sus hijos Alfredo, Oscar y Mario. Dado que es remitida desde el Cacahual, y 12 de junio como fecha de emisión, sin consignar el año, se puede afirmar, por su contenido, que fue escrita con posterioridad a 1886, y muy probablemente en el año 1888, por las siguientes razones:

1. Le señala a su hija Amelia que por su estado de salud se le imposibilita ir a visitarla pero que en su lugar lo podría hacer su hermana Leonor (Chata). Ello permite asegurar que Amelia, residía separada de ella, en La Habana, y ya se encontraba casada con José Matilde García y Hernández, matrimonio que fue registrado el 10 de febrero de 1883.
2. En igual sentido, al señalar en la carta: “ y una nalgada á José Joaquín que no quiere mas que su casa”, nos permite confirmar que la misiva también es posterior al 12 de diciembre de 1883, fecha de nacimiento de este nieto, hijo de Amelia y José García.
3. Al solicitarle que le diese: “muchos recuerdos á la pícara Amelina” (Amelina García Martí), la segunda de los hijos de Rita Amelia y José García, que había nacido en La Habana, el 17 de junio de 1886, nos posibilita aseverar que el año de emisión de la carta es también posterior a esa fecha.
4. Al apuntar más adelante: “aun que creo que la novedad no será tan pronto”, parece referirse al inminente alumbramiento del tercer hijo de Amelia, Aquiles, que nació el 27 de julio de 1888.

²⁸ J. Martí, “Carta a Manuel Mercado”, Guatemala, 10 de noviembre de 1877, en J. Martí, *Epistolario*, ed. cit., t. 1, p. 95.

²⁹ Manuel García, esposo de Leonor.

³⁰ José García, esposo de Amelia.

³¹ Persona desconocida.

³² Isabel García, suegra de Amelia.

³³ Hija de Amelia y José García.

³⁴ José Joaquín, nacido en La Habana, el 12 de diciembre de 1883.

Con independencia de que Rita Amelia y José García procrearon posteriormente otros cuatro hijos: Alicia Epifania (7 de abril de 1890), Gloria (16 de abril de 1892), Raúl Guadalupe (12 de diciembre 1894) y José Emilio (6 de octubre de 1903), consideramos que hubiese sido muy poco probable que en su despedida la abuela olvidara a su nieto Aquiles y tratase a Amelina como la más pequeña de los hijos de Amelia.

Carta no. 5, de Carmen Zayas Bazán e Hidalgo a su cuñada Amelia

La última de las cartas aparece firmada por Carmen. Primero fue necesario esclarecer, de acuerdo con su contenido, a cuál de las tres mujeres con ese nombre (Carmen Miyares Peoli, Carmen Martí Pérez y Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo), indisolublemente ligadas a la vida del Maestro, podía pertenecer. Se puede afirmar que fue escrita por su esposa y madre de José Francisco.

“Brooklyn Dic 27 de 1883.

”Mi querida Amelia:³⁵ te supongo loca de alegría con tu hijo aunque tu nada dices se ve en José³⁶ que la vida entera la tienen por ahora puesta en él. Desde que supuse que estabas próxima a salir de tu cuidado me puse a tejer una colchita para el niño pero mi estado nada me permite hacer. La semana que viene me hacen una operación muy dolorosa que dice el médico hará cesar mis males que parecen fueron motivados por la operación de mi parto. Tres meses hace que me curan dos veces haciéndome sufrir lo que Dios y yo solo sabemos.

”De tu familia hace meses que no nada se sabe; Martí³⁷ estuvo malo en días pasados pero ya está bueno, no está contento aquí, pues los medios con que cuenta Pepe sólo a él le permiten vivir en sociedad, nosotros rodeados de nieve y con los muchachos a pleitos.

”Si José puede hacerme un favor sin que en absoluto le cueste nada ó solo una gratificación que aquí se daría quisiera que pidieran a Amelia³⁸ mi tía unos encargos que Isabelita³⁹ mi hermana dejó para mi. Yo creo que algún criado de los vapores ó el mayordomo puede hacerse cargo de traerlo y este mismo

me sería para mandarte lo que pienso. Martí quiere que Leonor⁴⁰ si los tiene, le mande un almirez de los que tenían pues aquí no los hay. Con bastante vergüenza me atrevo a incomodar a José pero quisiera no se perdiera lo que me mandan. Le incluyo una tarjeta para la Sta Pilar Bolet⁴¹ que vive en el Vedado en casa del Sr. Sanderson⁴² por si Amalia⁴³ ya se los entregó a dicha Sta que según pienso no viene por ahora. Seguramente me contestarás si José puede ó no puede hacer lo que te digo?

”Mil recuerdos a toda tu familia; a José un saludo cariñoso, y al niño un millón de besos. Pepito⁴⁴ muy gracioso y creo que será bastante inteligente. Alfredo⁴⁵ grandísimo, es un hombrecito.

”Bueno sería que José nos avisa de si podía enviar las cosas con anticipación y por que vapor.

”Adiós Amelia, todos mis votos por tu felicidad son tan sinceros como el corazón de una madre los puede hacer y en particular el de tu affma hermana

”Carmen.”

Los argumentos que nos permiten sostener que esta carta fue escrita por Carmen Zayas Bazán e Hidalgo son los siguientes:

1. Hemos podido comparar la hermosa letra y la ortografía con que fue escrita con otras cartas existentes de Carmen Zayas-Bazán, y, sin ser expertos en caligrafía, podemos afirmar que fue escrita por la misma persona que escribió las otras.
2. Desde julio de 1882, Martí reside en 324 Classon Avenue, Brooklyn, Long Island, Nueva York, y la carta está fechada en Brooklyn.
3. En diciembre de 1882 llegan a Nueva York, Carmen Zayas-Bazán, acompañada de su hijo José

⁴⁰ Leonor Pérez Cabrera.

⁴¹ Pilar Bolet, hija de Nicanor Bolet Peraza, distinguido literato venezolano, exiliado en Estados Unidos por oponerse a la dictadura de Guzmán Blanco. Familia amiga de Martí. Al parecer, en esta fecha Pilar Bolet realizó un viaje a La Habana, puesto que el 24 de mayo de 1883, junto a sus padres, Carmen Zayas-Bazán, José Martí y José Francisco Martí Zayas-Bazán (con cuatro años de edad) asistió a los festejos por la inauguración del puente sobre el río East (Este), que une a Brooklyn y Manhattan, conocido como el Puente de Brooklyn.

⁴² Persona desconocida.

⁴³ Parece ser su hermana Isabel Amalia, mencionada como Isabelita en esta misma carta; aunque no debe descartarse que también es probable que se refiera a su otra hermana, María Amalia.

⁴⁴ José Francisco Martí Zayas-Bazán, nacido el 22 de noviembre de 1978, que tenía por entonces cinco años.

⁴⁵ El hijo de la Chata, que tenía por entonces once años.

³⁵ Rita Amelia Martí Pérez.

³⁶ José García y Hernández, esposo de Rita Amelia.

³⁷ José Julián Martí Pérez.

³⁸ Sin otro dato de este familiar.

³⁹ Isabel Amalia Zayas-Bazán e Hidalgo.

- Francisco (por entonces de cuatro años de edad) y el sobrino Alfredo García Martí, de diez años.
4. La carta está fechada el 27 de diciembre de 1883. Carmen Zayas Bazán, junto a su hijo Pepito y su sobrino Alfredo, residían en Brooklyn y estarían junto a Martí hasta fines del mes de marzo de 1885, que regresan a La Habana.
 5. La carta está dirigida a Rita Amelia Martí Pérez, dado que en una parte de esta apunta: “De tu familia hace meses que nada se sabe; Martí estuvo malo en días pasados pero ya está bueno” y Amelia Martí, vivía en La Habana. El 10 de febrero de 1883, había contraído matrimonio con José Matilde García Hernández y en la fecha de la mencionada carta, tenía quince días de nacido su primer hijo, José Joaquín (12 de diciembre de 1883). Es por ello que le manifiesta a su cuñada: “te supongo loca de alegría con tu hijo aunque tu nada dices se ve en José que la vida entera la tienen por ahora puesta en él.”
 6. Que se conozca hasta la fecha, Carmen Martí Pérez, hermana del Apóstol, nunca visitó o vivió en Brooklyn, Estados Unidos. El 23 de diciembre de 1882, contrajo matrimonio en La Habana con Juan Valentín María de los Dolores de la Caridad Radillo y Riera. En la fecha de emisión de esta carta, Carmen Martí tiene tres meses de embarazo de una criatura a la que pondrán por nombre: Juan Paulino, y que nació en La Habana, el 22 de junio de 1884.
 7. Por otra parte, la misiva nos permite conocer del estado de salud que presentaba Carmen, como consecuencia de las atenciones recibidas por el nacimiento de José Francisco, cuando le confiesa a Amelia: “La semana que viene me hacen una operación muy dolorosa que dice el médico hará cesar mis males que parecen fueron motivados por la operación de mi parto.”
 8. Más adelante, nos confirma el estado de salud del Maestro y lo agobiado que se encuentra: “Martí estuvo malo en días pasados pero ya está bueno, no está contento aquí, pues los medios con que cuenta Pepe sólo a él le permiten vivir en sociedad”.

De su delicado estado de salud, nos da fe el propio Martí en su extenso y diverso epistolario, así como de su estado anímico, que en múltiples ocasiones se resquebraja por las incomprensiones de su madre, las injustas valoraciones que realizan sus propios compatriotas y los marcados ataques de quienes se han colocado en el bando de sus enemigos. Sin embargo,

desde el punto de vista económico, el período, comprendido desde la llegada de Carmen a Nueva York, en diciembre de 1882, y la fecha de la carta, un año más tarde, no resultó una de las etapas más difíciles vividas por el Maestro durante su estancia en Estados Unidos, lo que se evidencia en que durante ese año Martí logra publicar diferentes artículos en diversos órganos de prensa, entre los que sobresalen sus colaboraciones con la revista *La América*, de Nueva York; trabaja en una casa comercial; se editan algunos de sus trabajos y traducciones; y logra reunir el dinero suficiente para que su padre también viaje a Estados Unidos, y conviva con él durante un año.

Desde el punto de vista político, la labor de Martí en esta etapa es incesante. Sus reuniones, contactos y participaciones en actividades patrióticas, y su intercambio de correspondencia con destacadas figuras revolucionarias, le ocupan la mayor parte de su tiempo, lo cual le impide atender como quisiera a sus familiares, que permanecen en su hogar, a la espera de poder compartir con él y disfrutar de su compañía.

Es por ello que consideramos que la referencia de Carmen, está más bien dirigida a patentizarle a su cuñada Amelia, que el dinero obtenido por Martí, no logra satisfacer las necesidades o aspiraciones personales y familiares que ella tenía, mientras, al mismo tiempo, reconoce que para su cónyuge, es más que suficiente, a pesar de que le entristece no poder ofrecerles mayor fortuna, ni brindarles mayores atenciones a los seres queridos que le acompañan.

Más adelante le solicita un encargo para su hermano: “Martí quiere que Leonor si los tiene, le mande un almirez de los que tenían pues aquí no los hay”. Un almirez, es decir, una especie de mortero, machacador o triturador de alimentos que al parecer resultaba necesario para el hogar, le pide que solicite a su mamá, a nombre de su esposo, lo que por el lenguaje que utiliza se evidencia, como en otras cartas que han sido publicadas, la distancia existente entre Carmen Zayas-Bazán y Leonor Pérez. La carta, por tanto, constituye un testimonio escrito que nos permite confirmar la estancia de Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo, en la ciudad de Nueva York, en 1883.

Al patrimonio martiano de la nación se incorporan estas cinco cartas, hasta hoy inéditas, que integran la colección Gonzalo de Quesada y Miranda, depositadas en los archivos del Museo Fragua Martiana, lo que constituye un valioso tesoro que posibilitará continuar perfeccionando la investigación histórica alrededor de la familia de José Martí, el más universal de los cubanos.

La primera estatua de José Martí en Cuba

ROBIN REY HERNÁNDEZ ROJAS



La primera estatua erigida en Cuba a José Martí fue levantada en el Parque Central de La Habana, frente al actual Hotel Inglaterra, el 24 de febrero de 1905. Ocupó el espacio de una estatua de la reina Isabel II retirada de su pedestal en 1899. Es el único lugar en Cuba donde se yerguen 28 palmas reales en alusión al día del natalicio del Apóstol, en enero de 1853.

La obra fue construida en mármol de Carrara por el destacado escultor cienfueguero José Villalta Saavedra y develada en febrero de 1905, en un acto que presidió el general del Ejército Libertador, Máximo Gómez. El escultor empeñó sus ahorros y pertenencias para completar el precio estipulado para la ejecución del monumento. Ya entonces los habaneros comenzaban a llamar “Parque Central” a la antigua Plaza de Isabel II, tal vez por imitación a su similar de Nueva York. Entre las curiosidades que distinguen a este lugar, están las ocho tumbas simbólicas en forma de canteros o jardineras, con las cuales se rinde tributo a los estudiantes de Medicina injustamente

fusilados por los colonialistas españoles, el 27 de noviembre de 1771.

Pasarían cuarenta y cuatro años de la construcción de Villalta y Saavedra y nueve después de la exposición “300 años de arte en Cuba”, celebrada en la Universidad de La Habana, donde se exhibieron dos obras suyas, cuando en medio de la podredumbre política que sufría el país, los pronósticos auguraban que la noche del 11 de marzo de 1949 en La Habana no iba a ser, de modo alguno, apacible. Pero esos pronósticos erraron en señalar exactamente el lugar del conflicto. Se celebraban unas reñidas elecciones estudiantiles en el Instituto de Segunda Enseñanza, número uno (nombrado después de la Revolución como Preuniversitario “José Martí”) y la Policía, previendo posibles disturbios, había concentrado varias perseguidoras en la calle Zulueta.

Entretanto, en el Parque Central, a pocos metros de allí, todo parecía acontecer en la normalidad. Esa noche, miembros de las dotaciones de los barreminas *Rodman*, *Hobson* y *Jeffers*; el portaviones *Palau* y el

remolcador *Papago*, pertenecientes a la Marina de Estados Unidos, surtos en el puerto de La Habana, habían bajado a tierra y protagonizaron una detestable afrenta a la gloriosa imagen del Apóstol de la independencia cubana, en clara muestra de irrespeto y prepotencia.

Como era costumbre, los tripulantes de estas unidades se lanzaron a las calles capitalinas e inundaron los bares, garitos y prostíbulos que proliferaban por doquier. Luego de escenificar una escandalosa juerga a todo lo largo del Paseo del Prado, tres tripulantes del *Rodman*, el sargento Herbert Dave White y los marineros George Jacob Wagner y Richard Choingsby, totalmente en estado de embriaguez y a todas luces drogados, se aproximaron a la estatua del Maestro, entre gritos y burlas treparon por la estatua, de ellos solo Choingsby logró encaramarse en los hombros de la efigie de Martí, utilizándola como urinario público. Sus dos compañeros, al verlo en la cima, lo ovacionaron como a un héroe, acción que generó una enorme indignación a lo largo y ancho de todo el país y una enérgica respuesta de estudiantes y

trabajadores habaneros. Los policías signos de la época, se mantuvieron al margen hasta el momento en que estudiantes del cercano Instituto, comenzaron a lanzar piedras y botellas. Varios transeúntes habituales de la zona o consumidores ocasionales de las cafeterías cercanas, se arremolinaron indignados en torno a los marinos. Se entabló una discusión bilingüe que nadie pudo traducir. Bajo una lluvia de certeras pedradas, los airados cubanos obligaron al profanador a descender de la estatua, y solo la llegada oportuna de las perseguidoras lo salvó de la ira popular. Esa noche del incidente, los transgresores fueron conducidos a la Primera Estación de Policía, y solo permanecieron allí justo el tiempo que invirtiera en llegar el capitán Thomas Francis Cullens, agregado naval de Estados Unidos en Cuba, pues apresuradamente los jefes policiales aclararon que era “para protegerlos de la ira popular“. Los únicos golpes propinados ese día por los supuestos agentes del orden fueron recibidos por los estudiantes.

Aunque el gobierno de turno intentó minimizar la trascendencia a la profanación de los uniformados



estadounidenses y a pesar de los esfuerzos oficiales por ocultarlo, no pasó inadvertido. A la mañana siguiente el periódico *Alerta* publicó en la primera página de su edición vespertina, y con amplio destaque, las instantáneas del momento, tomadas por el fotógrafo callejero Chaviano, reproducidas luego en diversas tiradas por el periódico *Hoy*, Órgano del Partido Socialista Popular.

El domingo 13 de marzo, el matutino *Diario de la Marina*, al comentar “el noble desagravio del embajador míster Butler a José Martí y a Cuba”, propuso “cerrar el incidente”, coincidiendo con el vespertino *Prensa Libre* que lo daba ya “como liquidado” y, para colmo, a Eduardo Chibás y a Salvador García Agüero, quienes iban a referirse a esos sucesos en sus horas radiales, la CMQ les canceló sus espacios ese domingo, bajo la excusa de que la programación de ese día “estaba dedicada íntegramente a conmemorar el aniversario de la emisora”.

A la par con la circulación del periódico, jóvenes de la Universidad y del Instituto de La Habana y el pueblo en general, se concentraron para protestar

frente a la embajada norteamericana. A la cabeza de la manifestación iba el joven Fidel Castro Ruz, con varios dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria. En el momento en que el embajador estadounidense, míster Robert Butler, rodeado por su escolta, salía al balcón de su sede diplomática para dirigirse a la multitud, apareció en la Plaza de Armas un contingente policial comandado por el tristemente célebre coronel José M. Caramés. El primero que se deja ver, fue el teniente Salas Cañizares, quien ordena a los policías dar fustazos con el “bicho de buey”, a la multitud y se repitió la escena del día anterior. A la Casa de Socorros de Corrales fueron a parar una veintena de muchachos. Todo se resolvió con tímidas disculpas del diplomático yanqui, la retirada del pase y una reprimenda a los “ocurrentes” marineros, una benévola pena de quince días de confinamiento en el buque al marino culpable y en una bochornosa votación del Senado de la República de Cuba que rechazó por 29 votos contra uno, una moción de protesta por el incidente. No existe constancia documental de que hayan sido enjuiciados ni sancionados por tan grave vejamen al país.

Cuatro años después, el 28 de enero de 1953, con motivo del primer centenario del Apóstol, la Universidad de La Habana organizó una manifestación a la que se unió el pueblo capitalino, la cual llevaba ofrendas florales a Martí, representado en esta estatua. En ella desfiló un grupo de jóvenes, alrededor de mil doscientos, perfectamente cohesionados en un bloque que llamó la atención a las personas que cubrían las aceras. Estos jóvenes habían sido convocados por el doctor Fidel Castro, jefe del movimiento revolucionario que asaltaría el Moncada siete meses después. Ellos integraban las diferentes células clandestinas organizadas con ese fin, que tenían como propósito de carácter ideológico no dejar morir a Martí en el año de su centenario, sino reivindicar su memoria.

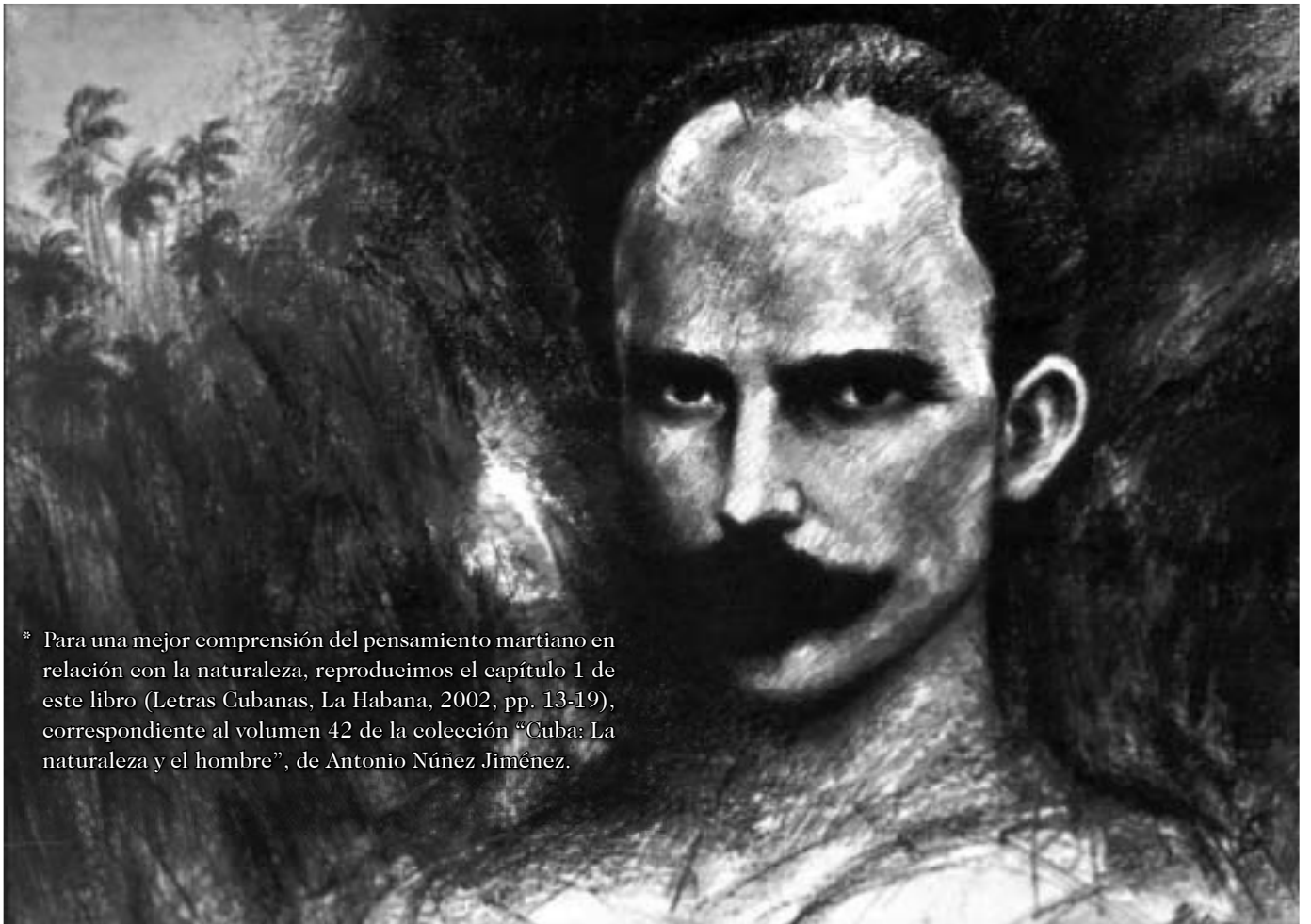
En este año 2010, se cumplirá el aniversario 105 de la inauguración oficial de la estatua de José Martí en el Parque Central, de la cual el fotógrafo cubano Liborio Noval dejaría la impronta, en el instantáneo movimiento de su cámara, de la imagen del Apóstol sosteniendo en un dedo inquisidor un avecilla. ¿Llevará en sus alas el recuerdo del fotógrafo Chaviano quien tomó la primera instantánea de aquella profanación, y la sangre de los días de la República herida? Sucesos como aquel no se repetirán jamás mientras se mantenga vivo el fervor revolucionario del hombre nuevo.



P r e s e n c i a

José Martí: La naturaleza y el hombre, de Antonio Núñez Jiménez*

Capítulo I “La naturaleza inspira”



* Para una mejor comprensión del pensamiento martiano en relación con la naturaleza, reproducimos el capítulo 1 de este libro (Letras Cubanas, La Habana, 2002, pp. 13-19), correspondiente al volumen 42 de la colección “Cuba: La naturaleza y el hombre”, de Antonio Núñez Jiménez.

“Palpar, antes de andar”

¿Quién es ese hombre que por los caminos floridos de su América entrañable coloca su paraguas sobre una roca por la que cruza un grupo de arañas, para observar sus reacciones y anotar los resultados? ¿Por qué dibuja las arañas después de estudiadas con celo de naturalista? ¿Qué afán de sabiduría le hace anotar, entre sus quehaceres revolucionarios, los nombres de los árboles, las costumbres de los animales y la belleza del paisaje geográfico?

Es un hombre menudo, viste de negro y en la clara y alta frente le palpita todo el armónico movimiento del Universo. Por eso siente el dolor de todos los humildes y la alegría de todos los niños. Desde que tiene conciencia de sí, quiere libertar a su tierra y darse al servicio de todos los hombres. “Patria es Humanidad”, es poeta y le canta a la revolución, al arroyo de la sierra, a la rosa blanca y al amor. Asiste a reuniones secretas para impulsar el progreso del mundo, a la par que se codea con los sabios de su época y escribe sobre reuniones de geólogos, antropólogos, botánicos y zoólogos.

Del autor del *Presidio político en Cuba, Nuestra América* y el *Manifiesto de Montecristi* son también estos párrafos en que se nos presenta como un curioso naturalista:

La araña va caminando por la roca. Le pongo delante, como a un palmo de los ojos, el paraguas acostado. Llega, lo palpa con los tentáculos; y le da vueltas por el regatón, sin subirse a él. No lo conoce. No se arriesga. Conoce su roca. Pero otra araña de cuerpo eucarachero, y de aire menos fino, se subió al paraguas.

La araña, al verme levantar de súbito, vestido todo de negro, me creyó monte acaso, o aparición terrible, y echó a huir desolada.

Como la araña, que no da paso hasta después de haberse asegurado el camino (por los tentáculos). Palpar, antes de andar.¹

Y junto a las notas manuscritas dibuja también las arañas como un investigador entusiasmado.

Véase que al final de su observación sobre las arañas, hace Martí una deducción aplicable a los seres humanos: “palpar, antes de andar”. El pensamiento del Apóstol siempre procede de igual manera. De un fenómeno observado en la naturaleza saca una conclusión humana, moral. Si hay un bacilo físico, también hay un bacilo moral: “El *bacillus*, el animalito pútrido que se aposenta en nuestros tejidos, y reside

como señor despótico y desconocido, en el fondo del hombre. Así hay un *bacillus* moral.”

Espíritu de vitales impulsos, viaja por América del Sur, América del Norte, Europa y el Caribe. No es viajero que espera la hora del descanso para escribir sus notas sobre la tranquilidad de una mesa. Sus apuntes están hechos en plena selva, como las de Guatemala, ya acostado sobre las raíces de los árboles o entre los derriscaderos de Baracoa, como un guerrillero que a ratos deja el fusil para escribir en una piedra.

“¡Ay! y fueron”

En viaje por Guatemala, de Isabal a Zapaca, emprendida la “larga excursión, el pie en estribo, contaré, al correr de la pluma, a mis amigos muy queridos [...] y les escribo, estos mis ocios, tocada la cabeza con sombrero de petate; ennegrecidas las manos por el sol ardiente [...]”.²

No es el viajero a quien asustan los tigres, los precipicios o la espesura de una selva. Andando sobre el lomo de la mula “más pequeña, rebelde y mal intencionada” de Isabal, dice: “¡Feliz quien como yo, pueda atravesar una selva, sin que le figuren jueces y difuntos los troncos de los árboles!”³

Y no solo las plantas, las montañas y los ríos y los hombres interesan al acucioso viajero. También el origen de los nombres geográficos. De su excursión a la isla mexicana de Cozumel, dice: “como Cozumel se deriva de Cuzamil, que significa tierra de murciélagos, –porque Cuzaín es murciélagos”; y del porqué llamaban a esta zona del país Catoche, expresa: “como los españoles preguntasen a los indios el nombre de aquella extraña tierra, estos, confiados y benévolos, le dijeron: Kox-otox, ven a mi casa: ¡Ay! Y fueron”.⁴

“Café de Quezaltepeque”

En Guatemala nos habla enseguida del café de Quezaltepec: “Ese de Quezaltepeque es un lindo nombre: quiere decir:–la colina de los quetzales”.⁵ Y en la feria de Jocotenago: “Jocote quiere decir *ciruela*, y esa terminación *ango* quiere decir lugar.”⁶

² *Ibidem*, t. 19, p. 44.

³ *Ibidem*, p. 49.

⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁵ *Ibidem*, p. 75.

⁶ *Ibidem*, p. 81.

¹ José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 21, p. 419.

“La nueva obra del hombre”

Entre los escritos de Martí, principalmente en los cuadernos que dejara en poder de su amigo Gonzalo de Quesada, se encuentran muy numerosas notas científicas, algunas extraordinariamente sugestivas sobre la vida de las plantas y animales, geografía, arqueología, antropología, etnología y geología, y otras muchas ciencias. Allí se encuentran opiniones sutilísimas sobre la paralización del corazón humano después de la mordida de una cascabel; la costumbre de la mosca *Lucilia homonivora*; la belleza de la mariposa *Papilio saphyro*; sobre “la huella material que dejan las ideas en la memoria”; sus experimentos sobre las arañas y las hormigas; notas sobre Hi-Lee, supuesto descubridor chino de América; sobre el período glacial, el oso de las cavernas, los tiempos neolíticos, el espectro solar.

En la multiplicidad de sus *Cuadernos* no hay nada extraño. Que por algo Kant, además de filósofo es un geógrafo eminente. Y Goethe, a la par que escribe su Fausto, estudia las rocas de Alemania y la geografía europea. Y Engels y Marx investigan no solo las sociedades humanas y su desarrollo, sino también el proceso de las rocas, el curso de las estrellas y los restos arqueológicos de las espeluncas prehistóricas. Recuérdese el libro de Engels *Dialéctica de la naturaleza*.

Martí afirma, en ocasión del Congreso de Geólogos de Bolonia, que: “demostrar, descubrir, fundar, crear, aumentar la gigantesca vida del Universo; quebrar montañas, utilizar la vida en los aires, secar mares —es la nueva obra del hombre”.⁷

“Donde Darwin puso la ciencia”

Preguntábase qué concepto del mundo prevaleció en las afirmaciones de la Asamblea para el Adelanto de las Ciencias y responde:

Antes, con el cuvierista Agassiz, el amigo de Humboldt, resistía en masa la ciencia americana a las novedades inglesas. Después con el canadiense Dawson, el amigo de Lyell, negó, hasta aquel libro de Drapper, que hubiese razón de conflicto entre la historia bíblica y la que cuentan las piedras: ahora Morse dijo, ante el concurso claramente atento, que de donde Darwin puso la ciencia ya nadie la quita, que su doctrina es irrecusable, como

la de la conservación de la energía, que los hombres serían menos infelices si conocieran las leyes científicas de su reproducción y mejora, que el dolor del pecado original fue el dolor del hombre al ponerse en pie, al surgir de cuadrúpedo a bimano.⁸

Pero a los anteriores y formidables conceptos científicos de la Asamblea y “so pretexto de oficio divino”, Martí se duele de que por los maestros norteamericanos, con el reaccionario Drummond al frente, se declare que “no hallan argumento contra la existencia y bondad del Hacedor en el orden científico con que indudablemente está compuesto el mundo”.⁹

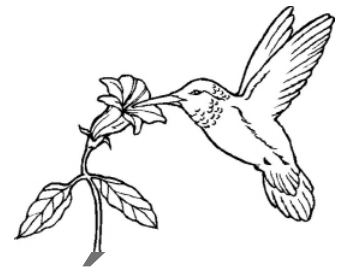
⁸ *Ibidem*, t. 11, p. 278.

⁹ *Ídem*.



Antonio Nuñez Jiménez, óleo de Guayasamín.

⁷ *Ibidem*, t. 14, p. 128.



A la de colibrí

A CARGO DE ALPIDIO ALONSO-GRAU

El poeta y narrador Alberto Marrero Fernández, nació en La Habana en 1956. Una sostenida labor como escritor lo ha llevado a publicar varios libros en ambos géneros, algunos de ellos, galardonados con importantes premios literarios en nuestro país.

A su autoría debemos los poemarios *El pozo y el péndulo*, merecedor del Premio Pinos Nuevos en su primera convocatoria y publicado dentro de esta colección por la Editorial Letras Cubanas en 1994; *La cercanía infinita*, aparecido en el 2005 bajo el sello de Ediciones Unión y, más recientemente, su libro *El límite del tiempo abolido*, mereció el Premio de Poesía “Julián del Casal” otorgado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en 2009.

Los textos que en esta ocasión propone “A la de colibrí”, pertenecen precisamente a ese poemario, aún inédito, en el que, a las inquietudes metafísicas latentes en su poesía anterior, suma interesantes búsquedas en el lenguaje, y donde el poema participa mucho más de la anécdota que, en su caso, fiel a aquella idea de Valéry: “el arte comienza sacrificando la fidelidad a la eficacia”, condensa sutiles experimentos formales y preocupaciones existenciales,

dentro de un conjunto en el que no será difícil para el lector advertir una rara, conmovedora unidad.

Como narrador, Marrero recibió el Premio Nacional de Narrativa Hermanos Loynaz en 2003 con su libro *Último viento de marzo*. Al año siguiente, su conjunto de cuentos

Los ahogados del Tíber mereció el Premio del género en el concurso “Luis Rogelio Nogueras”. En 2007 dio a conocer *Efecto Babel*, un nuevo libro de cuentos publicado por Letras Cubanas y, en 2009, se alzó con el Premio de cuento del certamen convocado por *La Gaceta de Cuba*. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y, en estos momentos, trabaja como subdirector de la Oficina del Programa Martiano.



Hojarasca

Camino con la impresión de pisar la hojarasca de un paraíso ajeno. Debe ser el calor, este calor que enerva, nos pone laxos como la carne muerta. No pertenezco a ningún extremo (eso es definitivo y a la vez inexacto). Recorro calles que alguna vez crecieron como mis venas, sitios donde el desgaste es verdugón de paredes o manchas de celebraciones. Doy rienda suelta al torbellino de pequeñas caídas: lo que tardé en saber desde el principio o lo que supe desde ese mismo principio. Hasta mí llegan ángulos ígnotos, braseros sofocados en el último instante. Escribo notas en mi piel. Dibujo caras para que no se me olviden. Soy impreciso y eso sí puede ser definitivo. Empiezo a ser lo que quizás siempre he temido: tipo errante con dicha prestada, maduración prestada. Por fortuna, mi mujer me espera (sonrisa detrás de un plato de recortadas lumbres). Después del abrazo y silenciosa masticación, retomaré el hilo que entreví en la hojarasca, en las pisadas que fui dejando sobre aceras de un sol despiadado.

Notas

¿Dónde está la medida del dolor?

R. M. RILKE

Lo inmediato flagela, araña las pieles más discretas. Hay tanta sed alrededor, tanta eufonía loca. Nada nuevo, me digo fijando la presión desde mi sangre. La noche rebota en mi garganta. Tecleo con dedos hinchados, no tengo otro remedio que teclear con dedos hinchados por causas que no vienen al caso. Vislumbro que mi fe ya no es liviana sino curtida por sevicias de café y otras saturaciones. He soñado con vendimias enormes que consuelen. También he visto al aire dibujar en el polvo el plano de un laberinto. ¿El dolor nos hace impúdicos? ¿Dónde está su medida? Lo ignoro, pero a veces la fetidez resulta ingobernable. El crujir de bidones de agua semeja una frecuencia de tañidos. No se deben ignorar los tañidos de donde quiera que vengan. El letargo puede abolirnos. El letargo puede convertirnos en pezuña reseca en el desierto. Salgo al balcón, enciendo un cigarro. Una joven pintarrajea un graffiti en la pared de enfrente. Fumo y trato de captar el sentido de las palabras que la muchacha va estampando en el muro.

Lo que deseamos

Lo que deseamos es vasto pero nunca supone pureza,
 si bien a veces lo afirmamos tras peregrinaciones
 que estropean el cielo y ciegan los ojos de los pájaros.

Los ojos demasiado redondos de los pájaros
 sobre las negras carreteras que llevan a los acantilados.

Gente que va y viene bajo el temible ventarrón
 que aún nos exorciza, bajo luz de extrañas estaciones.

Marcados

Un día no tendremos ese filón de intimidad y resultaremos extraños en nuestra propia habitación, víctimas y victimarios del fondo rojo de la belleza. Carencia y esplendor se alternan en el espacio. Deseo y espíritu riñen entre sí y luego se aman en la costa, sobre el asfalto, en los desvencijados bancos de la ciudad, en todas partes como buenos amantes que se odian y luego se buscan en la desolación. Los vientos traen noticias que escuchamos a punto de intentar un nuevo salto sobre el muro. Nadie sabe qué hay detrás de ese muro. ¿Los vientos se encargan de fijar la trascendencia? De repente, ya no reconocemos luces de artificios, ciertos destellos de modernidad, caras de siempre, y comenzamos a respirar aire dividido.

Necesidad de árbol

A Caridad Atencio

Necesito un árbol, miro hacia atrás
y me doy cuenta de que jamás he tenido un árbol
donde el olor de la resina conmueva
y las hojas alivien el suplicio de los caminos de piedra.

La decepción ignora códigos
y uno no puede urdir parábolas sin avivar cenizas.

Pego el oído a la tierra que oculto debajo de la cama.
Es un simple ritual para acercarme a lo que ansío entender
o a lo que intuyo que podría sentir o tal vez disfrutar.

El paisaje ha cambiado,
la vida misma ha cambiado con ligereza inesperada.

Necesito un árbol, un eje de mí mismo.

Cabezas, bustos de Rodin

Ceguera o desazón,
falacia disimulada bajo pliegues,
bajo capas de harina.
El artista hunde sus dedos
en el depósito público,
en la sordera oficial,
en la mierda invisible
Revela puntadas sutiles.
Las cabezas de Rodin no eran bustos
para encantar a los amigos.
Muchos renegaron de ellas.
Pero ahí están,
afrontando subastas y centelleos de láser,
multitudes.

Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

Entrevista con el artista de la plástica Enrique Ávila

Esta vez nuestra sección se complace en entrevistar al artista de la plástica Enrique Ávila, de quien ya tuvimos una experiencia muy enriquecedora cuando la portada de Honda fue ilustrada con una obra suya dedicada a los Cinco. Comenzamos con la pregunta con la que rompemos el hielo y nos introduce en el tema: ¿Cómo llega Enrique Ávila a la plástica?

Nací en un hogar humilde, en un lugar que se llama Pueblo Nuevo, en Holguín. Desde niño siempre me inclinaba a dibujar, ese tipo de dibujo que hacen normalmente los niños. Según fui creciendo, me fui apasionando con el dibujo y el color. Curiosamente, además de dibujar, hacía figuritas de fango y las ponía a secar en el patio, y también juguetes de madera. Así me fui vinculando a la plástica.

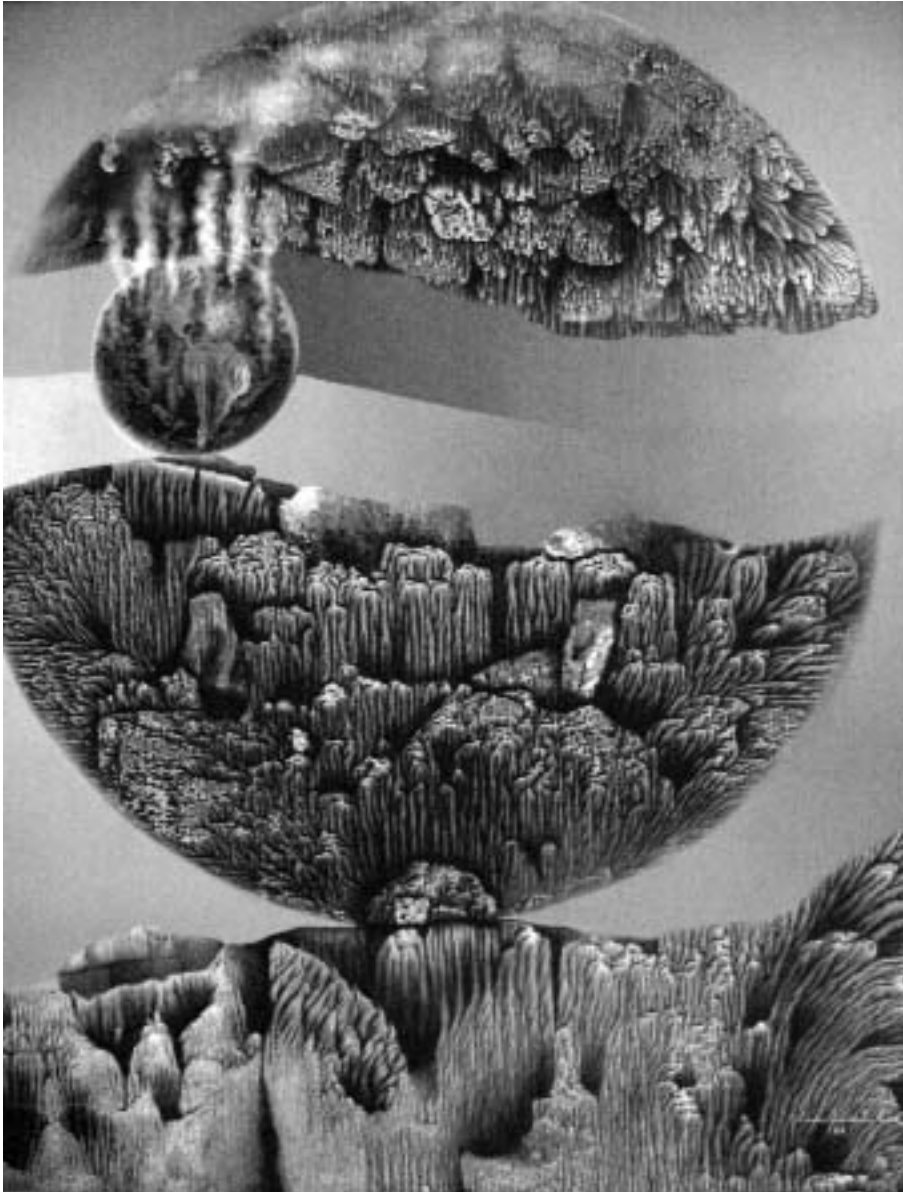
Mi primer dibujo, que expusieron en la escuela, fue de José Martí. Yo estaba en primer grado. Mi mamá se dio cuenta de que me gustaba la pintura, pero mi papá quería que yo fuera ingeniero mecánico. Estaba la creencia aquella de cómo iba a vivir de la pintura, porque los pintores no tenían entonces las posibilidades que tienen ahora; eran como los músicos, se les veía como personas bohemias.

En las escuelas de arte lo que pedían era hacer una prueba y tener la edad correspondiente al grado. Yo mismo me presenté con doce años a la Escuela Provincial de Arte de Holguín y allí estudié Pintura. Después, en los años setenta, continué en la Escuela Nacional de Arte, en La Habana. Cuando aquello, no existía el Instituto Superior de Arte. Del grupo con el que estudié, surgieron artistas que hoy son

muy conocidos, por ejemplo, coincidí con Zaida del Río, Nelson Domínguez, Ernesto García Peña, Tomás Sánchez, Eduardo Roca (Choco), Roberto Fabelo, Flora Fong. Eso me hace pensar que la forma de captar a los estudiantes en aquella época y el proceso educativo eran muy buenos, porque los resultados se ven ahora.

Cuando me gradué, había necesidad de profesores, porque muchos de los que trabajaban en Holguín procedían de Santiago de Cuba. Como era de allá, empecé a dar clases de Pintura y Diseño en la Escuela Provincial de Arte. A la vez, seguía mi obra personal como pintor y participé en muchas exposiciones. Obras mías fueron seleccionadas para representar a Cuba en el 11º Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, en Alemania, y fue importante coger un premio en el Salón Nacional de Artistas Jóvenes en esa época. También me premiaron una obra en un Concurso 26 de Julio, que era muy fuerte en esa época, y lo organizaban las Fuerzas Armadas y se exponía en Bellas Artes. Esos premios





por especialidad son ahora los premios nacionales de música, de artes plásticas. Es decir que tenían un nivel muy fuerte y me sirvieron como energía para seguir pintando.

En esa época tuve que pasar el Servicio Militar Obligatorio, que entonces eran tres años, y pensé que mi carrera terminaba allí, pero no fue así. Me mandaron para una unidad de combate de la Fuerza Aérea, en Holguín, y allí tuve la buena suerte de poder seguir pintando y también de ganar un concurso 17 de Abril siendo militar. Cuando me licencié, ya las plazas de profesor estaban cubiertas y me dieron la posibilidad de trabajar como dise-

ñador escenográfico en Telecristal, en Holguín, y después hice también programas nacionales. Por ejemplo, hice el diseño de todos los telecentros del país y también muchos programas informativos y musicales. Estuve como diez años en eso; allí aprendí el manejo de la luz y lo apliqué después en la pintura y la escultura.

¿Tú te sientes un pintor que hace escultura o un escultor que hace pintura?

En realidad, yo soy un pintor que hace escultura, incluso no son esculturas tradicionales. Generalmente los plásticos tienen necesidad de ir a las tres dimensiones, muchos hacen insta-

laciones, otros hacen esculturas. En 1985 sentí esa necesidad y quise hacer una gran escultura al Che, a la entrada de Holguín, en acero; fue mi primera gran escultura y una experiencia importante. Hice un Che a mi estilo: es un cubo en forma muy dinámica, por cada cara tenía la imagen calada de la cara del Che y la luz sale de adentro. Yo quería romper con la forma de hacer escultura que generalmente era una figura humana con un fusil, o a caballo. Mi segunda escultura la hice en el Ejército Oriental. Fue un monumento a Maceo, metálico también, con luz.

En un momento dado en Cuba se hicieron muchos monumentos. Fue la época en que se hicieron las grandes plazas y había un auge muy grande de la escultura. Yo tenía muchas ofertas y por eso prácticamente todo el tiempo lo dediqué a hacer grandes monumentos. Sin darme cuenta, he hecho esculturas en casi todo el país. Por ejemplo, en Santiago de Cuba hay un monumento a Frank País, son tres pétalos, es metálico y con luz; en Guantánamo hice uno a Celia Sánchez; a la entrada de Granma hay otro a Carlos Manuel de Céspedes; en Camagüey está el de Ignacio Agramonte en una explanada, siempre combinando el metal y, sobre todo, con un estudio de la luz, que utilizo para expresar la idea que tenemos de nuestros héroes, de que nos iluminan el camino. En La Habana, en los noventa, hice un monumento a los hermanos Martínez Tamayo, en metal, en Siboney, ahora en ese lugar está la Escuela de Criminalística. En la Universidad Hermanos Saíz hice un monumento bastante grande a esos dos mártires.

La escultura mía parte más bien de una línea arquitectónica mezclada con lo fotográfico, combinando el volumen que dan las tres dimensiones. El monumento a los Hermanos Saíz, es un libro abierto del cual salen dos palmas que se cruzan y al final hay dos grandes estrellas. Hay un poema de los Hermanos Saíz que habla de las dos palmas. En el caso del Che y del Camilo de la Plaza, a partir de recrear una fotografía, me valgo de las formas dimensionales grandes.

Lo que pasa con la escultura es que se divulga muy poco. Fíjate, yo hice un Camilo, un Mella y un Che para el edificio de la UJC Nacional, en la Avenida de las Misiones, un lugar muy visible aquí en La Habana, pero el día de la inauguración la televisión estuvo allí y ni siquiera hubo un paneo a las obras, ni nos preguntaron a los compañeros que las trabajamos. De los escultores, aunque es cierto que se conocen las esculturas de Lennon, el Martí de la Tribuna Antimperialista y otras, en general se habla muy poco. Sin embargo, uno hace una exposición de pintura y se divulga por más lugares. Cuando tú tienes una

obra delante en un catálogo, donde vienen identificados los nombres, la gente tiende más a identificar las pinturas con su autor. Y si vas al extranjero con la exposición, se le da una gran divulgación, lo que no sucede con la escultura.

Es cierto, mucha gente pasa por delante de las esculturas y no sabe de quién son; por ejemplo, los “venaditos del Zoológico”, la Virgen del Camino, el Cristo de La Habana, no tienen una identificación del autor.

Realmente se conoce poco de los autores de esos monumentos. En el extranjero pasa lo mismo. En Canadá

y en Alemania vi varias esculturas y no pude identificar a sus autores.

Yo recuerdo que Rita Longa en una entrevista expresaba que el escultor tiene anclada su obra, está fija en un lugar, y no es como la pintura que se puede volver a traer a galerías y el público tiene más acceso a ella, en tanto que la escultura está en un solo lugar.

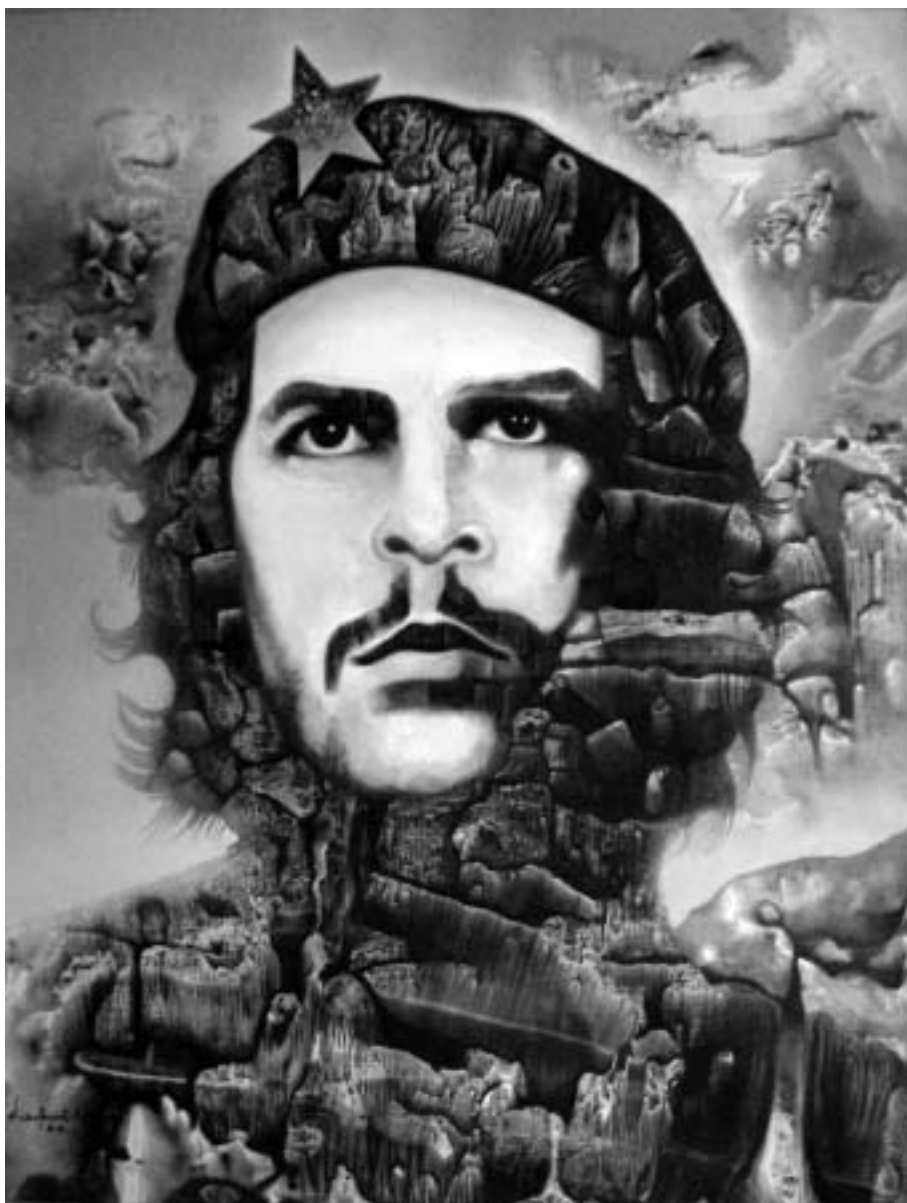
La escultura monumental, precisamente porque no se puede mover, tiene que tener un nivel de aprobación. Tiene que ser aprobada por CODEMA [Comisión de Monumentos Arquitectónicos], que es la institución rectora, para evitar que sean realizadas obras que no tengan calidad. Eso a veces ha traído problemas, porque se desconoce que se requiere ese nivel de aprobación y ya la obra ha sido realizada. Para las obras que he hecho recientemente he puesto como condición que ya hayan sido aprobadas por CODEMA.

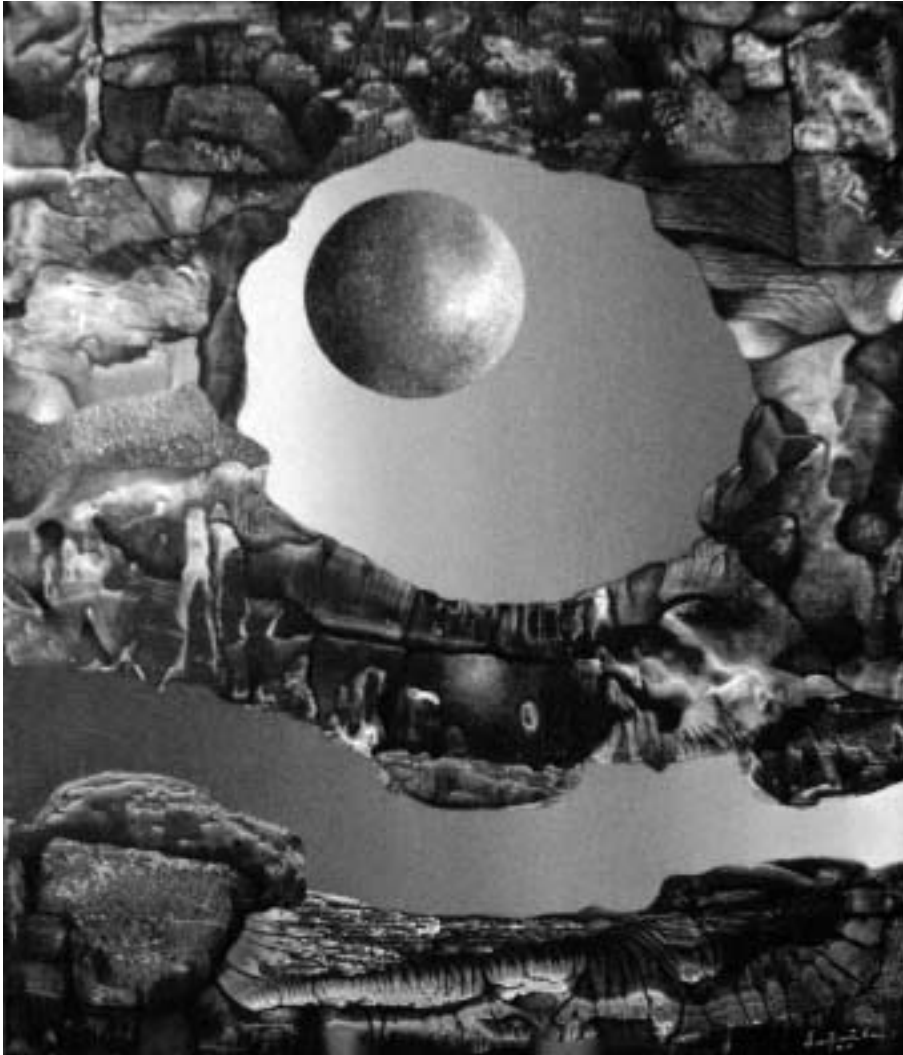
Junto con la escultura nunca abandonaste la pintura.

No, siempre hice pintura. Yo siempre he seguido haciendo pintura pero realmente nadie me conoce como pintor.

La Sociedad Cultural José Martí se honraría en presentar, en su nueva sede, una exposición tuya. Algunos pudieran ver una cierta contradicción entre el carácter de tu pintura y tu escultura figurativa. Si embargo, al contemplar detenidamente tu pintura no la siento abstracta en el sentido en que son abstractos otros pintores. Siempre es posible identificar elementos de lo natural: fondos marinos, texturas rocosas.

Efectivamente es así. Una cosa complementa la otra. Yo retomo la pintura de cuando era más joven, pero no siempre he sido abstracto. Yo presento a la figura humana también. Mi cuadro de los Cinco Héroes no es abstracto, tampoco el Che, a quien he pintado varias veces. No soy totalmente un pintor abstracto, lo que pasa es que la abstracción se acomoda muchas veces a lo que yo quiero hacer.





Por eso estoy de acuerdo contigo en la valoración que haces de mi pintura. En mis obras vas a ver rocas, piedras, coral, incluso a veces disfrazo rostros de personas. Mi obra es luz y textura. Yo me divierto buscando texturas, aprovechando el efecto que dejan el color, las manchas, las degradaciones, y les doy más o menos luz. En la pintura utilizo muchas rocas, muchas piedras. Y hay que combinar las texturas rocosas con la luz, y el dibujo, para armonizarlo todo y que el cuadro cause buena impresión.

En efecto, en tu pintura se aprecia un trabajo muy minucioso, de mucho detalle.

He hecho exposiciones personales y participado en otras colectivas, tanto en Cuba como en otros países, y nunca un crítico me ha clasificado dentro de ningún "ismo", nadie me ha dicho hasta ahora que yo sea solo abstracto o figurativo. Una de las cosas importantes en el arte es que tú seas creativo, original. En la pintura cubana el trópico lo da la calidad de

lo que hacemos, no elementos como la palma, etcétera.

Ahora estoy haciendo una serie titulada "Energías ocultas", que está muy asociada al magma que se mueve dentro de la Tierra, esta energía que en un momento sale y no se tiene en cuenta. Esas energías en un momento dado pueden ser peligrosas, como un terremoto o la erupción de un volcán. Son cosas que no son tan abstractas, que auguran lo que va a pasar. Otro cuadro mío, "Caos", si lo observas bien, vas a ver lo que está pasando en Haití ahora, y sin embargo, hay quien lo mira y dice que es un cuadro abstracto.

En marzo voy a presentar una exposición en el Palacio de las Convenciones, en ocasión de un evento de Cirugía pediátrica. Esos médicos dicen que mis pinturas ven el micromundo del cuerpo humano y de la cirugía a través de un microscopio. Yo hago paisajes submarinos, trato de hacer paisajes en otros planetas, pero los médicos dicen que ellos ven esos mismos paisajes a través del microscopio en células, en tejidos, y de ahí surgió la idea de la exposición en este evento. También tengo pendiente una exposición en la ELAM [Escuela Latinoamericana de Medicina] sobre el micromundo. Lo que yo hago no es tan abstracto, hay que mirar al mundo para descubrirlo. Todo lo que uno haga está en la naturaleza, lo que hay es que descubrirlo.

Ahora quiero hacer algo que siempre he deseado, que es pintar a Martí. En Holguín hay un relieve escultórico hecho por mí de Martí, en una escuela, en madera, pero no lo he hecho en pintura.

Este es un primer acercamiento a la obra de Ávila y seguramente tendremos oportunidad de volver a conversar con él.



Páginas nuevas

Les debo verlos libres

Haciendo una selección de textos para un futuro libro con los artículos de Celia sobre Cuba –ya que es sabido que ella escribió acerca de lo que creía justo hablar de todas las causas en cualquier parte del hemisferio, Chela, la tía imprescindible para Celia y toda la familia, me preguntó por qué no hacíamos un libro con todo el material que teníamos de ella relacionado con los Cinco. La idea era genial ya que, por suerte, conservábamos los escritos publicados por Celia y, quizás lo más llamativo... parte de la correspondencia que ellos mantuvieron durante años.

Cuando comenzamos a revisar, un grupo de personas que conocen bien su obra, y sobre todo su pensamiento y forma de ver la vida, nos dimos cuenta que podría ser un texto muy interesante, resaltándose esa parte humana de Celia y los Cinco Hermanos, a veces, algo desconocida.

Celia fue una revolucionaria visceral, llevaba por dentro a José Martí desde la temprana edad de la adolescencia, pero sus mayores pasiones hasta sus últimos momentos, fueron Fidel y la Revolución, a lo que hay que añadir, como bella obsesión, su amor por los Cinco Héroes. En este sentido tenía una máxima: “Hay que hacer más cosas, no es suficiente todavía”.

Heredó de su madre la pasión infinita por lo que hacía, sin medir las consecuencias, y del padre, el poder analítico y esa pluma exacta, siempre adelantado a su tiempo. Cuando ella

y su papá discutían algún tema y este la elogiaba, comentaba, orgullosa, lo que le había dicho. La opinión de papá siempre era muy importante para ella.

Aquí va esta selección, compilación, no sé qué término utilizar, sobre Celia y los Cinco, especialmente en un momento importante: honramos la memoria de ella y seguimos luchando por su causa, que es la de todos. Y como decía ella “te debo verte libre” o “les debemos verlos libres”.

“La amistad –decía José Martí– es el crisol de la vida”. En ese crisol se fundieron las almas de Celia, Antonio, Fernando, Ramón, Gerardo y René en una sola pieza única e indivisible que los marcó para siempre. El intercambio epistolar con Tony –cuya sensibilidad poética y literaria compartió– fue más fluido y amplio. Gran parte de esas cartas y artículos se recogen en este libro, pues si bien Celia les debía verlos libres, nosotros le debíamos a ella dar a conocer esta hermosa amistad nacida entre ambos que, sin conocerse personalmente, pero con el mismo sentir revolucionario y patriótico, fue echando raíces cada vez más profundas.

Luchadora por naturaleza, batalló incansablemente hasta su último día por la libertad de nuestros Cinco Hermanos. Les dedicó artículos en diferentes medios alternativos, participó en múltiples eventos nacionales e internacionales demandando su excarcelación. Colaboró estrechamente con el Comité Nacional de Solidaridad

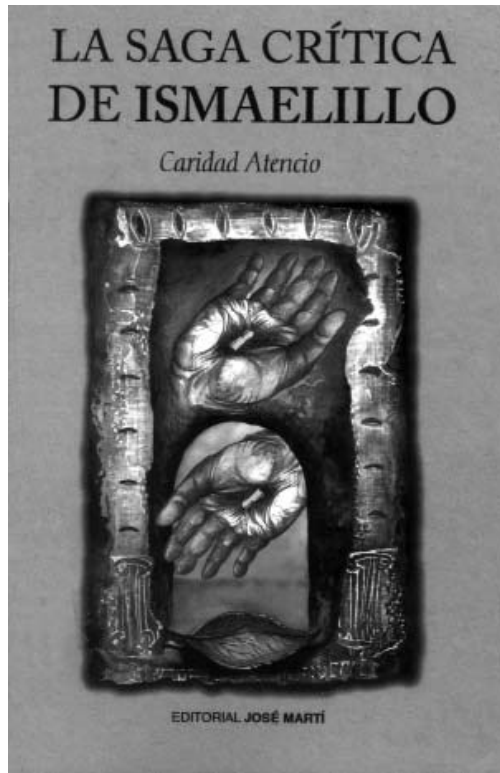


“Justicia y Libertad”; su casa fue escenario de innumerables reuniones de dicha organización; y también con el Comité Internacional por la Libertad de los Cinco Cubanos. Este libro recoge parte de su intenso bregar a favor de la liberación de los cinco héroes prisioneros del imperio.

Y Celia fue feliz, al decir del propio Tony, “porque no hay motivo para la tristeza cuando se tiene ante sí una obra tan hermosa por construir, porque la felicidad del mundo depende de la de cada uno, feliz con el amor y la admiración de los cinco hombres más felices del mundo”.

NORMA M. RUIZ SANTAMARÍA

La saga de la recepción de *Ismaelillo**



Los estudios de la recepción martiana han cobrado vigencia y pertinencia en los últimos años, con clara intención de hallar aristas de conjunción referencial o resemantizaciones diferenciadoras. Varias maneras del hacer de esta recepción evidencian la pluralidad.

El texto que nos ocupa, *La saga crítica de Ismaelillo*, de Caridad Atencio (Editorial José Martí, 2008), es una muestra de esas miradas o acercamientos a José Martí desde el sesgo macrotextual. Realmente podemos ubicar el libro en la práctica de la recepción martiana. Sin embargo, esta vez el ángulo escogido es el itinerario de la crítica y el ensayo literario sobre el primer poemario publicado (y sufragado) por el Apóstol cubano en 1882.

Por otra parte, la comparatística se ocupa de establecer las peculiaridades

entre literaturas, tendencias, movimientos y series literarias y sus obras. El presente acercamiento se enmarca en su devenir temporal. Se trata pues del análisis de un sustancial volumen de trabajos críticos dedicados a inquirir en el *Ismaelillo*. De ahí el título nominal del texto de la profesora auxiliar.

Saga, está utilizada aquí como un término que indica un *continuum* desde un antes hasta un después. Al ser objeto de análisis por la investigadora del Centro de Estudios Martianos, emerge como la recepción que con una interesante y equilibrada intención la autora ejerce sobre el conjunto escritural trabajado.

Consta el libro de cuatro partes y una prolija relación de asientos bibliográficos, algunos comentados. Sus 97 páginas están escritas con acertado estilo,

posible de decodificar para el estudioso; interesante para el lector avezado; útil para todos. La autora demuestra un amplio rastreo de fuentes en torno al *Ismaelillo* y un vasto conocimiento de la teoría literaria, tan necesaria para poder entrar en el *corpus* del texto en cuestión y para valorar y comentar los que tratan sobre el poemario martiano. La actitud crítico-valorativa de la investigadora está avocada a una mirada de profundidad hacia los textos y su posición personal con respecto a opiniones y análisis de otros autores, más allá de la descripción de temas, asuntos y elementos técnicos-formales escogidos sobre el cuaderno de poemas desde su publicación primigenia hasta 1999.

Sobre cuándo detenerse en su estudio crítico para dar paso a la toma de partido, es un hecho relevante que signa su investigación. No adereza su discurso con alusiones demasiado tajantes o conclusivas; procura, en ocasiones, un dialogismo autora-lector para despertar el intelecto del último.

Para muchos críticos literarios, *Ismaelillo* inaugura; incluso para otros, prelude el Modernismo como movimiento literario, o la literatura moderna. Tema que con sentido más abarcador, resuelve Roberto Fernández Retamar con su consideración del término “época histórica”, incluyendo en esta senderos más allá de lo estrictamente literario. Al respecto, el artículo “Cuál es la literatura que inicia José Martí” (Anuario del Centro de Estudios Martianos no. 4, 1981) aparece como un diáfano ensayo sobre esta problemática.

De cualquier manera, el *Ismaelillo*, sin lugar a dudas, y así lo plantea Caridad Atencio, es un aporte a la poesía latinoamericana y mundial. Los que consideran el cuaderno como iniciador de la poesía moderna en lengua española, a mi juicio, no están desacertados.

Así hay una saga de autores –más de veinte– que se acercan a dicho libro y son los comentados por la investigadora con acertado detenimiento y argumentos. Posiciones diversas y sobre varios aspectos constituyen la materia prima para el análisis de recorrido de la crítica acerca del *Ismaelillo*. Aparecen autores de nombradía y otros menos conocidos, tanto cubanos como foráneos: Rubén Darío, Ángel Rama, Enrico Mario Santi, José Ballón, Jorge Mañach, Ángel Augier, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Juan Marinello, Denia García Ronda, Carmen Suárez León y otros pertenecientes a generaciones más actuales.

La investigadora ejerce su labor discerniendo asuntos para escoger los núcleos fundamentales que demuestren aspectos novedosos y el estado de la crítica. Efectúa un recorrido intencional por numerosos artículos y libros para ir diseñando tal estadio crítico. En cada caso practica el análisis mencionado. Así, la recepción del poemario se va construyendo para demostrar la ósmosis del conocimiento sobre él en un momento dado y su recorrido. Para ello, si es necesario, Atencio apela a la intertextualidad y asiente o no sobre los criterios autorales y argumenta sus puntos de vista.

* Presentación en la librería Amado Ramón, el 16 de mayo 2009.

Pero no se detiene en el análisis y va más allá. Aporta un discurso reflexivo y documentado, ejerce la mediación de criterios para lograr un conocimiento nuevo. *La saga...* se convierte entonces en un metatexto sobre el devenir de la publicación con respecto al cuaderno desde un ángulo determinado. Quienes busquen información sobre el poemario de marras tienen obligatoriamente que consultar este de Atencio Mendoza.

Precisamente, en las páginas 82-84 aparece el rubro "Puntos de encuentro de un itinerario", equivalente a un apretadísimo resumen de lo tratado y la autora señala que del estudio efectuado se puede concluir que existen aspectos principales, que sintetizamos:

- La simbolización en el *Ismaelillo* interrelacionada con la ética.
- El tratamiento de aspectos formales y de contenido como texto literario permite a algunos autores afirmar que el poemario mar-

tiano inicia la poesía moderna en lengua española.

- La madurez intelectual y poética del Apóstol evidenciada en el poemario.
- La presencia de elementos de la tradición y la modernidad poética y su intertextualidad, incluso en la prosa.
- Este no es un libro para niños; sin embargo, la sencillez, espontaneidad, ternura, musicalidad y la emoción que se trasmite en el texto permiten que los niños se identifiquen con él.
- Los elementos diferenciadores u homologables con respecto a otros escritos modernistas.
- La valía del cuaderno en tanto su autonomía en relación con la "expresión emotiva significativa" que contiene.

A nuestro juicio, *La saga crítica de Ismaelillo* es un ejemplo de inves-

tigación histórico-literaria sobre un libro específico que demuestra una intencionalidad no divorciada de una enorme pasión e interés por situar al Héroe de Dos Ríos dentro de la literatura latinoamericana como uno de los exponentes de mayor brillo y colorido poético, presenta el quehacer de un hombre renovador de las letras que logra con el *Ismaelillo* su clímax de ternura paternal.

Quizás este sea el secreto de por qué tantos autores de diversas latitudes han fijado su atención en dicho cuaderno de versos.

La saga crítica enunciada en este libro tiene en Caridad Atencio a un autor más. Ella además de estudiarla, se convierte *ipso facto* en otro representante de la saga dedicada al hecho receptorio del *Ismaelillo*. En este caso desde una mirada muy abarcadora que justifica plenamente una nueva recepción.

JOSÉ LUIS DE LA TEJERA GALÍ

Ensayos del centro, de Carmen Suárez León

Hace muchos años, cuando los estudios universitarios me estimulaban a profundizar en el conocimiento de la cultura rusa y soviética, recuerdo haber leído que un dramaturgo había empleado su teoría del movimiento escénico para enfrentar a los tanques alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Tuvo éxito, según se recoge en las memorias de aquellos días estremecedores. Sobrecogedora experiencia, sin lugar a dudas. Para mí fue muy alentadora. Mucho se hablaba entonces del compromiso de los intelectuales con la patria y su época.

También recuerdo que otro intelectual, esta vez un poeta peruano, decía que: "más hacían los obreros con sus huelgas que los intelectuales con sus crisis de conciencia". Estas y otras múltiples referencias me ayudaron a esbozar una idea sobre las relaciones esenciales, alejadas de todo acto simplemente panfletario, entre la cultura, los intelectuales y las circunstancias epocales.

Se podía entonces, se puede ahora, ser revolucionario siendo solo escritor. La historia recoge casos en que algunos intelectuales, de marcada tendencia izquierdista, han decidido afiliarse a partidos políticos para hacer más profundo su compromiso con la sociedad, y estos no han sabido valorar sus individualidades. ¿Qué podía hacer Bretón frente a una exigencia partidista de escribir un informe sobre la situación minera de una determinada región económicamente importante? Básicamente, nada.

Entre los tantos recuerdos que me provoca volver ahora sobre el libro *Ensayos del centro*, hay uno que sintetiza todo lo dicho hasta este



momento. En una sesión de trabajo, Carmen Suárez León, su autora, me confesó, a propósito del dislate que iba resultando esta época y sus gentes, que ella intentaba escribir sobre Martí con la mayor honestidad. Cultura, tópicos culturales y eticidad volvían de la mano. Y es que es imposible divorciarlos.

Por ello, y con mucho acierto, el primer texto que ofrece el libro se titula “Diálogos del minotauro y la mariposa en *Escenas norteamericanas* y *Versos libres*”. La trascendencia metafórica de estas imágenes y las repercusiones sociales, en tanto grandes producciones espirituales, de las obras martianas mencionadas son ampliamente conocidas. Estructurado en cinco partes dialogantes, Carmen construye la armazón de este texto siguiendo la premisa de la coherencia escritural en función de destacar y demostrar la relación esencial que hay en los textos señalados. Relación, que como bien recuerda, responde a la visión analógica que del mundo tenía el Apóstol. Recuérdese que para él eran más importantes las funciones que los géneros. Dicho con palabras de Dulce María Loynaz:

*Yo soñaba en clasificar
el Bien y el Mal, como los sabios
clasifican las mariposas:*

*Yo soñaba en clavar el Bien y el Mal
en el obscuro terciopelo
de una vitrina de cristal...
Debajo de la mariposa
blanca, un letrero que dijera: «EL BIEN».
Debajo de la mariposa
negra, un letrero que dijera: «EL MAL».
Pero la mariposa blanca
era el mal... ¡Y entre mis dos mariposas,
volaban verdes, áureas, infinitas,
todas las mariposas de la tierra!...*

Todo un universo de revelaciones resultan estos ensayos escritos en los últimos quince años. Acá, reflexiones acerca de las anotaciones en sus *Cuadernos de apuntes* sobre la construcción de ese ideal tan caro a Martí como lo fue Nuestra América. Siguiendo esa lógica de pensamiento, y enriqueciéndola, disfrutaremos —porque los textos aquí reunidos poseen esa gracia de la que hablara en su momento Félix Lizaso— de los vasos comunicantes que establece la autora entre Martí y diferentes intelectuales cubanos y latinoamericanos, a partir del análisis o repercusión de una zona de su creación literaria. Por ello, los nombres imprescindibles de Gabriela Mistral, Rubén Martínez Villena, José Lezama Lima.

Cierra el libro con toda una clase de exégesis literaria y de propuesta y

asunción moral, con lo que se complementan de manera brillante toda sus “tentativas” de reflexión. Decir más sería privarlos del acto genuino y gozoso que supondrá para cada uno el descubrimiento de estas palabras que ven en lo hondo.

Quisiera agradecer a Carmen Suárez por todos los consejos que me ha dado, por su vocación por la comunicación y el entendimiento humanos, sin ellos es imposible realizar este trabajo. Por su confianza cuando le pedí suprimir un capítulo del texto original.

Todo el libro es ella. Observábamos qué color de ropa usaba frecuentemente y quisimos sorprenderla reiterándolos en el diseño. Sus textos, esculpidos en una especie de piedra Rosetta o llevados a la fina piel de un antiguo pergamino, en la cubierta, para evocar la trascendencia de lo expresado, servirán de puente para entender mejor una parte de nuestra historia y de nuestras aspiraciones vitales como centro de nuestra existencia. Existencia que para ella hace tiempo está signada y adquiere su real dimensión humana cuando lo bello y lo útil son algo más que simple admiración o contemplación.

GUSTAVO JAVIER BLANCO DÍAZ
La Habana, 20 de enero de 2010

María Muñoz Portal. Su obra musical en Cuba, de Irene del Río Iglesias

Versión sintetizada del prólogo para la edición bilingüe de la Cátedra de Cultura Gallega de la Facultad de Artes y Letras, publicada por Arte y Literatura en 2009.

[...]
María Muñoz Portal, gallega de nacimiento, quien había realizado los más altos *estudios* con excelentes profesores en España, llegó a Cuba casada con el ingeniero Antonio Quevedo, su colaborador para la más importante labor musical de docencia y de dirección coral realizada en Cuba en la primera mitad del siglo xx. Sus resultados llegan hasta hoy: un movimiento nacional de coros que nos representan en

otros escenarios del mundo, con muy reconocidos méritos.

Un pormenorizado estudio sobre la vida y obra de tan destacada mujer es lo que nos ofrece en su libro la profesora María Irene del Río, de la Cátedra de Cultura Gallega de la Universidad de La Habana.

La observación del panorama de la cultura musical, que realizara en aquellas décadas del siglo xx, llevó a María Muñoz Portal a una decisión definitiva:

le gustaba Cuba, se quedaría; pero no solo para entregar sus conocimientos a alumnos, a los que además ayudaría en su mantenimiento económico, sino también con la intención de incrementar en Cuba el desarrollo de una cultura musical universal en la que incluía tanto la música histórica conocida, como la de tendencias de vanguardia que ella había estudiado con Manuel de Falla. Estas tendencias se introducirían entonces en Cuba, además, con la colaboración de Amadeo Roldán, que llegó con ella en la misma fecha, y la de Alejandro García Caturra, que ya había incursionado en los medios culturales de París —con Nadia Boulanger como profesora— y



La Habana por el maestro Pedro Sanjuán, dirigida luego por Amadeo Roldán, esto permitió el estreno de obras contemporáneas, y al fundarse la Coral de La Habana por María Muñoz Portal, se estrenaron en Cuba la *Noventa Sinfonía* (coral) de Beethoven y una serie de obras contemporáneas como *La vida breve* y *Noches en los jardines de España*, de Manuel de Falla, más otras obras como las de Slonimski, Aaron Copland y de los mismos Roldán y Caturra, en festivales organizados con tal fin. La Orquesta Filarmónica, dirigida por Amadeo Roldán, y la Coral de La Habana, dirigida por María Muñoz Portal, convirtieron aquellos años de la década del treinta en un nuevo panorama cultural acorde con las corrientes novedosas en la música llegadas de

conferencias en la Institución Hispánico-cubana de Cultura, invitada por Fernando Ortiz.

Este es un libro de fácil lectura que tiene el valor de poner al servicio de estudiosos y estudiantes un panorama cultural de importancia por haber marcado un momento de cambio, por el alcance y profundidad de la obra que guió una mujer excepcional con la colaboración de otros músicos e intelectuales partícipes de las mismas ideas estéticas, de los mismos proyectos culturales y los mismos ideales de introducir técnicas contemporáneas para renovar el panorama eurocentrista de una música “agradable” y trasnochada con una música cubana contemporánea.

[...]

Irene del Río al ofrecernos este libro nos permite pormenorizar detalladamente toda la historia y odisea vivida por esta gran mujer. Nos pone en contacto con documentos, cartas y programas que por muchos años han estado durmiendo en archivos, en recuerdos personales que van despareciendo. Es un documento que enriquece nuestra historia cultural, escrito en un lenguaje ameno que disfrutaremos como una narración histórica hermosa y como un libro de consulta sobre una etapa de nuestra cultura que abrió caminos, forjó ideas, representó el ideario estético de una gran parte de nuestros músicos, creadores e intérpretes. Es un libro que no debe faltar en bibliotecas al alcance de estudiosos de nuestra historia musical.

MARÍA TERESA LINARES

ya había estrenado varias obras en aquella urbe cultural.

La fundación de una Sociedad de Música Contemporánea en 1930, con estas personalidades y otros profesores de formación europea que se incorporaron después, produjo un fuerte impacto, pero para ello tuvieron que crear las herramientas necesarias y hacer un frente de lucha que organizó batallas en las que enfrentaron prejuicios estéticos y sociales. Se fundó entonces la Orquesta Filarmónica de

Europa y Estados Unidos.

[...]

María Muñoz de Quevedo –tal fue su nombre artístico adoptado– abrió brechas por muchos caminos. Fundó un Conservatorio, además dirigió la Escuela para Músicos de la Orquesta Filarmónica. Creó junto con la Coral de La Habana, varios coros juveniles en los que los propios cantores de la Coral eran instructores de las distintas cuerdas. También se integró al movimiento cultural femenino ofreciendo

Las mujeres en la independencia, de Jenny Londoño

Acaba de darse a conocer en Quito, Ecuador, un importante texto de la historiadora y socióloga Jenny Londoño, titulado *Las mujeres en la independencia*, en la Colección Bicentenario-Lección Bicentenario, como parte de la Campaña

Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura.

La Introducción fue escrita por el historiador ecuatoriano Jorge Núñez Sánchez, bien conocido por los colegas cubanos por haber sido presidente internacional de la Asociación de

Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) y compañero en la vida y en los estudios historiográficos de Jenny Londoño. Jorge Núñez refiere en dicho libro, entre otras cuestiones:

En el espacio político, las mujeres de la élite criolla actuaron como anfitrionas de salones aristocráticos o tertulias intelectuales, donde reunían a grupos políticos y culturales, ofrecían un

ambiente grato para el intercambio de ideas y promovían vínculos y alianzas políticas que eran beneficiosas para las operaciones militares de los patriotas. Entre este tipo de mujeres, destacaron en Quito doña Mariana Matheu, doña Manuela Espejo y doña Manuela Cañizares; en Venezuela, doña Luisa Cáceres de Arismendi; en Chile, doña Luisa Recabarren y doña Javiera Carreras; en Perú, doña Rosa Campusano y la marquesa de Guisla; en Charcas, doña Cesárea de Romero González; en Buenos Aires, doña Remedios Escalada de San Martín; en Cuba, la gran poeta Gertrudis Gómez de Avellaneda; y en México, doña Josefa Ortiz de Domínguez y la afamada “Güera Rodríguez”, llamada Mariana Rodríguez de Velasco.

El historiador ecuatoriano cita el papel desempeñado por Manuela Sáenz y Aispuru, de la intelectual Manuela Espejo y apuntará:

Marginadas las mujeres del protagonismo histórico, la historia misma quedó mutilada, retorcida, desenfocada en hechos y personajes. Ahí está el ejemplo notorio de nuestra admirable

Manuela Sáenz, que con el pensamiento y la acción luchó apasionadamente por nuestra independencia, que por sus combates se ganó, en vida y de modo sucesivo, los galones de húsar, teniente, capitán y coronel del Ejército Libertador, y que, con carácter *post mortem*, ha sido ascendida por el gobierno del Ecuador al grado de generala del Ejército Nacional; pese a todo ello, en el mejor de los casos todavía es presentada por la mayoría de nuestras historias oficiales simplemente como la amante de Bolívar, o cuando más, como la mujer que lo salvó de ser asesinado en la horrenda noche septembrina.

La autora estructuró su obra en cinco capítulos. En el primero, “Las mujeres en la historia”, analiza el papel de la mujer en el modelo familiar hispanoamericano, y cómo ha sido invisibilizada por la historiografía, a pesar de que muchas participaron activamente en las luchas por la independencia.

El segundo capítulo, “Reformas borbónicas y levantamientos pre independentistas”, realiza un recorrido por once sublevaciones indígenas del siglo XVIII y tres del XIX, que contaron con la presencia de las mujeres.

Un panorama del pensamiento ilustrado criollo y las tertulias literarias de la época encabeza el tercer capítulo, “Mujeres en el pensamiento ilustrado y primer grito de inde-

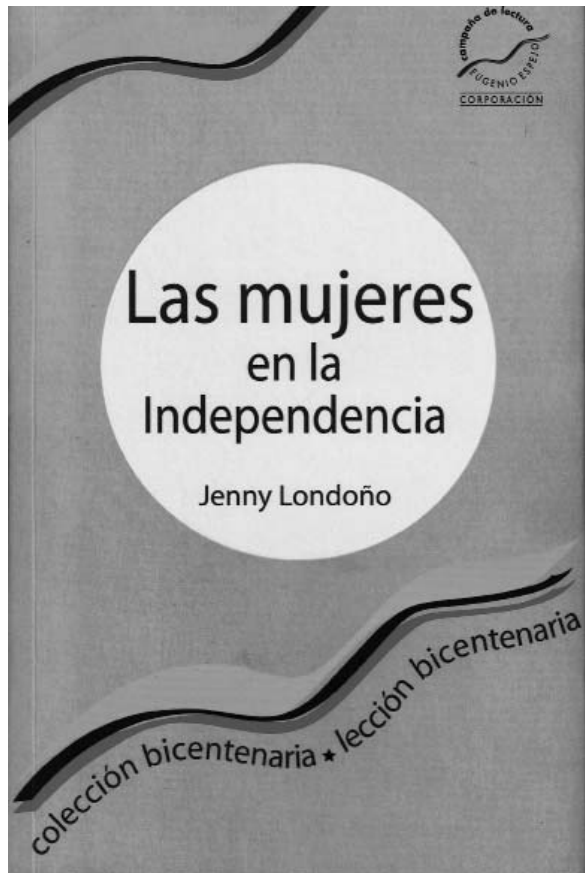
pendencia”, antes de adentrarse en el papel desempeñado por las heroínas: Manuela de Santa Cruz y Espejo, Josefa Tinajero Checa, Manuela Cañizares y Álvarez, Rosa Zárate y Ontaneda, Mariana Matheu Ascásubi, Rosa Montúfar y Larrea, María de la Vega y Nates, Tomasa Mederos, Manuela Quiroga y Coello, María Ontaneda y Larraín; las mujeres de la copla y otras que apoyaron la revolución de Quito.

En un otro momento de la lucha por la independencia americana, también está presente la mujer, tal como lo aborda la autora en el cuarto capítulo “Mujeres en la segunda guerra de independencia (1820-1828)”, que se inicia con el papel desempeñado por Manuela Sáenz y Aispuru, “la libertadora del Libertador”, e incluye, además, a: Manuela Garaycos de Calderón y sus hermanas; Josefina Barba, *La Espía Bolivarense*; y Rosita Campusano, *la Protectora*; las ex esclavas Nathan y Jonatás; las mujeres que ingresaron como soldados en los ejércitos libertadores; y las soldaderas, juanas, voluntarias o rabonas; sin excluir a aquellas que lucharon en el bando realista, como Josefa Sáenz y las realistas cuencanas.

Por último, la autora dedica el quinto capítulo a “Conclusiones” y cierra el libro con la amplia bibliografía consultada.

Agradecemos el envío desde Quito de este interesante libro y saludamos a su autora Jenny Londoño y a Jorge Núñez con motivo del Bicentenario de la Independencia de Suramérica.

NYDIA SARABIA





“Soñar en los momentos más difíciles”. Entrevista a la Dra. Rigoberta Menchú Tum

El timbre del teléfono rompió el silencio de la habitación, al otro lado Marina Coronado, fiel colaboradora y enamorada ferviente de Cuba y su Revolución, me comunicaba que Rigoberta Menchú Tum nos invitaba a un almuerzo en su casa, puesto que deseaba conocernos e intercambiar con nosotros. Al colgar, me encontraba perplejo ante la noticia: iba a conocer a quien fuera el Premio Nobel de la Paz 1992 y, aunque todos sabemos que “hay cada premios Nobel...”, también sabemos reconocer quiénes lo son verdaderamente, como en los casos de ella y de Gabriel García Márquez, por citar solo dos ejemplos, que son Nobel del corazón de los pueblos, por lo cual me quedé pensando qué hacer ante tamaña invitación.

Revisé entre las pocas cosas que traje para obsequiar y escogí una foto de Fidel y un libro de *La edad de oro* y sepan que nunca antes fui tan certero en un regalo: la impresión que causó fue fabulosa.

Esa noche la pasé buscando entre viejos papeles y folletos algo sobre la vida de esta luchadora incansable y descubrí que, ante todo, se autodescribe como una feroz soñadora. Ella ha dicho: “el tesoro más grande que tengo en la vida es la capacidad de soñar en los momentos más difíciles, en las situaciones más duras y complejas he sido capaz de soñar con un futuro más hermoso”. Y tiene que haber soñado mucho para ser quien es, porque su vida fue muy difícil.

Maya-K'iche' (su verdadero nombre) llega al mundo en los días en

que Fidel entraba a La Habana para regalarnos una esperanza. El 9 de enero de 1959 en Guatemala, en la aldea de Laj Chimel, municipio de San Miguel Uspantán, Quiché, el mundo también nos regalaba con aquella niña maya una esperanza. Creció luego en las montañas de Quiché. Desde niña sus padres le enseñaron el respeto por

el ser humano, amar la naturaleza, lo sagrado de una cultura milenaria y la vida colectiva de las comunidades indígenas.

Muy pronto conoció de discriminación, robos, asesinatos, abusos y atropellos, por el simple hecho de no ser blanco o ladino, como ellos los llaman. Pierde a uno de sus hermanos tras un secuestro, llevado a cabo por sicarios del Ejército, y prueba en carne propia lo duro de un sistema que no reconoce al indígena como ser con derecho alguno. Un año después, sufre



la muerte de su padre, quien muere calcinado en otra masacre atroz. A solo un año de estos funestos hechos para quien aún fuese una joven a quien le costaba entender estas injusticias, su madre fue secuestrada y atropellada brutalmente, y tan solo dos años después, Víctor, su otro hermano, fue asesinado por el Ejército. Pero nada de esto pudo contra su lucha y sus sueños de un mundo mejor, con dolor, pero sin odio en el corazón. Su único acto de fe fue luchar; dedicar su vida a los desfavorecidos; hacer valer su cultura maya, digna heredera de su pueblo, dueña de sus tierras y tradiciones; hacer prevalecer sus derechos como autóctonos ciudadanos y verdaderos protagonistas en esas tierras guatemaltecas.

La lucha de Rigoberta trascendía fronteras. Partió hacia el exilio en México, y allí pudo denunciar ante el mundo desapariciones, torturas, genocidios, lesa humanidad y otras atrocidades de terrorismo de un Estado monocultural, y luchó con todas sus fuerzas por el respeto, el reconocimiento y la promoción de los derechos de los pueblos indígenas del mundo.

Con fundadas amenazas contra su vida, siguió luchando en foros internacionales, y en cuanta tribuna le dejara usar la palabra, para que se oyera cuanta infamia y abuso existiera. Afortunadamente, su voz se multiplicó y muchos oídos en el mundo fueron receptores de sus continuas denuncias, hasta ver un día que se hicieran realidad esos sueños que siempre la acompañaron. Pudo estar en tribunales donde fueron condenados muchos de los que se pensaron intocables, y estar presente en encuentros internacionales donde nuestras culturas indígenas se pusieron en el digno lugar donde debían estar. Por ella, el nombre de su pueblo, o de sus pueblos, como ella prefiere decir, fue reconocido en todo el mundo. Sabiendo ya todo esto, me presenté en su casa, acompañado de Rosa Collelldevall, presidenta de la Fundación de Ayuda y Promoción de las Culturas Indígenas (FAPCI), quien, además, es una destacada colaboradora de la Sociedad Cultural “José Martí”

y es conocida de Rigoberta por haber participado junto a ella en espacios internacionales sobre estas luchas.

Y allí estaba la señora Rigoberta Menchú Tum, en la puerta de su casa, esperándonos con su linda sonrisa y su bien ceñido traje típico, propio de su cultura. Después de los saludos y mi aceptadísimo regalo, nos invitó a pasar. Ya en la sala, le explicamos el motivo de nuestra visita que, en primer lugar, era la creación en Guatemala del Recinto del Amor, inspirado en el amor de José Martí y María García Granados, más conocida por la Niña de Guatemala, y que, en segundo lugar, también sería un homenaje a la mujer. Le traíamos una invitación en nombre del presidente de la Sociedad Cultural “José Martí” para participar en el II Encuentro Internacional “José Martí por una Cultura de la Naturaleza”, que se celebrará en La Habana del 9 al 11 de junio de 2010 y, por último y no menos importante, hacerle una pequeña entrevista para la revista *Honda* de dicha Sociedad.

Acerca del Recinto del Amor, quedó encantada y brindó su apoyo para que este proyecto tenga un feliz término en la ciudad de Guatemala, en algún lugar vinculado a la vida de nuestro Apóstol en esa tierra. Sobre el segundo propósito, dio su aprobación de prestigiar nuestro evento con su presencia y ofrecer allí una disertación sobre cómo podemos todos convivir en el planeta, que se nos brinda de casa común. Por último, aceptó con gusto responder mis preguntas.

¿Conoce usted a José Martí?

Sí, conocí la obra de José Martí a los veintidós años, en medio ya de mis luchas. Lo conocía por sus historias y porque, primero que todo, él es parte de la historia de los pueblos de América y, por supuesto, de Guatemala, donde todos lo conocemos y recordamos. Me interesé en conocer más profundamente su obra cuando me propusieron y luego entregaron el Premio Iberoamericano “José Martí”, otorgado por la Fundación Iberoamericana Cultural y Científica, en diciembre

de 2002, y pude constatar que fue todo un símbolo de lo que es un intelectual revolucionario. Cuando lees a Martí puedes interpretar mejor a Cuba y a Fidel. Pienso que es una lástima que no lo haya descubierto antes, hubiera sido una fuente de ideas muy útil para mis luchas. Por eso apoyo con mucha fuerza esto de dedicar un monumento a Martí en Guatemala, porque volver a él nos hace falta, él unió nuestros pueblos por el amor. Ese es el sentimiento que unirá siempre a Cuba y Guatemala y él fue su autor intelectual.

¿Qué es para usted Cuba?

Cuba es la cuna de la autodeterminación de los pueblos. Ha resistido muchos años ante el colonialismo, el imperialismo, y el internacionalismo ha sido símbolo de una resistencia profunda, seria, digna, inteligente, solo comparable con la de las culturas milenarias, las de los pueblos ancestrales, que igual que nuestros pueblos indígenas, no se han dejado tragar por el capitalismo. Es un país donde el ser humano es lo más importante. Cuba es el hermano mayor de los pueblos que luchan por su dignidad y el respeto mutuo, es un verdadero ejemplo de lucha y resistencia. Muchos dicen que resistir es de necios, pero mi cultura maya dice que el que resiste es porque se sabe dueño de un criterio o modelo propio. Es un ejemplo también de desarrollo intelectual del ser humano. A pesar del cruel bloqueo económico y político, Cuba resiste y hoy está siguiendo su marcha.

Para mí, Cuba es mucho en todo. Siempre que pienso en ella y en todos los obstáculos que le ponen, me vienen a la mente las culturas milenarias. Ha salido adelante con austeridad, demostrando que con pocos recursos se puede también tener una vida digna, una gran lección para los países opulentos que nunca han podido contra Cuba y para pueblos que piensan que esto solo se puede lograr recibiendo favores de los más ricos. Es que la historia está hecha de héroes y símbolos... – *me dice y esboza una sonrisa como queriéndome decir que quiere hablarme de algo o*

alguien más, solo que intuyo de quien se trata y la interrumpo para hacerle la pregunta que sé que está esperando.

Rigoberta, ¿de qué otro hombre de Cuba, aparte de José Martí me quisiera usted hablar? Asiente con su cabeza, como queriéndome decir “me entendiste” y me contesta:

Por supuesto que de Fidel. Ese hombre ha dedicado toda su vida para hacer de Cuba lo que es hoy para el mundo. Cuba para mí es Fidel y Fidel es Cuba. Yo lo describo como lo dirían mis ancestros: “Fidel es de los hombres que pasan por el tiempo y viven en el tiempo”. Martí es uno y aquí está vivo aún y seguirá estándolo mientras sus enseñanzas sean útiles. Fidel es otro que está y estará por los siglos de los siglos. Muchos decían que no llegaba y aquí está. Pasó el milenio, pasó a la historia con toda la fuerza moral e histórica que representan él y su pueblo para el resto de los pueblos del mundo que desean vivir con dignidad. Yo le deseo una buena salud, como muchos otros en todo el mundo que lo amamos y admiramos. Hombres como él hacen posibles las revoluciones en todos los tiempos y allí donde sean necesarias.

Aprovecho para mandarle un abrazo. Me gustaría mucho verlo y abrazarlo nuevamente.

Por último, Rigoberta, ¿le gustaría mandar un mensaje al pueblo cubano a través de estas líneas?

Le deseo al pueblo cubano mucha autoestima, que preserve todo lo conquistado y mantenga siempre su espíritu de lucha, esa alta conciencia ciudadana que es paradigma de ese pueblo.

Quiero saludar con todo respeto a los jóvenes cubanos que respetan y conservan su memoria histórica, para ver e interpretar en ella su propio futuro en la larga lucha por la libertad y la democracia. Los he visto en todas las batallas, en las buenas acciones, ahora en Haití dando todo un ejemplo del cual su pueblo se sentirá orgulloso. Siempre he disfrutado mucho del cariño y el calor del pueblo cubano.

A la revista *Honda* le doy las gracias por permitirme entrar en los hogares de los cubanos, por darme la posibilidad de acercarme a ellos, por dejarme disfrutar de la solidaridad que dan todos ellos y el privilegio de poderles hablar a través de esta revista, que de seguro disfrutan por lo excelente de

sus artículos y las ideas que trasmite. Quiero que sepan que, desafortunadamente, ya son cada día menos en el mundo, pues solo las dedican a temas rosas, amarillistas y distracciones, pero nada que en realidad enseñe o dé una cultura al lector, así que disfruten de ella como lo hago yo en este momento.

Le agradecí mucho, mucho, fue en esos momentos en que uno en silencio siente un orgullo inmenso de ser cubano, de ser parte de esa generación que resistió y resiste como los pueblos milenarios. Agradecí tener un líder como Fidel, y todas esas pequeñas cosas de que habló Silvio. Luego pasamos a la mesa, que respetó en todo la tradición indígena de esta mujer a quien su Premio Nobel solo le ha servido para comprometerse más con sus pueblos y sus culturas. Fue de esos días en que las horas se convierten en minutos y los minutos no cuentan.

Al final, quedo convencido de que Rigoberta Menchú Tum o, más sencillamente, la pequeña mujer maya que tengo por anfitriona, es el mejor ejemplo de que Martí no se equivocó cuando sentenció que “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.



PATRIA.

ADMINISTRACION:

J. A. AGRAMONTE

NUM. 1.—NEW YORK, MARZO 14 DE 1960.

BASES

DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Procesadas por consenso de la emigración de Cayo Hueso, aprobadas por la emigración de Tampa y por los Clubs cubanos y parte trigueros de New York, que este periódico copia y mantiene.

Artículo 1º.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos unidos de todos los hombres de buena voluntad la Independencia y la Libertad de Cuba.

Art. 2º.—El Partido no tiene por objeto la explotación económica...

V.—Establecer diestramente, con los posibles amigos relacionados que tiendan a acelerar con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República independiente al equilibrio armónico.

Art. 3º.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme a los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan,

en las relaciones más naturales, y perturba y tiene como sin causa la existencia, la precipitación de ese estado de guerra. Hacerlo en la guerra decisiva es un aliarlo recomendable de la fuerza pública. Cuando las dos entidades hostiles de un país viven en él con la aspiración, confesa ó callada, al predominio, la convivencia de las dos sólo puede resultar en el abatinamiento irremediable de una. Cuando un pueblo es conquistado por la mano bífida de sus propietarios con elementos de odio y de disolución, sólo de la primer prueba de guerra,

bien castigado menos terrible; por la intriga ó se le impide que la combata, sin a detras, en tal tal guerra a la gloria humillamiento, y para alcanzar la vida ó mantener las herencias de sus no favor, y los ideas de la locución trivial; la guerra reflexiva por nada que, en acuerdo del país, y con...

NUESTRAS IDEAS.

PREMIO "Patria"

La Sociedad Cultural "José Martí" con el objetivo de reconocer el trabajo que se realiza en el ámbito de promoción del pensamiento y la obra de José Martí a través de los diferentes medios de comunicación ha instituido el premio "Patria"

El mismo será otorgado por decisión de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí una vez al año coincidiendo con la celebración del Día de la Prensa Cubana.

Para ser acreedor del premio se tendrá presente la labor desplegada por comunicadores, periodistas y realizadores de todo el país, que a través de su trabajo reflejen aspectos relevantes de la vida y la obra de José Martí, así como, la relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza, y la proyección social de los valores éticos de su pensamiento.

Las propuestas para ser concedido el premio, además de las presentadas por la Junta Nacional, se les solicitarán a las siguientes instituciones ICRT, ICAIC, UPEC, AIN, ACCS.

Cada institución deberá presentar antes del 30 de enero de cada año su propuesta con la debida fundamentación en la Sede Nacional de la Sociedad Cultural José Martí, sita en calle: 17 # 552 esq. D, El Vedado, Plaza, o por correo electrónico: sociedad@martiano.eu

Nuestros autores

Alpidio Alonso-Grau

Ingeniero, poeta y editor. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Caridad Atencio Mendoza

Filóloga. Poeta y ensayista. Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Juan Eduardo Bernal Echemendía

Licenciado en Español y Literatura, con maestría en Pensamiento filosófico latinoamericano. Poeta, ensayista y profesor universitario. Preside la filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Sancti-Spíritus.

Gustavo Javier Blanco Díaz

Licenciado en Filología. Editor y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Dirige la editorial del Centro de Estudios Martianos.

Guillermo Castro Herrera

Historiador ambiental panameño. Doctor en Estudios Latinoamericanos. Premio de ensayo en 1994 de Casa de las Américas. Director académico en la Fundación Ciudad del Saber en Panamá.

Rafael Fernández Moya

Bachiller en Letras. Especialista de relaciones culturales, en Habaguanex S. A., de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana

Armando Fernández Soriano

Licenciado en Historia y máster en Estudios Sociales. Coordina el “Foro de ecología política de América Latina y el Caribe” desde la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.

Armando Hart Dávalos

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Robin Rey Hernández Rojas

Graduado de la Escuela de Instructores de Arte “José Martí”. Presidente del Movimiento Juvenil Martiano y de la Brigada de Instructores de Arte “José Martí” en el Municipio Plaza de la Revolución. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz”.

Erasmus Lazcano López

Máster en Ciencias Sociales y Políticas. Vicepresidente primero de la Sociedad Cultural “José Martí”.

María Teresa Linares Savio

Doctora en Ciencias del Arte. Musicóloga y etnóloga. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Vicepresidenta de la Fundación Fernando Ortiz.

Carlos Manuel Marchante Castellanos

Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Profesor de la Universidad de La Habana.

Alberto Marrero Fernández

Licenciado y máster en Historia. Poeta y narrador. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Antonio Núñez Jiménez

Doctor en Filosofía y Letras y en Ciencias Geográficas. Arqueólogo, investigador y Miembro de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba hasta su fallecimiento en 1998.

Mauricio Núñez Rodríguez

Licenciado en Letras. Crítico, investigador literario y periodista en la Sociedad Cultural “José Martí”.

Roberto Pérez Rivero

Biólogo, educador ambiental y permacultor. Director del Programa de Educación Ambiental y Conservación de la Biodiversidad, en la Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre.

Rafael Polanco Brahojos

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la filosofía y de Pensamiento político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural “José Martí”.

Pedro Pablo Rodríguez López

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista, investigador, profesor y periodista. Dirige la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en el Centro de Estudios Martianos.

Norma M. Ruiz Santamaría

Técnico en diseño industrial.

Nydia Sarabia

Periodista, historiadora e investigadora. Miembro de la Unión de Periodistas de Cuba y de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

José Luis de la Tejera Galí

Ensayista e investigador. Profesor del Instituto Superior Pedagógico “Frank País García”. Presidente de la filial de la Sociedad Cultural “José Martí” en Santiago de Cuba.